

**El Colegio de la Frontera Norte
Doctorado en Ciencias Sociales
Promoción 1994-1998**

***Los hijos de los testigos de Jehová en las escuelas
públicas de educación básica en Baja California.***

**Tesis que para obtener el grado de
*Doctor en Ciencias Sociales***

presenta

José Luis Molina Hernández

Comité evaluador:

Director: Dr. Manuel Ceballos Ramírez

Lector interno: Dr. Lawrence Douglas Taylor Hansen

Lector externo: Dr. Carlos Martínez Assad

Sinodal: Patricia Fortuny Loret de Mola

Sinodal: Miguel Jesús Hernández Madrid

Sinodal: Laura Velazco

Tijuana, B.C. 10 de Noviembre de 1998.

Para Martha Eugenia, José Fadrique, Omar Daniel y Marina Dení...

AGRADECIMIENTOS

Ante todo, para Alberto Hernández, porque su sobriedad, su firmeza, su carácter objetivo pero flexible, y sobre todo su generosa disposición, fueron un soporte fundamental desde el inicio de la tesis hasta su culminación.

Para Manuel Ceballos, quién asumió la dirección de la tesis con la pregunta ¿en qué puedo ayudarte?, lo que expresa una postura de apoyo y compromiso que fue refrendado a lo largo del camino, alentando mis afanes y conteniendo mis excesos.

Para los lectores de la tesis, quienes hicieron espacio en sus saturadas agendas para enfrentar un reporte final tan voluminoso: Lawrence Taylor, Carlos Martínez Assad, Patricia Fortuny Loret de Mola, Miguel Hernández, Liz Meyer, Magdalena Barros y Laura Velazco.

Para El Colef, para quienes diseñaron, quienes dirigieron y quienes alimentaron el programa del doctorado, y que contribuyeron así a la etapa más importante en mi formación profesional: Los presidentes Jorge Bustamante y Jorge Santibañez, los coordinadores, Rodolfo Cruz, María Eugenia de la O, Alfredo Hualde y Willy Cortez, y muchos más.

Para CONACyT, cuyo apoyo fue determinante en el desarrollo de esta experiencia académica.

Para Jesús Reyes, quien fue nuestra puerta de entrada al mundo de los testigos de Jehová, así como para su esposa Margarita y sus hijos Xenia y Javier. Para los miembros de la congregación Periférico, que siempre nos trataron amablemente, y por quienes sentimos hoy un respeto mayor que antes de conocerlos.

Para el profesor Raúl Morales, quien nos proporcionó abundante información sobre el conflicto de la Secundaria 70, y nos abrió sin reservas las puertas de su escuela; su ejemplo de disposición hacia la investigación muestra lo que otras instancias pudieron hacer, y no lo hicieron.

Para la Procuraduría de los Derechos y Protección Ciudadana de Baja California, en particular para su titular, el licenciado Antonio García Sánchez, la licenciada Minerva Nájera y el licenciado Reyes, por la información proporcionada y la buena disposición que mostraron hacia nosotros.

Para los profesores de educación básica: los que participaron en la encuesta, los que la contestaron, los que nos permitieron hacer observación en sus aulas, los que nos permitieron el

contacto con sus alumnos testigos de Jehová, los que nos proporcionaron las boletas de calificaciones, los que nos llevaron fotografías o nos contaron anécdotas.

Para los investigadores que en diversas fases de la investigación aportaron valiosos comentarios y sugerencias: Agustín Sáñez y Gabriel Estrella (I.I.S.-UABC), Gilberto Giménez (I.I.S.-UNAM), y Jorge Durand (U. de G.).

Para mis compañeros del Doctorado, de quienes guardo un extraordinario recuerdo.

Para Marleny y Sara, las más entrañables y generosas.

Para quienes han tenido palabras de aliento o acciones solidarias en algún momento del camino, como Teresinha Bertussi (UPN-Ajusco), Teresa Wuest (CESU-UNAM), Lupita Ortega y Lupita Sánchez (I.I.S.-UNAM), Paty Auyón .

Para los buenos amigos que hacen la vida más agradable: Marina Robles, Ramona Alicia Romero, Eduardo Ávila, Rodolfo de la Fuente, y el inolvidable Manuel Gutiérrez Vidal.

Para los amigos y alumnos de la Maestría en Ciencias Educativas del IIDE-UABC, con quienes continuamos buena parte de la reflexión iniciada en esta tesis.

Para la sangre azul, que hace 27 años le pone viento a mis banderas.

Y sobre todo, para mis viejos (“a los que les fallé y me siguieron queriendo”), para Jesús Rubén y Julio César, que siempre están ahí, y para todo el clan...

Y para mi compañera y mis pequeños, por todos estos años de aguantar a un chico de la calle que vive su canción...

CONTENIDO

I. Introducción: campo problemático y estrategia metodológica.....	1
1.1. Problematización: acotación de una polémica sociocultural.....	1
1.1.1. Formulación del problema.....	1
1.1.2. Referencias empíricas implícitas en el conflicto entre los testigos de Jehová y los docentes de educación básica	4
1.1.3. Delimitación negativa: algunos factores que no explican el fenómeno.....	12
1.2. Estrategia metodológica.....	14
1.2.1. Objetivos del estudio.....	14
1.2.2. Metodología.....	15
1.2.3. Técnicas para la recolección de la información.....	16
II. Perspectiva teórica y metodológica.....	18
2.1. Fundamentos teóricos.....	18
2.1.1. Introducción a un caos ordenado.....	18
2.1.2. La heterogeneidad intrínseca de los clásicos de las ciencias sociales.....	19
2.1.3. Los teóricos del microanálisis y la realidad vista desde los sujetos.....	24
2.1.4. Rupturas paradigmáticas y la reconstitución del campo teórico.....	28
2.1.5. Las nuevas constelaciones teóricas: aporte básico recuperado en esta investigación.....	30
2.2. Alternativas metodológicas consideradas.....	51
2.2.1. Método: definición, niveles y contexto general.....	51
2.2.2. Propuestas metodológicas.....	53
2.3. Enfoque general del proyecto de investigación.....	67
2.3.1. Propósito y alcances del estudio.....	67
2.3.2. La alternativa del análisis multireferencial.....	68
2.3.3. Núcleo teórico-metodológico de una exploración múltiple.....	70
III. Movimientos, sujetos y contexto.....	73
3.1. Los testigos de Jehová como actores sociorreligiosos.....	73
3.1.1. Caracterización preliminar.....	74
3.1.2. Tres etapas en la evolución histórica del movimiento	75
3.1.3. Rasgos conflictivos de una identidad hermética. Las grandes batallas.....	81
3.1.4. Ubicación y evolución de los testigos de Jehová en el campo religioso.....	87
3.1.5. Aproximación al mundo de la vida de los testigos de Jehová.....	98
3.1.6. Los jóvenes testigos y la voz legitimada.....	141
3.2. Algunas referencias para la conceptualización de la identidad social del docente.....	150
3.2.1. Percepciones sociales extremas sobre el docente de educación básica.....	152
3.2.2. Visiones alternativas sobre el docente: aportes y ausencias.....	155
3.2.3. Una observación sobre el sustrato religioso.....	160
3.2.4. Análisis del trabajo docente desde la perspectiva dramática.....	160
3.2.5. El imaginario normalista y el imaginario alienante.....	164
3.2.6. El docente en la trama de relaciones de poder.....	166
3.2.7. Una discusión pendiente: el valor pedagógico de las ceremonias de culto a los símbolos patrios.....	169

3.3. La escuela como espacio social.....	172
3.3.1. Los modelos pedagógicos-escolares como proyectos sociales.....	173
3.3.2. Perspectivas sociales genéricas o macroestructurales.....	176
3.3.3. La visión de los sujetos.....	186
3.4. Baja California, el contexto del estudio.....	199
3.4.1. Elementos básicos: el escenario y los actores.....	199
3.4.2. El docente de educación básica de Baja California.....	205
3.4.3. Testigos de Jehová en Baja California. Una perspectiva sociográfica.....	214
3.5. Consideraciones finales.....	222
IV. Perspectiva de los profesores de educación básica acerca de los testigos de Jehová y su participación en el espacio escolar.	
4.1. Experiencia con los testigos de Jehová.....	224
4.1.1. Conflictos entre profesores y t. de Jehová.....	224
4.1.2. Frecuencia de los conflictos.....	225
4.1.3. La reincidencia y sus factores.....	227
4.1.4. Razones de la confrontación.....	228
4.1.5. Formas de terminación del conflicto.....	230
4.1.6. Reacción de la comunidad.....	232
4.2. Percepción acerca de los testigos de Jehová.....	233
4.2.1. Como personas.....	233
4.2.2. Como practicantes religiosos.....	235
4.2.3. Como ciudadanos.....	237
4.2.4. Elementos destacados en la perspectiva de los docentes de ed. básica.....	238
4.3. El niño testigo de Jehová como estudiante.....	238
4.3.1. Rasgos generales.....	239
4.3.2. Factores asociados a la percepción acerca del niño testigo de Jehová.....	241
4.3.3. Visión de conjunto de los factores de la personalidad social del niño como estudiante.....	244
4.4. El profesor de educación básica miembro de los testigos de Jehová.....	249
4.4.1. Frecuencia y características del contacto.....	249
4.4.2. Factores asociados a la percepción acerca del profesor testigo de Jehová.....	251
4.4.3. El conflicto entre profesores de educación básica y testigos de Jehová en el universo magisterial.....	255
4.4.4. Consideraciones acerca de los resultados de la encuesta.....	258
4.5. Los testigos de Jehová en el discurso de los profesores de educación básica.....	259
4.5.1. Consideraciones teóricas y metodológicas.....	259
4.5.2. Fuentes de contradicción.....	262
4.5.3. Los niños testigos de Jehová en la óptica de los docentes.....	272
4.5.4. Percepciones esenciales acerca del t. de J.....	277
V. Estudiantes testigos de Jehová en el mundo de la vida escolar.....	283
5.1. La experiencia del conflicto.....	284
5.1.1. La batalla de Ensenada: vestigios.....	284
5.1.2. El flujo de una historia escolar.....	285
5.1.3. Algunas secuelas del conflicto.....	298
5.1.4. La polémica jurídica.....	299

5.2. El escenario cotidiano de la escuela.....	301
5.2.1. Una experiencia singular en el Jardín de Niños.....	302
5.2.2. Retratos en la primaria.....	313
5.2.3. Aproximación al rendimiento de los estudiantes testigos de Jehová.....	317
5.3 Introducción al proceso formativo en la Escuela Ministerial.....	325
5.3.1. Escuela Ministerial y psicomotricidad.....	325
5.3.2. La formación de los niños testigo de Jehová.....	327
5.3.3. La perspectiva de los niños testigos de Jehová estudiantes de primaria: dos voces y un silencio.....	350
5.4 Apuntes finales.....	365
VI. Conclusiones.....	367
6.1. Recapitulación.....	367
6.1.1. En torno a la perspectiva teórica y metodológica.....	367
6.1.2. Acerca del perfil social de los testigos de Jehová, los docentes de educación básica y el espacio escolar....	368
6.1.3. En relación a los testigos de Jehová y sus hijos vistos desde la óptica de los docentes.....	375
6.1.4. Sobre los atisbos del mundo de la vida de los estudiantes t. de Jehová.....	377
6.2. Las razones de una discusión teórica singular.....	379
6.3. Las líneas básicas de la investigación.....	380
6.4. Conclusiones y hallazgos fundamentales.....	381
Fuentes de consulta.....	386
Anexos:	
Nota metodológica.....	i
Cuestionario.....	iv

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

CUADROS

<i>Cuadro III-1</i>	Crecimiento de los testigos de Jehová en los países con el mayor volumen de miembros de esa organización, 1985-1996.....	92
<i>Cuadro III-2</i>	Proporción de testigos de Jehová en México con respecto al total mundial de t. de J...	96
<i>Cuadro III-3</i>	Testigos de Jehová en México: proyecciones de crecimiento de sus principales indicadores, 1985-2005.....	97
<i>Cuadro III-4</i>	Número de hijos mayores de 16 años de los testigos de Jehová que permanecieron en el movimiento de la Watch Tower.....	107
<i>Cuadro III-5</i>	Comparativo de los resultados de tres encuestas sobre actitudes y valores sociales de la pob. de Nuevo León, Coahuila y B.C.....	203
<i>Cuadro III-6</i>	Sistema Estatal de Educación Básica por municipio.....	206
<i>Cuadro III-7</i>	Relación entre alumnos, maestros y escuelas, por municipio, Baja California, 1995.....	207
<i>Cuadro III-8</i>	Índice de diversificación para municipios seleccionados de la frontera norte de México y Tabasco.....	218
<i>Cuadro IV-1</i>	Formas de finalización del conflicto según sistema de adscripción.....	232
<i>Cuadro IV-2</i>	Formas de finalización del conflicto según grupos de edad.....	232
<i>Cuadro IV-3</i>	Perspectiva de los docentes sobre los testigos de Jehová en tres aspectos de su personalidad social.....	235
<i>Cuadro IV-4</i>	Correlación entre las variables definitorias del perfil del estudiante testigo de Jehová, según la percepción de los profesores de educación básica.....	245
<i>Cuadro IV-5</i>	Estimaciones acerca del número de docentes que ha tenido conflictos con los testigos de Jehová según nivel escolar.....	255
<i>Cuadro IV-6</i>	Estimaciones acerca de los grados de reincidencia en los conflictos de los profs. de educación básica con los testigos de Jehová según nivel escolar.....	256
<i>Cuadro IV-7</i>	Estimaciones acerca de las frecuencias de las formas de finalización del conflicto de los profesores de educación básica con los t. de Jehová según nivel escolar	256
<i>Cuadro IV-8</i>	Estimaciones acerca de las frecuencias en la evaluación de los t. de J. como personas por los profesores de educación básica según nivel escolar.....	257
<i>Cuadro IV-9</i>	Estimaciones acerca de la frecuencia del contacto de los profesores de educación básica con los profesores que son testigos de Jehová según nivel escolar.....	257
<i>Cuadro V-1</i>	Promedios finales de cuatro grupos de primaria en Mexicali, 1998.....	319
<i>Cuadro V-2</i>	Características de concentración y dispersión de los promedios final y por materia de 105 estudiantes de 4 grupos de primaria.....	322
<i>Cuadro V-3</i>	Ubicación de los alumnos testigos de Jehová en el conjunto de los 105 estudiantes, según su promedio final.....	323
<i>Cuadro V-4</i>	Número de estudiantes que tienen promedios más altos por materia que cada uno de los alumnos testigos de Jehová.....	324

GRÁFICAS

<i>Gráfica II-1</i>	Elementos principales de constitución del habitus.....	31
<i>Gráfica II-2</i>	Elementos de la teoría de la acción comunicativa.....	37
<i>Gráfica III-1</i>	Máximo de publicadores activos a nivel mundial 1918-1996.....	90

<i>Gráfica III-2</i> Máximo de publicadores con respecto a la población total, en países con el mayor volumen de testigos de Jehová, 1985-1996.....	93
<i>Gráfica III-3</i> Miembros bautizados con respecto a la población total, en países con el mayor volumen de testigos de Jehová, 1985-1996.....	93
<i>Gráfica III-4</i> Asistentes a la Conmemoración con respecto a la población total, en países con el mayor volumen de testigos de Jehová, 1985-1996.....	94
<i>Gráfica III-5</i> Crecimiento de la población y de los testigos de Jehová en los países con el mayor número de publicadores, 1985-1996.....	95
<i>Gráfica III-6</i> Estructura organizacional de los testigos de Jehová.....	122
<i>Gráfica III-7</i> La predicción autoconfirmable: Dos tipos de procesos interaccionales.....	194
<i>Gráfica III-8</i> Trayectoria escolar de los estudiantes.....	194
<i>Gráfica III-9</i> Lugar de nacimiento de los profesores de educación básica y de la población total, Baja California, 1990.....	208
<i>Gráfica III-10</i> Principales denominaciones en cuatro municipios de la frontera norte, 1988-1990, según número de congregaciones.....	216
<i>Gráfica III-11</i> Principales denominaciones de 7 municipios de Tabasco, 1988, según número de congregaciones.....	216
<i>Gráfica III-12</i> Evolución de las principales denominaciones en cuatro municipios de la frontera norte.....	216
<i>Gráfica III-13</i> Evolución de las principales denominaciones en siete municipios de Tabasco....	217
<i>Gráfica III-14</i> Ensenada, 1989. Denominaciones principales según núm. de congregaciones....	220
<i>Gráfica III-15</i> Mexicali, 1988. Denominaciones principales según núm. de congregaciones....	220
<i>Gráfica III-16</i> Tecate, 1990. Denominaciones principales según número de congregaciones....	220
<i>Gráfica III-17</i> Tijuana, 1988. Denominaciones principales según núm. de congregaciones....	220
<i>Gráfica IV-1</i> Profesores que han tenido experiencias conflictivas con los testigos de Jehová...	226
<i>Gráfica IV-2</i> Grados de reincidencia en el conflicto.....	228
<i>Gráfica IV-3</i> Naturaleza de los problemas ocurridos.....	229
<i>Gráfica IV-4</i> Vías de finalización del conflicto.....	231
<i>Gráfica IV-5</i> Participación de los padres de familia (excluyendo a los testigos de Jehová).....	233
<i>Gráfica IV-6</i> Percepción de los docentes acerca de los testigos de Jehová como personas.....	234
<i>Gráfica IV-7</i> Percepción de los docentes acerca de los testigos de Jehová como practicantes religiosos.....	236
<i>Gráfica IV-8</i> Percepción de los docentes acerca de los testigos de Jehová como ciudadanos....	237
<i>Gráfica IV-9</i> Percepción de los docentes acerca del estudiante testigo de Jehová en su comportamiento.....	240
<i>Gráfica IV-10</i> Percepción de los docentes acerca del estudiante testigo de Jehová en su conducta.....	240
<i>Gráfica IV-11</i> Percepción de los docentes acerca del estudiante testigo de Jehová en su desempeño.....	240
<i>Gráfica IV-12</i> Percepción de los docentes acerca del estudiante testigo de Jehová en su rendimiento.....	240
<i>Gráfica IV-13</i> Percepción de los docentes acerca del estudiante testigo de Jehová en su participación en clase.....	240
<i>Gráfica IV-14</i> Percepción de los docentes acerca del estudiante testigo de Jehová en sus relaciones con sus condiscípulos.....	240

<i>Gráfica IV-15</i> Percepción de los docentes acerca del estudiante testigo de Jehová en sus relaciones con las autoridades.....	241
<i>Gráfica IV-16</i> Docentes que conocen profesores que son testigos de Jehová.....	250
<i>Gráfica IV-17</i> Calidad de las relaciones de los docentes con los profesores t. de Jehová.....	250
<i>Gráfica IV-18</i> Percepción de los docentes acerca de los profesores testigos de Jehová como trabajadores.....	250
<i>Gráfica IV-19</i> Percepción de los docentes acerca de los profesores testigos de Jehová como docentes.....	250
<i>Gráfica IV-20</i> Percepción de los docentes acerca de los profesores testigos de Jehová en sus hábitos cotidianos.....	250

ILUSTRACIONES

<i>Ilustración IV-1</i> Análisis de componentes principales con las variables definitorias del perfil del estudiante testigo de Jehová.....	246-247
---	---------

TABLAS

<i>Tabla I-1</i> Encabezados de notas periodísticas referentes a los testigos de Jehová, publicados en Mexicali, 1990-1997.....	5
<i>Tabla II-1</i> Algunos aportes epistemológicos, teóricos y metodológicos de Marx, Durkheim y Weber.....	20
<i>Tabla II-2</i> Elementos del proceso de estructuración.....	36
<i>Tabla II-3</i> Esquema teórico de Habermas y esquema metodológico de Buraboy.....	66
<i>Tabla III-4</i> Vinculación entre la teoría de Giddens y la metodología de Goffman.....	66
<i>Tabla III-1</i> Un esquema del proceso de conversión al movimiento de la Watch Tower.....	101
<i>Tabla III-2</i> Creencias básicas de los testigos de Jehová	109
<i>Tabla III-3</i> Una semana típica del testigo de Jehová.....	129
<i>Tabla III-4</i> Una semana típica de un siervo de circuito.....	130
<i>Tabla III-5</i> Relaciones de afinidad electiva entre la ética protestante, el espíritu del capitalismo y la escuela nueva.....	180
<i>Tabla III-6</i> Redes de inculcación ideológica del sistema escolar en Francia.....	184
<i>Tabla III-7</i> La reproducción cultural y el sistema escolar.....	185
<i>Tabla IV-1.</i> Razones de la divergencia con los testigos de Jehová en la opinión de los docentes de educación básica.....	263
<i>Tabla IV-2</i> Actividades específicas en las que se abstienen de participar los testigos de Jehová.....	264
<i>Tabla IV-3</i> Comentarios acerca de los conflictos en la escuela entre los docentes de educación básica y los testigos de Jehová.....	264
<i>Tabla IV-4</i> Situaciones que involucran la salida del niño testigo de Jehová de la escuela.....	265
<i>Tabla IV-5</i> Problemas que implica para el docente el conflicto con los testigos de Jehová.....	266
<i>Tabla IV-6</i> Percepción de los docentes acerca de la posición de las autoridades educativas frente al problema.....	266
<i>Tabla IV-7</i> Comportamientos ambivalentes de los testigos de Jehová según docentes de educación básica.....	267
<i>Tabla IV-8</i> Leyes y normas sociales que incumplen los testigos de Jehová según docentes de educación básica.....	267

<i>Tabla IV-9</i> Comentarios acerca de la condición ciudadana de los testigos de Jehová.....	268
<i>Tabla IV-10</i> Percepciones en torno a los testigos de Jehová con respecto a la política.....	268
<i>Tabla IV-11</i> Diversas prácticas sociales observadas por los testigos de Jehová que son criticables desde la óptica de los docentes.....	269
<i>Tabla IV-12</i> Comentarios acerca de los problemas de integración y comportamientos agresivos de los testigos de Jehová.....	269
<i>Tabla IV-13</i> Prácticas sociales y/o religiosas de los testigos de Jehová consideradas como extremas por los docentes de educación básica.....	270
<i>Tabla IV-14</i> Participación de padres de familia no pertenecientes al movimiento de la Watch Tower en el conflicto entre docentes y testigos de Jehová.....	271
<i>Tabla IV-15</i> Consideraciones acerca de los testigos de Jehová desde el punto de vista religioso.....	271
<i>Tabla IV-16</i> Opiniones relativas a las prácticas proselitistas de los testigos de Jehová.....	272
<i>Tabla IV-17</i> Calificativos y comentarios principales aplicados a los niños testigos de Jehová por los docentes de educación básica.....	272
<i>Tabla IV-18</i> Calificativos y comentarios acerca del retraimiento de los niños t. de Jehová.....	273
<i>Tabla IV-19</i> Calificativos relacionados con comportamientos agresivos de los niños testigos de Jehová.....	273
<i>Tabla IV-20</i> Calificativos favorables aplicados a los niños testigos de Jehová por los docentes de educación básica.....	274
<i>Tabla IV-21</i> Calificativos que consideran a los niños testigos de Jehová como iguales a los demás niños.....	274
<i>Tabla IV-22</i> Experiencias de interacción directa entre el docente y el niño testigo de Jehová....	275
<i>Tabla IV-23</i> Efecto negativo de la acción de los padres testigos de Jehová sobre sus hijos.....	275
<i>Tabla IV-24</i> Razones por las cuales el niño debe integrarse en la comunidad escolar, según los docentes de educación básica.....	276
<i>Tabla IV-25</i> Casos de participación de los niños testigos en las actividades escolares no permitidas por su grupo religioso.....	276
<i>Tabla IV-26</i> Sugerencias de docentes acerca del trato que debe darse a los niños testigos de Jehová.....	277
<i>Tabla IV-27</i> Reacciones de padres de familia no pertenecientes al movimiento de la Watch Tower con respecto a los niños testigos de Jehová.....	277
<i>Tabla IV-28</i> Distinciones en el carácter de los niños testigos de Jehová según su tipo de adscripción, su evolución, o su comparación con niños no testigos, en la perspectiva de los docentes.....	278
<i>Tabla IV-29</i> Calificativos neutros aplicados por los docentes de educación básica a los testigos de Jehová.....	278
<i>Tabla IV-30</i> Calificativos favorables aplicados por los docentes de educación básica a los testigos de Jehová.....	279
<i>Tabla IV-31</i> Calificativos desfavorables aplicados por los docentes de educación básica a los testigos de Jehová.....	280
<i>Tabla IV-32</i> Formas de finalización de los conflictos: postura final en relación con los honores a los Símbolos Patrios.....	271
<i>Tabla IV-33</i> Propuestas específicas de los docentes de educación básica.....	282

I. INTRODUCCIÓN: CAMPO PROBLEMÁTICO Y ESTRATEGIA METODOLÓGICA

1.1. Problematización: acotación de una polémica sociocultural.

1.1.1. Formulación del problema.

Los conflictos que se suscitan con los niños hijos de testigos de Jehová en las escuelas de educación básica en México, por su negativa a rendir culto a los símbolos patrios, constituyen un problema social y escolar importante en la medida en que afecta directamente a sectores específicos de la sociedad, como los profesores de educación básica, los testigos de Jehová y sus hijos, e involucra a diversos actores sociales, como el Estado, las iglesias, asociaciones civiles, sectores de la intelectualidad. Es, en muchos sentidos, la **puerta de entrada para un campo problemático mucho más amplio y complejo, que comprende un gran número de procesos sociales y de percepciones con respecto a la realidad.**

Sin embargo, es poco lo que sabemos de los testigos de Jehová con respecto a su historia, sus conflictos, su desarrollo, las implicaciones sociales, familiares y existenciales que tiene ser miembro del grupo. Tampoco hemos terminado de desmitificar al docente y a la escuela (pese a los innumerables aportes de la etnografía), por lo que o se les sigue idealizando o se les menosprecia, pero no se les ubica siempre como las identidades y espacios sociales contradictorios que son.

Paralelamente, en el ámbito de las explicaciones teóricas de lo social -aunque las ciencias naturales no han salido indemnes- se registró una crisis de paradigmas que puso en cuestión la naturaleza misma del conocimiento acumulado y los procedimientos de investigación. Si bien no se registró una regresión total que nos obligue a partir de cero, la relativización de enfoques nos exige emprender procesos de reconstrucción conceptual inéditos, antes que reproducir lo establecido.

Desde este contexto teórico se tiene que responder a un problema que tiene consecuencias en la formación cultural de los niños, en su auto y heteropercepción, en la constitución de sus redes de relación, en sus trayectorias educativas, en su devenir como sujetos sociales, en el ejercicio de sus deberes y derechos, etc.. Es pues, un problema susceptible de analizarse bajo múltiples referencias objetivas y subjetivas.

Cuando se enfrentan códigos simbólicos distintos, como los de los testigos de Jehová y los docentes -ambos códigos creados y defendidos por adultos e impuestos a los niños- el problema se vuelve tangible y localizado: son a fin de cuentas los niños testigos de Jehová los que son sometidos a la tensión emocional que supone estar en el centro de una controversia entre verdades indiscutibles y excluyentes, y sufrir formas discriminatorias de relación interpersonal, restricciones de espacio social y físico y, en última instancia, la puesta en cuestión de su futura trayectoria escolar, laboral y existencial, por disposiciones tomadas tanto en la escuela como en el hogar.

Correlativamente, los niños no testigos interiorizan formas de comportamiento con respecto a los miembros de las minorías culturales, o simplemente a los que son concebidos como diferentes a ellos. Por ello es que interesa no sólo la lucha frontal entre grupos con distinta identidad (que puede provocar defecciones en un grupo, pero más frecuentemente refuerza la adhesión entre sus miembros), sino sobre todo la contradicción permanente originada por esas adscripciones, y que en la rutina diaria de los niños se traduce en el surgimiento constante de marcas de alteridad y, en muchos casos, en una carga de estigmas.

En esta perspectiva, el problema inmediato entre testigos y docentes en la escuela, permite articular fenómenos macroestructurales como la transformación del campo religioso y de la sociedad en general, con sus manifestaciones microsociales que se expresan en espacios concretos y repercuten en la vida cotidiana de los sujetos, en este caso los niños.

Así pues, tenemos de un lado un grupo religioso con una identidad cultural fuerte, radical y rígida, caracterizada por el estricto control que los padres tienen que llevar sobre las actividades de sus hijos (Botting & Botting, 1984), aclarando que esta obligación se deriva de sus propias creencias y de las circunstancias que se desenvuelve su vida luego de un tiempo de pertenencia al grupo. Dicho control incluye tarjetas en las cuales registran el número de horas que los niños -usualmente en compañía de sus padres- dedican a las visitas domiciliarias, así como la cantidad de revistas que logran colocar cada semana; este reporte es entregado periódicamente al supervisor, y así la institución mantiene una estrecha vigilancia sobre la actividad y el celo puesto en la prédica por sus miembros, incluyendo a los niños. Por lo demás, un creyente sincero no se atreve a falsear los datos, ya que ello afectaría sus posibilidades de salvación y las de sus hijos, en la consideración de que nada escapa a la

visión de Jehová¹.

Por otro lado, un gremio formado para preservar una noción particular de identidad nacional, sujeto a la exigencia institucional que se ejerce sobre los profesores para que se inculquen los valores cívicos, pero también apoyado por diversos grupos sociales nacionalistas, y a los elementos de su habitus normalista en el cual los valores patrióticos tienen un peso considerable, notablemente mayor que en el de otros gremios, incluidos los docentes de otros niveles y modalidades. Baluarte de una institución hecha para transformar a los individuos, pero preservar los valores, los profesores no siempre tienen los elementos necesarios para encarar la pluralidad.

Finalmente, un espacio, la escuela, en el que confluyen individuos y percepciones sociales heterogéneas, conformando tramas de relaciones -pedagógicas, sociales, de poder, de solidaridad, etc.- complejas, cuyos elementos van más allá de la comprensión de los propios actores.

Desde tan incómoda posición -presados entre dos intolerancias-, los niños experimentan el mundo y se forman como seres sociales. Por ello su situación exige el análisis cuidadoso de las formas de interacción simbólica entre las distintas identidades escolares, de las redes de socialización, del uso diferencial de los espacios escolares, de la relación entre rendimiento escolar y adscripción religiosa, etc.

- ¿Cuáles son las consecuencias sociales y educativas de una adscripción religiosa minoritaria y emergente en el contexto de una institución destinada a la reproducción y mantenimiento de valores culturales, entre los cuales figura implícitamente la afiliación religiosa católica?;

- ¿qué elementos culturales subyacen a la contradicción por parte de los diversos actores, es decir, directivos, profesores, estudiantes y comunidad, tanto testigos de Jehová como no testigos);

- ¿qué mecanismos de poder entran en juego en la delimitación de los espacios escolares ocupados por las identidades en conflicto?;

- ¿cómo influye el ámbito familiar y la afiliación religiosa en los patrones de comportamiento del niño?;

- ¿cómo contribuye el conflicto en la autopercepción de los actores involucrados?;

- ¿cómo influye en el destino escolar, y en general en la trayectoria social de los niños esta situación?;

¹ De hecho la expulsión del grupo es temida por los miembros no por el hecho en sí mismo de dejar la organización, sino por las implicaciones terrenales (sufren el rechazo y aislamiento por parte de sus antiguos correligionarios) y supraterrrenales

- ¿cómo se expresa la diferencia de afiliación religiosa en términos de identidades y estigmas en la interacción cotidiana entre los actores de la escuela?;

- ¿cómo asumen los niños testigos de Jehová su adscripción religiosa en un contexto adverso: mantienen la lealtad religiosa, la niegan, o son ambivalentes? (i.e. ostracismo, rechazo y ocultamiento o indiferencia con respecto a su identidad proscrita, defensa de la identidad proscrita, adaptación no conflictiva) y, finalmente

- ¿es el estigma religioso algo que se explique por sí mismo en el contexto de la escuela (esto es, es esa la razón por la cual un individuo se vuelve susceptible de ser señalado), o es parte de un conjunto más amplio de relaciones de poder y de identidades estigmatizadas entre los distintos actores, en donde la diferencia religiosa sería sólo uno de los tantos motivos para la confrontación y la marginación social?.

La complejidad del fenómeno, la ausencia de investigaciones rigurosas, el sedimento de prejuicios en el que se desarrollan las situaciones problemáticas, y sobre todo las consecuencias que tiene sobre los niños, exigen emprender la tarea de analizar desde diversos ángulos y con diferentes estrategias los procesos escolares en los que se forman los hijos de los testigos de Jehová en su tránsito diario entre el ámbito del hogar y el de la escuela.

1.1.2. Referencias empíricas implícitas en el conflicto entre los testigos de Jehová y los docentes de educación básica.

Los aspectos comprendidos en el problema son múltiples: la percepción de la opinión pública a través de los medios, la discusión sobre los derechos humanos, los debates jurídicos, el impacto en los procesos formativos, las implicaciones de los recortes curriculares, la función de la Escuela Ministerial, el efecto sobre la trayectoria escolar, el conflicto que supone para muchos docentes, la posición de los profesores-testigos, la situación de las minorías culturales, entre otros.

A continuación haremos un rápido repaso por esos elementos del análisis.

a) El problema en la prensa.

Las notas de los periódicos suelen ser un indicador importante de cómo se ve el problema en instancias públicas no académicas. Ya Valderrey (1987) establecía la importancia de su análisis en la medida en que permita ubicar a los emisores de los discursos, sus destinatarios y contenidos, además de que refleja una parte de la vida cotidiana que sale a la luz pública.

(no estar entre los que serán salvos -el pequeño rebaño y las otras ovejas- luego del Armagedón) que tiene para ellos.

TABLA I-1. *Encabezados de notas periodísticas referentes a los testigos de Jehová publicados en Mexicali, 1991-1997.*

<i>Año</i>	<i>Mes</i>	<i>Día</i>	<i>Encabezado</i>
1991	Febrero	26	Conflictos en las escuelas por testigos de Jehová
	Mayo	28	Testigos de Jehová llevan al aislamiento a niños escolares
1992	Marzo	28	Maestros, guardianes celosos de los Símbolos Patrios
	Sept.	18	Expulsaron a 23 niños por negarse a cantar el himno
	Octubre	5	219 Quemaron una iglesia y matan a trece testigos de Jehová
1993	Abril	4	Nociva presencia de sectas en Escuelas
	Abril	5	Los adultos testigos de Jehová, Apátridas
	Abril	7	Se condicionará a sectas que no respeten Símbolos Patrios
	Abril	16	Prometen "testigos de Jehová" acatar reglamentos
	Mayo	31	Quedarán registradas asociaciones religiosas
	Julio	18	Alarmante crecimiento de las sectas
	Nov.	12	Alumnos t. de Jehová se niegan a honrar Símbolos Patrios
1994	Dic.	19	Intolerancia contra testigos de Jehová
1995	Marzo	9	Niños testigos de Jehová a punto de perder ciclo escolar
	Octubre	31	Mal entendida libertad de creencias ha fomentado negarse a rendir culto a los Símbolos Patrios
1996	Junio	6	Leyes para someter a fanáticos religiosos

Fuente: La Voz de la Frontera, 1990-1997.

En el caso del problema que nos ocupa (*Tabla I-1*) hay tres observaciones interesantes:

- en primer lugar no todos los conflictos son publicados o referidos en la prensa, como hemos podido constatar a través del conocimiento personal de diversos casos y la correspondiente revisión hemerográfica; en realidad los enfrentamientos que llegan a trascender el ámbito local en el que se dan son una minoría;

- en segundo lugar siguiendo un patrón recurrente en la percepción de los grupos religiosos no

católicos en la prensa, aunque más agudizado en el caso de los testigos, casi la totalidad de las notas publicadas tienen como eje el conflicto;

- y finalmente, la escuela y los símbolos patrios son el motivo del conflicto en todos los casos.

b) La cuestión de los derechos humanos y la polémica jurídica.

Se discute, asimismo, como un problema de derechos humanos, en la medida en que las divergencias ideológicas dan lugar comportamientos individuales, grupales o institucionales, como la discriminación,

la marginación o la violencia verbal, que presumiblemente afectan los derechos fundamentales del niño, tal como han sido establecidos por la *Convención sobre los Derechos del Niño*, y la *Declaración de los Derechos del Niño*, que en su Principio 7 reconoce al niño el derecho a recibir educación gratuita y obligatoria, y en el Principio 10 afirma que "el niño debe ser protegido contra las prácticas que puedan fomentar la discriminación racial, religiosa o de cualquier otra índole." (*Declaración de los Derechos del Niño: 10-11*). De ahí que se discute en especial la observancia del Derecho a la Educación y del Derecho a la Libertad de Conciencia y Credo Religioso.

En México se han registrado casos en todos los estados de la República², y de acuerdo con funcionarios de la Procuraduría de los Derechos Humanos y Protección Ciudadana del Estado de B.C.³, se presenta cíclicamente, al inicio del año escolar, ocurriendo de manera esporádica en el resto del año. Entre agosto y octubre de 1996 se registraron 14 casos en el estado, y tan sólo en uno de ellos (*Recomendación No. 10/96, 30 de octubre de 1996*) había ocho alumnos afectados, mientras que en la *Recomendación No. 09/95, del 3 de octubre de 1995*, son 21 los niños expulsados de una misma escuela.

Una parte de la discusión se nutre de la imprecisión de las leyes en la materia, por lo que se ha convertido en tema de controversia jurídica, como lo ilustran las discusiones acerca de la preeminencia de los artículos constitucionales como el 3º, sobre leyes particulares como la *Ley sobre el Escudo, la Bandera y el Himno Nacional* -lo que cancela la posibilidad de expulsión-, así como la crítica jurídica a la tesis del Tribunal Colegiado del Décimo Cuarto Circuito por parte de Comisión Estatal de Derechos

² Un dato ilustrativo lo proporciona la Comisión Nacional de Derechos Humanos recibió entre el 20 de septiembre de 1991 y el 31 de agosto de 1992, 118 quejas referentes a expulsiones de niños testigos de Jehová de los planteles escolares por negarse a hacer los honores a los Símbolos Patrios. (*Gaceta* No. 28, C.N.D.H., noviembre de 1992).

³ Entrevista personal con el Procurador, Lic. Antonio García Sánchez, con la licenciada Minerva Nájera y el licenciado Reyes.

Humanos de Jalisco (1996), cuando aquel afirmó, con referencia a la mencionada ley, que "NO SE VIOLAN GARANTÍAS CONSTITUCIONALES AL SEPARAR A UN ALUMNO DE SU ESCUELA POR INCUMPLIRLA" [mayúsculas en el original].

Las divergencias incluyen a las diferentes instancias defensoras de los derechos humanos, pues mientras el criterio de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos establece que "existe base constitucional y legal para sancionar, inclusive con la expulsión, a los niños que se niegan a saludar y honrar a la Bandera Nacional y a cantar el Himno Nacional" (*Ibid.*: 26), la Comisión Estatal de Derechos Humanos de Jalisco llega a la conclusión de que se "evite suspenderlos y expulsarlos por esas creencias... y sólo aplique medidas pedagógicas que no impidan a los educandos el disfrute de la educación" (*Ibid.*: 35), en lo que coincide con su homóloga de Baja California, que señala que la expulsión no está contemplada por la reglamentación de la materia, y que "... atenta contra los Derechos Humanos de los menores... vulnerando sus garantías de libertad, legalidad y seguridad jurídica...". (*Recomendación No. 10/96, 30/oct./1996: 8; cfr. Ibarra, 1996: 26-27*)

c) *Consecuencias de un esfuerzo educativo dual y contradictorio.*

Tampoco son claras las consecuencias que tiene en el proceso formativo del niño su inserción en procesos educativos simultáneos que no sólo son distintos, sino que incluso se oponen entre sí en diversos aspectos.

En la escuela pública, sus problemas van desde los procesos de aprendizaje, hasta la relación con sus condiscípulos y maestros, pasando por la valorización de sí mismo y la formación de sus visiones del mundo y de sus códigos de comportamiento social. Y desde luego, el problema de la religión de sus padres:

Es necesario ser realista y no exigir a los niños en edad escolar que violen los preceptos que han aprendido en sus hogares a cambio de exigirles que reconozcan como verdad última las exigencias de los profesores... es sumamente difícil que una persona a esta edad escoja su propia religión con independencia de su adscripción familiar. (*Garma, 1994: 26*)

Por lo demás, cómo plantea Garma, no es fácil establecer en qué medida el nacionalismo depende del saludo a la bandera, pero no parece que la sociedad o el Estado se vean amenazados seriamente si estos niños sólo permanecen de pie y quietos durante las ceremonias en lugar de hacer el saludo y cantar el himno. Habría que considerarlos, concluye este autor, como objetores de conciencia.

(*Ibid.*: 26-27)

Pero además según lo revela tanto la revisión teórica como la observación directa, la escuela ministerial de los TJs es una instancia formativa paralela⁴ que no puede ser soslayada: cuando se analiza al grupo religioso desde dentro, llama la atención el esfuerzo educativo que desarrollan para que sus miembros jóvenes incorporen el habitus del testigo de Jehová, es decir, las formas de vida y de pensamiento que se consideran las propias de un testigo de Jehová. La llamada Escuela Teocrática Ministerial es uno de los instrumentos fundamentales en la formación, adoctrinamiento y normalización de los miembros del grupo. (*Cfr. Ibarra, op. cit.*: 31)

Por otro lado, las currículas formales e informales de ambas escuelas, la pública y la religiosa, se contradicen en aspectos esenciales de la explicación de la realidad, en su orientación normativa, y en la valoración mutua (se subestiman mutuamente), lo que abre un campo de tensiones en el educando.

d) Conflicto en el ámbito de la comunidad escolar.

Puede verse, igualmente, como un problema escolar dado que llega a afectar la convivencia y la red de relaciones cotidianas de la comunidad escolar, alterando las formas y el significado de las interacciones entre los sujetos, es decir, creando una situación de tensión y choque que involucra al personal de la escuela, a los alumnos, a los padres de familia, y a los directivos, en contraste con la relativa calma que priva habitualmente en los planteles escolares.

El caso del problema enfrentado por testigos de Jehová en la Secundaria No. 70, Turno Matutino, de Ensenada (*Recomendación No. 10/96*), es particularmente importante porque involucró a un sector amplio de la comunidad. Durante más de cuatro meses se registró un enfrentamiento en el que intervinieron, además de los testigos -padres y alumnos- y los profesores y su director, las autoridades de la Secretaría de Educación, los dirigentes del Sindicato, la Procuraduría de Derechos Humanos, la comunidad de la escuela -estudiantes y padres de familia-, directores de distintas secundarias, entre otros,

Fue un proceso accidentado en el cual los diversos actores definieron sus posiciones, pero a la vez dejaron continuamente márgenes de ambigüedad en sus intercambios, pensados para mantener la situación y que terminaron acrecentando el conflicto. El análisis de este tipo de procesos nos lleva al

⁴ Aunque hablar de niños testigos de Jehová resulta un tanto arbitrario, hemos encontrado en preescolar niños de cinco años que hacen una defensa firme de su fe religiosa, y además con el sustento doctrinal que recibe de la organización por la vía de sus padres, es decir, que tienen la práctica y la identidad de un testigo de Jehová. Aunque en este caso también puede hablarse de emulación de la conducta paterna, en busca de obtener su aprobación, el hecho de que no todos los niños respondan igual, y

centro de las situaciones extremas en que se forman los niños TJ's.

e) Variación de las trayectorias escolares.

Existe como problema educativo si las medidas disciplinarias, como las suspensiones o la expulsión del niño, influyen decisivamente en su trayectoria escolar, obligándolo a salir de la estructura o a modificar su forma de inserción en ella, lo cual se manifestaría estructuralmente en un flujo de estudiantes de la modalidades escolarizada a la semiescolarizada superior al normal para una población menor de 15 años. Esto supone una exclusión de los espacios educativos "normales", es decir, los usados por la mayoría de la población, y genera sujetos y grupos marginales con respecto a la estructura educativa global.

Otra variante es la exclusión de los testigos concertada por directores de zonas escolares completas, lo que obliga a los testigos a reubicarse y concentrarse en determinadas escuelas (lo cual les da una visibilidad de la que carecen en un escenario normal o no concertado).

f) El dilema de los profesores.

Este conflicto afecta no sólo a los niños, sino también a los propios profesores. Para aquellos que no son testigos, la tarea de expulsar a los niños no siempre es agradable ni correcta: "Los maestros de la primaria se encuentran en una posición contradictoria, porque enfrentan directamente el dolor que causa a los niños la expulsión o los castigos; por otra parte, deben acatar las órdenes que se les han dado." (*Garma, op. cit.: 26-27*)

Cabe aclarar que los profesores no siempre actúan por órdenes superiores, sino que con frecuencia sus respuestas tienen que ver con sus propias convicciones.

Un caso distinto es el de los profesores que son testigos de Jehová, que generalmente deben contar con la tolerancia de sus directores para evitar la participación en las ceremonias cívicas. La circular 001 de 1996 de la SEP, estableció que luego de tres exhortos consecutivos y:

Tratándose de trabajadores de la educación, si a pesar de los extrañamientos efectuados se continúa negando a obedecer las instrucciones de rendir honores a la Bandera, se formulará un acta administrativa: los cuatro documentos se remitirán a la dirección operativa correspondiente... para que sigan su curso legal... estos antecedentes constituirán elementos para afectar (al docente) en el escalafón y en Carrera Magisterial en el factor denominado Desempeño Profesional, según los reglamentos correspondientes. (*Ibarra, op. cit.: 27*)

En la práctica, sin embargo, algunas autoridades educativas y directores defienden el derecho

de los testigos a abstenerse, y les asignan tareas que justifiquen sus ausencias. (*Ibid.*: 27, 30)

Por otro lado, hay diferencias claras en las respuestas de los profesores en cuanto a este problema. En aquellos casos, por ejemplo, en que se les recibe en grandes cantidades, usualmente está ligado a una necesidad de supervivencia de la escuela, ya por lo regular se trata de planteles con problemas de matrícula. En otros casos la flexibilidad viene de la posición ideológica del directivo, y en alguna más de la indiferencia que sobre el tópico caracteriza a algunos mentores.

g) Problemas que trascienden el conflicto inmediato.

Hay otros elementos de fondo que trascienden el ámbito educativo. En primer lugar no se trata de un problema particular de nuestra región; en diversas partes del mundo los testigos han entrado en contradicción con el culto a los símbolos patrios, como lo muestran el trabajo de Tony Hodges en Africa, el texto cubano "La verdad sobre los testigos de Jehová", o los casos recientes registrados en Corea y Francia.

Pese a ello, el contexto de México presenta rasgos particulares, si consideramos el sustrato católico mayoritario, las altas tasas de crecimiento de los testigos de Jehová en el país, y la orientación nacionalista de la escuela pública mexicana, entre otros factores.

Es un problema de conocimiento social, esto es, de acervo de información etnográfica con respecto a los valores sociales y culturales de los grupos, y en este caso de los Testigos de Jehová, por un lado, y de los docentes de educación básica, por el otro. La disponibilidad de datos e incluso visiones colectivas sistematizadas, en la medida en que facilita el conocimiento mutuo y por ello el entendimiento, podría contribuir a reducir el potencial de conflicto. De ahí que tanto las dependencias como los propios actores involucrados en el proceso debieran tener a la mano esta información.

Se trata de un conflicto de valores que implica creencias y prácticas sociales⁵ específicas consideradas como legítimas por determinados grupos sociales, y que suponen una contradicción en la lógica de funcionamiento social: las exclusiones por cuestiones ideológicas están en contradicción con la creciente heterogeneidad de la sociedad contemporánea, cuyo signo distintivo es la pluralidad de grupos e identidades, y en la cual por lo tanto la tolerancia se convierte en la exigencia básica para una convivencia sin conflictos.

Es parte del problema de las minorías culturales en la escuela, sean étnicas, religiosas,

⁵ Entendemos por prácticas sociales las formas de comportamiento habitual de los individuos en sus relaciones interpersonales.

lingüísticas, de clase social, regionales, etc., sometidas al juego de relaciones entre identidades. Aquí, como en el caso de los hijos de migrantes indocumentados en Estados Unidos, la adscripción a una identidad estigmatizada es asunto de elección personal sólo para los adultos; pero ¿qué pasa con el que no elige pero es obligado a elegir?.

Por otro lado, implica también un problema teórico relativo a la naturaleza de la acción social. La crisis de paradigmas, entendida como la puesta en cuestión de los grandes cuerpos teóricos que ofrecían explicaciones globales de la sociedad, dejó un enorme hueco epistemológico, en donde quedan hoy sin respuesta preguntas acerca cómo se conforma el habitus de los niños con una identidad estigmatizada, y qué tipos de procesos sociales se estructuran en sus ámbitos cotidianos. Pero a la vez este vacío (que es también vacío de poder) permite ensayar formas novedosas y heterodoxas de interpretación de la acción social.

Por último, hay una contradicción de fondo en los ritmos de transformación de los diferentes campos culturales. En un mundo que avanza desde una relativa homogeneidad, caracterizada por las grandes instituciones que regían los diversos aspectos de la vida de los individuos (el Estado, la Iglesia, la comunidad, la familia), hacia una también relativa heterogeneidad, cuyo signo es la convergencia de nuevas y viejas identidades que comparten y compiten por los espacios sociales, la cuestión de las minorías y la convivencia se convierte en un problema social cada vez más importante. Ya sea que lo veamos en la forma del neotribalismo (Maffesoli), de nuevos movimientos sociales de resistencia (Habermas, Melucci, Alberoni, Buraboy) o del retorno del actor (Touraine), la pluralidad es un hecho insoslayable con el cual tenemos que enfrentarnos como académicos y como seres sociales.

Este proceso de cambio, si bien afecta a la sociedad en su conjunto, no implica una transformación uniforme de todas las dimensiones de la vida social, sino que tiene ritmos distintos -un desarrollo desigual y combinado, según la clásica fórmula trotskista- en los diferentes campos sociales (Bourdieu, 1991). La velocidad de los cambios en cada campo depende en buena medida de su propia dinámica, es decir, de su historia, de las relaciones de poder entre los agentes, así como la articulación de ese campo con otros y con el campo social en general.

Consideradas estas asincronías y asimetrías desde el punto de vista de los códigos simbólicos e identitarios -bajo los cuales se guían los actores- y en el contexto del continuum homogeneidad-heterogeneidad de la vida social, es posible entender no sólo las contradicciones entre diversos campos

-lo cual no nos lleva más allá de la visión estructuralista-, sino también al interior de los mismos y, sobre todo, como estos conflictos internos trascienden y se convierten en confrontaciones dentro de otros campos.

En el caso particular que nos interesa, es posible observar que las tendencias hacia la pluralidad son más aceleradas en el campo religioso (Valderrey, 1988; Bastian, 1986), que en otras instancias, lo cual origina contradicciones de diversa índole, más allá de la insistencia de diversos investigadores (por ejemplo Casillas, 1989), de no confundir la polémica propiamente religiosa con la discusión sobre la identidad nacional o con la transformación del campo social general.

Ahora bien, entre las instituciones cuyo ritmo de cambio es más lento, en especial en lo que se refiere a la cultura nacional (concebida aquí como el conjunto de ideas, valores, prácticas y proyectos sociales considerados como los propios de la sociedad mexicana), está la escuela; esto es así debido a que el ámbito educativo, y sobre todo la educación básica, es el asiento de los valores cívicos y los proyectos sociales a futuro. La escuela es, desde esta perspectiva, una institución fundamentalmente conservadora (Bourdieu, 1986), sin que ello implique negarla como agente de cambio y de resistencia (Giroux, 1985), y esto es particularmente claro, que no exclusivo, en el caso de los agentes ligados a la institución como sus representantes, es decir, directivos y profesores.

Entendidas las cosas de esta manera, resulta natural que ahí los valores y prácticas sociales de los diferentes grupos entren en conflicto de manera más abierta que en otros ámbitos. Si consideramos que en la escuela confluyen actores sociales concretos -individuales y colectivos- podemos visualizar algunos de los problemas específicos que esta situación implica.

1.1.3. Delimitación negativa: algunos factores que no explican el fenómeno.

En el apartado precedente hemos tratado de dimensionar el problema, enfatizando que se trata de una cuestión multidimensional, que va más allá de lo inmediatamente visible, como lo es el conflicto entre un grupo religioso y una institución educativa, ya que involucra diversos elementos de orden cultural, teórico y empírico. Es necesario, sin embargo, acotar aun más la naturaleza y contornos de la problemática en cuestión, estableciendo lo que el problema no es, para lo cual nos serviremos de algunas interpretaciones que usualmente se hacen de este asunto y que desde nuestro punto de vista son infundadas.

Hay que aclarar, en primer lugar, que las relaciones entre las instituciones religiosas y las

educativas no son necesariamente conflictivas; en el contexto de Estados Unidos, por ejemplo, más allá de ocasionales conflictos religiosos, la preocupación central ha sido la pertinencia o no de impartir enseñanza religiosa en las escuelas públicas, y en general, de la injerencia de lo religioso en el campo educativo (*Bergman, 1984*). En México, la lucha por el control de la educación entre el Estado y la Iglesia Católica en el siglo pasado tuvo que ver con el proyecto de sociedad (*Vázquez, 1979*)⁶, pero una vez decidida la polémica y delimitados los ámbitos de competencia, las relaciones han sido poco conflictivas; de ahí que en la actualidad diversas agrupaciones religiosas -la católica entre ellas- tengan planteles educativos.

No es, tampoco, un problema entre un grupo religioso y el Estado, toda vez que la relación entre ambas instancias a través de la Secretaría de Gobernación se ajusta a lo prescrito por las leyes, e incluso la Secretaría de Educación Pública, a la que le han tocado en primera instancia los problemas entre testigos y maestros, ha mantenido como posición oficial la prohibición de las expulsiones. En el caso de Ensenada mencionado antes, las autoridades de la Secretaría apoyaban la reincorporación sin condiciones de los niños expulsados.

Históricamente el Estado ha mostrado una postura sutilmente favorable a los grupos religiosos no católicos, en la medida en que le sirvieron de contrapeso frente al poder simbólico y social de la Iglesia Católica (*Bastian, 1989*). Es por ello que recibieron el apoyo tanto de algunos connotados liberales en el siglo pasado (su proyecto de sociedad coincidía en muchos aspectos), como del propio Lázaro Cárdenas en el caso del Instituto Lingüístico de Verano (*Rus y Wasserstrom, 1981*). Aunque difícilmente podría pensarse en los testigos de Jehová como aliados del Estado, tampoco han representado para éste un foco de encono particular; han sido, si acaso, una molestia más con la que hay que lidiar.

Es por ello que tampoco se trata de un problema de políticas educativas. Las fricciones y polémicas que se registran en este caso no tienen que ver con los lineamientos institucionales de la educación, ni con disposiciones normativas para el aparato educativo, sino que es un conflicto entre sujetos sociales concretos, cada cual con sus punto de vista, y con diferentes posiciones en la estructura de poder.

No es tampoco un problema de la nación contra un grupo, ya que no es la sociedad entera la que entra en confrontación con ellos, dado que para la mayor parte los testigos representan, al igual

⁶ Esto mismo se repite en el caso de otros países latinoamericanos, como Argentina (Cfr. Forbi, 1993, 7-21).

que para el Estado, una presencia molesta pero no una amenaza. El calificativo que más comúnmente se les da es el de "enfadosos".

1.2. Estrategia metodológica.

1.2.1. Objetivos del estudio.

El objetivo general de la investigación es determinar las características de los hijos de los testigos de Jehová en tanto estudiantes de las escuelas públicas mexicanas, así como de los principales procesos sociales y educativos en que se forma, y sus consecuencias en su formación como sujetos sociales.

Este objetivo implica dos niveles de análisis: por una parte una indagación teórica a nivel general, considerando el ámbito internacional, nacional y estatal, y una escala larga de tiempo. Y por otra una investigación de campo localizada espacialmente en tres escuelas de educación básica del municipio de Mexicali, B.C. (una principal y dos de control), y una congregación de los testigos de Jehová, durante el ciclo lectivo 1997-1998, que comprende desde septiembre de 1997 hasta julio de 1998.

El propósito global comprende varios objetivos específicos:

1. Construir un marco conceptual que permita una perspectiva analítica amplia del objeto de estudio.
 - 1.1. Esbozar la perspectiva epistemológica de fondo.
 - 1.2. Revisar las principales propuestas teóricas contemporáneas en las ciencias sociales.
 - 1.3. Analizar diversas propuestas metodológicas pertinentes a la investigación.
 - 1.4. Establecer la orientación conceptual y los alcances prácticos del estudio.
2. Establecer las principales características de los testigos de Jehová como movimiento social.
 - 2.1. Estudiar su evolución histórica y sus conflictos sociales más relevantes.
 - 2.2. Ubicar su posición específica en la estructura y evolución del campo religioso
 - 2.3. Analizarlos en tanto sujetos sociales en la vida cotidiana.
3. Aportar elementos para el estudio del profesor de educación básica en tanto identidad social.
 - 3.1. Identificar sus características identitarias y su articulación con sus concepciones y prácticas.
 - 3.2. Reflexionar acerca de la importancia del imaginario alienante sobre el ethos normalista
 - 3.3. Analizar la práctica docente desde la perspectiva del poder y de la acción dramática.
4. Conceptualizar el ámbito escolar como un espacio heterogéneo y negociado.
 - 4.1. Esbozar la visión reformadora de la pedagogía.
 - 4.2. Revisar las concepciones sociológicas estructurales de la educación.
 - 4.3. Definir el espacio escolar como producto de la convergencia de las normas estructurales y de la acción de los sujetos.

5. Sistematizar mediante un análisis sociográfico la perspectiva de los profesores de educación básica acerca de los testigos de Jehová y su participación en el espacio escolar.
 - 5.1. Establecer algunas características sociales, educativas y religiosas de Baja California, contexto del estudio.
 - 5.2. Estudiar la perspectiva docente acerca de los testigos de Jehová en el espacio escolar.
 - 5.3. Aproximarse a la imagen del testigo de Jehová en el discurso de los profesores de educación básica.
6. Analizar diversos procesos escolares del niño testigo de Jehová, y su propia perspectiva acerca de ellos.
 - 6.1. Describir una experiencia de conflicto en el espacio escolar.
 - 6.2. analizar procesos escolares en escenarios sin conflicto (rendimiento escolar comparado, redes de socialización, uso del espacio escolar).
 - 6.3. Estudiar la escuela ministerial como un espacio educativo paralelo.
 - 6.4. Recuperar la voz y la perspectiva de niños testigos de Jehová.

1.2.2. Metodología.

Entendemos el método como la organización estratégica de técnicas en función de una teoría (*Giménez, 1995*), y la metodología como el conjunto de métodos utilizados en el análisis sistemático de un objeto de estudio.

En el siguiente capítulo desarrollaremos con mayor detalle la discusión sobre la alternativas metodológicas. Podemos adelantar por ahora que existen diversas propuestas metodológicas que funcionan como modelos o tipos ideales, y que son seguidas con una amplia gama de variaciones por grandes conjuntos de investigadores. El funcionalismo y el marxismo son ejemplos de modelos globales, en tanto que la etnografía, el método de caso extendido, y la investigación-acción son ejemplos de modelos particulares.

Toda investigación parte de procedimientos que la preexisten, los cuales tienen ya un cierto nivel de consenso y de estandarización, y al mismo tiempo, toda investigación se aparta en mayor o menor medida de sus modelos de referencia creando y recreando sus propios procedimientos.

De esa noción partimos aquí: dado que se trata de un problema con múltiples niveles y expresiones, es indispensable un acercamiento múltiple, multimetodológico, con procedimientos de investigación de diversa índole, junto con formas innovativas de aproximarse al objeto de estudio. De esta manera, en cada uno de los momentos del estudio se apela a diversas técnicas para responder a distintas interrogantes acerca del mismo objeto.

Esta forma de proceder, con sus bemoles, sus riesgos y sus ventajas heurísticas, tiene un

fundamento epistemológico, teórico y metodológico que discutiremos en el capítulo I. A continuación exponemos los principales procedimientos técnicos en los que nos apoyamos.

1.2.3. Técnicas para la recolección de la información.

El objeto de estudio se construye desde una perspectiva multireferencial: con base en algunas de las principales propuestas conceptuales de la teoría social, en los avances de los estudios sociales sobre el campo religioso, en la revisión hemerográfica y de archivos, en entrevistas formales e informales con testigos y profesores, y en la experiencia previa con respecto al tema.

La aproximación a los actores involucrados en el conflicto se hace asimismo tomando distintos puntos de referencia y usando diferentes técnicas: para observar la composición y evolución del campo religioso y la ubicación de los testigos de Jehová en él, diversas técnicas de análisis estadístico y la revisión de literatura sobre la historia del campo religioso no católico. Para comprender la especificidad de este grupo en campos religiosos particulares -como el de Baja California-, se recurre al análisis de encuestas desde una óptica comparativa; dichas encuestas ya existen y sus resultados han sido ya publicados. Para penetrar en las estructuras de la vida cotidiana de los actores se utilizan los resultados de diversos estudios etnográficos y, en la medida de lo posible, la observación directa.

En el caso del magisterio normalista en Baja California, construiremos una visión de su identidad histórica, apoyados en conceptos tales como ethos normalista, habitus, imaginario alienante, entre otros. Para esbozar la composición social de este sector del magisterio, nos apoyaremos en el análisis de estadísticas estatales, y de una encuesta ya realizada por el COLEF. Los valores socio-culturales de los docentes serán estudiados mediante una encuesta por realizar, y mediante entrevistas en profundidad.

La escuela, en tanto escenario concreto en el que se desarrolla el conflicto, será estudiada conceptualmente considerando la ubicación del problema en el campo de estudio de las relaciones religión-educación, el impacto de la presencia de minorías religiosas en la escuela pública, la existencia de agentes y códigos simbólicos en competencia, así como la relación entre la microfísica del poder y los estigmas. Este análisis teórico se enriquecerá con el trabajo etnográfico que se realizará paralelamente.

El trabajo de campo está orientado a la reconstrucción de la visión de los propios actores y de los procesos en los que están inscritos, por lo que se apela al método -técnica para algunos- de la

encuesta (entre profesores de educación básica), con el conjunto de técnicas que comprende, como el análisis de frecuencias, las tablas de contingencia, los coeficientes de correlación, y el análisis de componentes principales, entre otras.

Y para el análisis naturalista, recurrimos a procedimientos de corte etnográfico, como la observación directa, las entrevistas en profundidad e informales de diversos tipos, grupos de foco y crónicas de flujo, entre otras. En el caso del rendimiento escolar con base en las estadísticas de las propias escuelas (boletas de calificaciones, reportes e informes), aplicamos análisis de regresión y correlación.

021395

II. PERSPECTIVA TEÓRICA Y METODOLÓGICA.

2.1. Fundamentos teóricos.

2.1.1. Introducción a un caos ordenado.

Como el campo religioso, y reflejando la pluralidad que caracteriza a la sociedad contemporánea, el panorama de los enfoques teóricos sobre la naturaleza de la sociedad y de la acción social se caracteriza hoy por su carácter plural y difuso, en donde las ofertas se multiplican para responder a todos los gustos. Siendo la heterogeneidad una de las constantes en el universo y en la naturaleza, no podía el campo de la teoría escapar a esa tendencia; sectas, tribus, elegidos y críticos de toda laya pueblan los mercados académicos.

Como en el caso de los grupos religiosos, en las corrientes teóricas hay una pretensión de verdad sobre sus asertos, se parte de que sus interpretaciones son plausibles y posibles. Los distingue, sin embargo, un punto esencial en el desarrollo de las concepciones del mundo: las sociedades religiosas pueden adherirse al movimiento ecuménico -es decir, reconocer la existencia legítima del otro- sin renunciar a la idea de que su interpretación es la única correcta.

En el ámbito de la teoría, en cambio, el diálogo se ha establecido -dentro de ciertos límites- a partir del reconocimiento abierto de la insuficiencia de los corpus teóricos existentes, hasta llegar a asumir la incompletud como el estado normal de la ciencia. La multicitada "crisis de paradigmas" no es otra cosa que la toma conciencia de la crisis, del cuento de hadas que los científicos sociales han construido sobre su propia actividad. De ahí que se entienda la afirmación de Derridá (1988), cuando afirma: “Si J'avais à risquer, Dieu m'em garde, une seule definition de la déconstruction, brève, elliptique, économique comme un mot d'ordre, je dirais sans phrase: plus d'une langue”.

El aporte mayor del postmodernismo es el diagnóstico descarnado de la arbitrariedad de los discursos, de la proliferación de metanarrativas, entendidas como discursos que se ostentan como el método científico, que pretenden tener por tanto una validez absoluta en sus supuestos acerca de la realidad social (o por lo menos mayor que la de sus competidores), y en algunos casos se presentan como promotores o como pruebas de proyectos de sociedad que los trascienden. Comte, Durkheim,

Marx, Parsons -¡y hasta el propio Freud!-, entre mucho otros, creyeron haber llegado al núcleo central de la explicación de lo social. Los mitos de la religión, reelaborados, se reproducen en el campo científico.

Pero cual supernovas, estallaron y ahora las estelas de polvo teórico se están condensado en nuevos núcleos que sintetizan el pasado. Un breve vistazo a ese proceso nos servirá para perfilar nuestra propia perspectiva. Para ello, analizaremos brevemente la influencia de los llamados "clásicos", Marx, Durkheim y Weber, junto con la de otros menos afamados pero igualmente productivos, como Simmel, Schutz, Mead y Goffman; luego revisaremos someramente el panorama teórico actual, bajo la idea de que hay un movimiento dual, hacia una mayor heterogeneidad por una parte, y hacia una síntesis de lo diverso, por la otra; finalmente, hacemos ciertos recortes teóricos que son fundamentales en la conformación de nuestra propia perspectiva teórica.

2.1.2. La heterogeneidad intrínseca de los clásicos de las ciencias sociales.

Los ejes analíticos de los grandes paradigmas en las ciencias sociales, producidos por los "clásicos" como Marx, Durkheim y Weber, son suficientemente conocidos y han sido debatidos ya con amplitud y proflijidad, lo que hace innecesaria su revisión puntual. Un ejercicio más interesante y pertinente a nuestra fundamentación, consiste en analizar su trayectoria intelectual y sus orientaciones predominantes en cada etapa, a partir de sus obras principales, lo que nos ayuda a ver la pluralidad inherente en cada uno. Tal pluralidad se articula con las recuperaciones sumamente heterogéneas que de dichas obras han hecho una miríada de autores sucedáneos.

De acuerdo con Alexander (1990: 29-33), la razón que permite hablar de clásicos en la ciencias sociales -a diferencia de las ciencias naturales, donde existe consenso en cuanto a sus principios fundamentales y al carácter empírico, matematizado, y acumulable del conocimiento, lo que causa que los fundadores hayan sido rebasados y tengan poco valor práctico-, es que en aquellas no existe ese consenso básico, por lo que se han creado campos conceptual, metodológica e ideológicamente diferenciados, y excluyentes desde ciertos puntos de vista, aunque muy próximos desde otros.

De ahí que la necesidad de los clásicos tenga que ver con razones intelectuales, de mérito reconocido, pero también con razones funcionales ya que al convertirse en un punto de referencia común para diversos autores y corrientes, reduce la complejidad del campo porque:

... simplifica y facilita la discusión teórica... hacen posible sostener compromisos generales sin que sea necesario explicitar los criterios de adhesión a esos compromisos... [c]omo se da por supuesta la existencia de un instrumento de comunicación clásico, es posible no reconocer en absoluto la existencia de un discurso general... por razones puramente estratégicas e instrumentales[,] [c]ualquier científico social ambicioso y cualquier escuela en ascenso tiene un interés inmediato en legitimarse *vis-à-vis* con los fundadores clásicos.... (Ibid.: 42-44; cursivas en el original)

La influencia de Marx, Durkheim y Weber es innegable en el desarrollo de las ciencias sociales contemporáneas, por lo que hay un relativo consenso en considerarlos como los clásicos (se les añaden otros según quien haga la selección) y una ligera revisión de las principales corrientes teóricas contemporáneas bastarían para confirmarlo. En la *Tabla II-1* se sintetizan algunos de los aportes epistemológicos, teóricos y metodológicos que relevan su importancia (Cfr. Bravo, 1987).

Autores de síntesis monumentales, sin embargo, su obra contiene una gama tan amplia de matices, implicaciones e inconsistencias, que dan lugar a posibilidades de recuperación sumamente heterogéneas. Su herencia, por tanto, tiene un carácter a la vez ubicuo y difuso, paradójico y desigual.

TABLA II-1. Algunos aportes epistemológicos, teóricos y metodológicos de Marx, Durkheim y Weber.

<i>Autor</i>	<i>Epistemológicos</i>	<i>Teóricos</i>	<i>Metodológicos</i>
MARX	Relación entre análisis social y transformación de la realidad Concepción dialéctica y materialista de la realidad	Articulación entre la historia y las clases sociales Modo de producción La división social del trabajo, la alienación, la plusvalía (con toda una teoría del valor)	Materialismo histórico Economía política La praxis revolucionaria como prueba de la validez de la teoría
DURKHEIM	La demanda de objetividad y externalidad del investigador El objetivo de la explicación científica El análisis funcional	Las formas de solidaridad social El papel del trabajo social Los fundamentos sociológicos de la religión Los tipos de suicidio	El método positivo, hipotético-deductivo y la cuantificación Perspectiva antropológica universal
WEBER	Importancia de las interpretaciones del sujeto Posibilidad limitada a la comprensión valorativa de los hechos sociales	Afinidades electivas entre fenómenos históricos Análisis comparativo de las religiones universales, de la burocracia, de las ciudades	Sociología comprensiva Procedimientos típicos ideales La imputación causal

Fuente: Elaboración propia.

Esa diversidad en sus herederos, que analizaremos en el siguiente inciso, tiene orígenes en los propios autores, como mostraremos (no demostraremos) a continuación. Cuando se analizan sus debates¹, sus influencias y sus trayectorias, encontramos siempre composiciones heterogéneas y variaciones en el tiempo, es decir, identidades sincréticas y mutables.

De Marx son bien conocidas las tres partes integrantes y las tres fuentes (*Lenin, s.f.: 15-19*) que siendo sus influencias son a la vez sus focos de discusión: en su etapa inicial con el idealismo hegeliano, el materialismo mecanicista de Feuerbach, el socialismo utópico de Blanqui, Fourier y Owen y el anarquismo de Proudhon. En su etapa de madurez lo grueso de sus discusiones se darán en el campo de la economía política contra la economía clásica inglesa, especialmente con Smith, Ricardo, y en menor medida Malthus².

Se ha hablado de un Marx joven filósofo-político, un Marx maduro economista y un Marx viejo antropólogo (antecedidos por un preMarx idealista hegeliano); personalmente el análisis de sus obras nos sugiere otras etapas en la producción de Marx: en las obras de juventud, hasta 1845, hay una discusión más que nada filosófica, luego una transición con *La Ideología Alemana. Tesis sobre Feuerbach* (1845) hacia el análisis político, y después un período de casi total inmersión en la economía³.

En la construcción de la obra de Durkheim parecen tener menos peso los debates, aunque los sostuvo, con Simmel, por ejemplo (*Sagnol, 1987*); se ha dicho que su obra está escrita en contestación a Marx, aunque la lectura de sus obras no revela una especial preocupación por polemizar -al menos directamente- con él. En el pensamiento de Durkheim influyen tres constelaciones opuestas: la Ilustración francesa, con Voltaire, Rousseau y Diderot, la corriente antiilustración que veía a la

¹ Los debates suelen ser de tres tipos: la discusión directa entre teóricos, (por ejemplo entre Marx y Proudhon, Perry Anderson y Marshall Bergman, Giddens y Habermas, Horkheimer-Adorno y Popper, Poulantzas y Ralph Milliband, y muchísimos más); la construcción de la propia teoría en polémica con otros, que es lo usual, y el debate hipotético construido a posteriori (Jacques Derrida-Wittgenstein vs. Levy-Straus/Saussure, Foucault vs. Habermas).

² Valga mencionar, porque está integrado a la influencia del marxismo, el aporte antropológico de Engels, sobre todo su discusión con Morgan a propósito del origen de la familia.

³ De la primera etapa pueden mencionarse *Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel, Sobre la cuestión judía*, *Los Manuscritos económico-filosóficos de 1844* (publicados por primera vez en 1832) y *La Sagrada Familia* (1845); de la segunda, *Manifiesto del Partido Comunista* (1848), *La lucha de clases en Francia entre 1847 y 1850* (1850-59), *El 18 Brumario de Luis Napoleón Bonaparte* (1852-55), aunque empieza con *Miseria de la Filosofía* (1847); la última, *Crítica de la Economía Política* (1859), *Sobre Proudhon* (1865), *Salario, precio y ganancia* (1865), *El Capital* (1er. tomo 1865, 2do. 1885⁺, 3ro. 1894⁺), *El Capital. Capítulo XXIV. La llamada acumulación originaria* (1867), aunque culmina con *La guerra civil en Francia* (1871), y *Crítica del Programa de Gotha* (1875).

sociedad como un organismo y como el soporte del control de los individuos, y su propia formación religiosa judía. Entre sus influencias específicas están la filosofía de la moral, de Immanuel Kant; el análisis de las sociedades modernas de Henry Saint-Simon; la orientación práctica de la sociología comtiana; el organicismo espenceriano, sus tipologías sociales y su crítica del utilitarismo; Wilhelm Wundt, con su aplicación de las técnicas científicas para el estudio de la vida humana; y Charles Renouvier, con su propuesta de que la realidad colectiva es tan real como la realidad psicológica individual. (Ashley y Orenstein, 1990)

En la trayectoria de Durkheim también pueden distinguirse al menos dos etapas distintas: en la primera se ubica todo el esfuerzo de construcción de su sociología positiva, tanto en propuestas metodológicas como en investigaciones aplicadas; en la segunda, en cambio, se interesa más por los significados que los sujetos dan a sus acciones, y así es que asume una postura antropológica universal para el estudio de la religión, y que emprende la reflexión sobre la moral y la educación⁴.

En el caso de Weber, puente entre el modernismo y el postmodernismo, también hay diversas influencias y debates específicos. Rickert, por ejemplo, analiza en sus obras dos temas centrales para la reflexión metodológica de Max Weber: por un lado las raíces metodológicas de la diferenciación entre las ciencias sociales y las ciencias naturales; y por otro, el problema de la diferenciación entre juicios fácticos (el investigador selecciona con arreglo a valores el fenómeno a estudiar en la infinitud de la realidad empírica), y juicios de valor (pronunciamiento valorativo sobre la validez ética del fenómeno estudiado).

Weber también recoge otras múltiples influencias: de Kant retoma la distinción entre razón práctica y razón pura para sus análisis sobre conocimiento y acción; de Hegel la distinción entre Estado y sociedad, reinterpretada desde un punto de vista behaviorista, bajo la influencia del utilitarismo y de las teoría y del derecho penal alemán. Acepta además la interpretación idealista de la historia y la interpretación materialista de Marx, pero sólo como hipótesis.

⁴ De la primera etapa pueden citarse *Elementos de Sociología* (1889), *De la división del trabajo social* (1893), *Las reglas del método sociológico* (1894), *El suicidio, estudio de sociología* (1897). De la segunda *Educación y sociología* (1902-1911), *Las formas elementales de la vida religiosa* (1912), *Estudio sobre el Contrato Social, de Rousseau* (1918), *Estudio sobre el Emilio, de Rousseau* (1919), y *La educación moral* (1925).

De William Dilthey (a quien conoció siendo Weber un niño), que distinguió entre el método explicativo (*erklären*) de las ciencias de la naturaleza, y el método comprensivo (*verstehen*) de las ciencias del espíritu o humanas, en las cuales el investigador desarrollaba empatía con sus objetos de estudio, o con el espíritu de esos objetos. Con Simmel sostuvo varias coincidencias: la pluralidad de las visiones sociológicas de la filosofía de la vida (Simmel), es paralela a la pluralidad y variabilidad (Weber), la filosofía vitalista que recalca la falta de significado de la existencia, se conecta con la noción de desencanto del mundo (y más allá con el existencialismo, Nietzsche y los postmodernos), y la filosofía del dinero convertido en fin es semejante a la burocratización y la jaula de hierro.

También influyen en él las construcciones típicas ideales implícitas en la obra de Jakob Burckhardt, la distinción entre explicación y comprensión que es el núcleo de la psicopatología de Karl Jaspers, la insistencia en el conflicto de Nietzsche y los darwinistas sociales, el pensamiento dialéctico de Hegel, los estudios de historia económica y cultura de su amigo y compañero de trabajo Werner Sombart, su maestro el historiador Mommsen, y en general, las ideas de quienes frecuentaban su casa en Heidelberg: Jellinek, teórico del derecho y del Estado, el filósofo neokantiano Windelbrand, el sociólogo Tönnies y Michels, fundador de la sociología política en Alemania, el político Nauman, y hasta el joven Lukács.

Sus principales focos de debate son los siguientes: la postura anticientífica de la escuela histórica (crítica en particular a su maestro Karl Knies), de la que provenía; las tesis holistas de que las acciones de los hombres tienen una significación involuntaria, derivada o imputada a un espíritu absoluto (Hegel), el modo de producción (Marx), o la lucha por la supervivencia (utilitaristas), frente a las que postulaba como la unidad de análisis sociológico la acción individual en función del sentido (*Sinn*) que los actores atribuyen a sus acciones en la sociedad.

Frente al utilitarismo Weber argumentaba que la conducta económica responde también a valores y juicios que reflejan el contexto normativo social, no sólo al "interés particular", y que el cálculo de la felicidad no funciona sólo en base al "ser" y el "deber", presentes en el cálculo racional. Contra el intuicionismo de la escuela historicista aduce que el estudio de la cultura y de la historia no puede evitar la utilización de conceptos tipológicos, y que la tarea más importante es, en consecuencia, intentar explicitar estos conceptos. Al marxismo le replicaba que si bien el científico social puede estudiar los valores y conceptos, debe evitar confundir "inadvertidamente" sus propios valores con los de los agentes que estudia, es decir, que es posible una separación de la valoración personal y los juicios científicos (también discute la idea del determinismo materialista de la historia).

Asimismo, discutió el supuesto de Rickert de que las ciencias de la cultura podían estar basadas en un sistema universal de valores. Finalmente -aunque no se agotan con esto sus confrontaciones-, a Simmel le criticaba el uso de ciertos conceptos de la tradición hegeliana, sobre todo la distinción tajante entre forma y contenido, que hacían que sus campos de análisis oscilarán frecuente e ilegítimamente entre el sentido propuesto por el individuo, y el significado transpersonal revelado en y a través de los efectos recíprocos (*Wechselwirkungen*) de los individuos entre sí.

Aquí también es posible establecer por lo menos 2 grandes etapas: en la primera hasta 1897 - año en el que sufre una crisis nerviosa que detiene su producción por casi seis años- trabaja como historiador, produciendo diversas obras que tuvieron escasa trascendencia, incluyendo su tesis doctoral; y la segunda que comprende los veinte años como sociólogo que lo convirtieron en uno de los clásicos⁵.

Con este sencillo análisis se ilustra la idea de que la diversidad de interpretaciones de los clásicos están ligadas a la conformación múltiple de la identidad científica de estos teóricos creadores de paradigmas. La pluralidad en la teoría, por tanto, existe en el seno mismo de los enfoques macrosociales y las teorías generalizadoras.

2.1.3. Los teóricos del microanálisis y la realidad vista desde los sujetos.

El relativo olvido de los teóricos abocados al estudio de los niveles cotidianos y singulares de la realidad, no tiene que ver con la inferioridad de su propuesta con respecto a los paradigmas generalizadores, sino a un elemento político-académico, consistente en el consenso de la mayoría de reconocer sólo como científico al método positivista. Las corrientes macroestructurales establecieron su hegemonía desde el origen de las ciencias sociales, por lo cual los teóricos de lo micro, de la cotidianidad, ocuparon siempre una posición subalterna, de menor reconocimiento, casi como corrientes subterráneas del campo científico.

⁵ Las obras de la primera etapa incluyen trabajos como *La historia del agro romano en su significación para el Derecho público y privado* (1891), *Estudio acerca de las tendencias en la evolución de la situación de los trabajadores rurales de Alemania oriental* (1890-1892), *Las causas sociales de la decadencia [de] la civilización antigua* (1896). La segunda, a partir de 1903, empieza con *Roscher y Knis y los problemas lógicos de la economía nacional histórica* (1903), pero luego empiezan las obras sociológicas fundamentales: *La objetividad del conocimiento en las ciencias y la política sociales* (1904), *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1904-1905), *Estudios críticos para servir a la lógica de las ciencias de la cultura* (1906), *Técnica y cultura* (1910), *Los fundamentos racionales y sociológicos de la música* (1910), *La ética económica de las religiones universales* (1915), *Ensayo acerca del sentido de la "libertad de valoración" (neutralidad axiológica) en la Ciencias Sociológicas y Económicas* (1917-1918), *Una crítica positiva a la concepción materialista de la historia* (1918), *La política como vocación* (1918), *La ciencia como vocación* (1918), *Historia económica general* (1919), y *Economía y sociedad* (1923) que comprende un esfuerzo de casi 10 años de avanzar en múltiples direcciones.

Pero a la vuelta de los años, los paradigmas dominantes se revelaron insuficientes ante la dinámica heterogenizante impulsada por el desarrollo de la sociedad, lo que dio lugar a la emergencia de esos enfoques soslayados, es decir, les abrió un espacio en el mundo de las discusiones teóricas mano a mano con los enfoques tradicionalmente dominantes.

Veamos cuatro ejemplos relevantes de esas corrientes que, siendo heterogéneas en sus raíces e interpretaciones, comparten la preocupación por develar los mecanismos de la vida cotidiana, como son Georg Simmel, Georges H. Mead, Alfred Schutz y Erving Goffman. En los casos de Simmel y Mead apuntamos alguna observación sobre su obra, mientras que en los dos restantes, sobre los que incluimos un recorte teórico posterior, nos limitamos a adelantar algunos de los insumos teóricos reconocidos en sus trabajos.

A Simmel se le han hecho diversas críticas⁶: incapacidad para sistematizar (Weber), ausencia de síntesis que lo lleva al relativismo y la ambivalencia (Manheim), interés por lo fugaz (Troeltsch), impresionismo sin un expresionismo que lo enmarque (Lukács), finura pero vacuidad, afán coleccionista de hechos que ha renunciado a conocer la verdad (E. Bloch), tendencia al estilismo que no incorpora en la interioridad el efecto de la estructura (Adorno). En resumen, es formalista y fragmentario, ardilla filosófica que salta de rama en rama mordisqueando y abandonando objetos de conocimiento, en contraste con la coherencia, articulación, holismo y claridad modernista de los "clásicos".

Pero esas críticas leídas a la inversa, nos retratan el aporte de Simmel: le interesa la vida, la forma, el alma, la interioridad; su búsqueda responde a la pregunta ¿cómo puede ser captada en formas la vida sin disociarla?. El reto es grande porque estudiada en sus formas elementales (la partícula más pequeña de la acción social se da al entrar dos individuos en relación) cobra relevancia la pluralidad de la vida; cada instante de la vida deviene toda la vida, por lo cual la precisión y fijeza de las definiciones debe ser sustituida por la fluidez de los ejemplos.

Simmel es propiamente un vitalista que cree que siempre hay más vida de la que cabe en las

⁶ Este apartado se apoya en la exposición del Dr. Francisco Gil Villegas, durante el seminario Teoría Social del Cambio, en el doctorado en Ciencias Sociales de El Colegio de la Frontera Norte, entre el 31 de octubre y el 3 de diciembre de 1994.

formas, que considera el contenido total de la vida conformado por lo social y a la vez por lo individual. Distinguiendo entre la cultura objetiva (el mundo de la cultura y sus productos), y la cultura subjetiva (la acumulación de formas culturales y su asimilación en la formación individual), observa el dominio del valor objetivo sobre lo subjetivo en la medida en que el sistema de fines se ha hecho más complicado y el hombre ha sido atrapado por la razón instrumental, como postula Weber⁷. Herético, Simmel se interesa entonces por las sutiles formas de interacción para expresar en instantáneas la totalidad de una manera parabólica, simbólica (Simmel, 1978). Así llega a visualizar, por ejemplo, el secreto urbano y las regiones morales, la neurosis del hombre contemporáneo, y las implicaciones sociológicas del consumo.

La presunta ausencia de método en Simmel es en realidad su propio método; si es fragmentario es porque está estudiando fragmentos, moléculas sociales que pueden ser incrustadas en un marco más amplio o que pueden ser estudiadas en sí mismas, sin perder su valor analítico. Aparente extremo de la sociología, Simmel apela a la extrema libertad para analizar esos constituyentes ignorados por las miradas estructuralistas. (Frisby, 1986), con lo cual influirá en Schutz, Sartre, Tocqueville, Veblen, Aron, y los nuevos clásicos como Giddens y Habermas.

Mead, en cambio, no está en busca de las formas mínimas de interacción, sino de los procesos de interacción misma, en sus contenidos, su mecánica, sus implicaciones (Mead, 1934). Articulado con el pragmatismo norteamericano, parte de la experiencia individual como la fuente de ideas, y de la premisa de que el significado surge de la interacción y no a la inversa; los actores son siempre intérpretes de la realidad que interaccionan en base al intercambio de símbolos. (Alexander, s.f.: 18-19).

Se trata de analizar "el tránsito de la interacción subhumana mediada por gestos a las características estructurales de la interacción mediada simbólicamente" (Habermas, 1987: 10-13), por lo que junto con Freud, esboza la contraparte de la macroteoría de Durkheim, enfocándose sobre los procesos microsubjetivos para ordenarlos "sin limitaciones constrictivas". Esto parece llevar a la teoría de Mead hacia una microsociología carente de macroreferencia. Para Alexander, ésta viene implícita en la interacción simbólica ya que se rige por reglas, estándares sociales que implican regularidades interpersonales (Alexander, s.f.: 20); para Habermas (1987: 13), el vacío filogenético que deja la

⁷ Lo que anticipa la colonización del mundo de la vida que plantea Habermas en 1981.

ontogénesis del enfoque de Mead puede ser llenado recurriendo a la teoría de la religión y el mito de Durkheim.

La influencia de Mead se deja sentir sobre Goffman, Schutz y la corriente fenomenológica, los interaccionistas simbólicos como Blummer o Archer, la etnografía, y las corrientes de síntesis.

Schutz se planteó como su misión intelectual llevar el análisis del sujeto abierto por Weber hasta sus últimas consecuencias: en su perspectiva, Weber sólo perfiló el marco general de la vida subjetiva, pero no intervino en absoluto en sus marcos de significado ni sus dinámicas de constitución. (Wagner, 1983)

En *El problema de la Realidad Social*, se apoya predominantemente en la fenomenología de Husserl, en el aporte intuicionista de Bergson para el cual los datos inmediatos de la conciencia y todo sistema de conceptualización representa un falseamiento de la realidad, en Scheler que rechazó el formalismo kantiano para afirmar el valor objetivo de lo moral y sentar las bases de una fenomenología general de los afectos, así como en William James, Weber, M. Farber, Mead, Whitehead, Sartre y John Dewey.

En *La Estructura del Mundo de Vida*, escrita junto con Th. Luckmann, sus fuentes básicas son James y Husserl.

Por su parte, Goffman constituye una figura sui generis en la sociología, tanto por su teoría como por su propia personalidad. En su primera etapa se ubica su propuesta del análisis dramático, concretada en *The Presentation of Self in Everyday Life* (1959) en donde incorpora la influencia de Mead, aunque dándole una interpretación original. Más tarde voltearía hacia niveles más estructurales con *Stigma* (1964) y sobre todo con *Frame Analysis* (1974).

En *La Presentación de Sí Mismo* Goffman prácticamente ignora a los clásicos: sus referencias principales son H.E. Dale, E.C. Huges, Howard Becker y Kenneth Burke; de los más conocidos, Durkheim, Jean Paul Sartre y Radcliffe-Brown, apenas le merecen 3 menciones en toda la obra, y Freud sólo 2. Esto es sintomático no sólo de su originalidad y/o creatividad, sino del grado de apego al ámbito fenomenológico en el cual operaba, y al que prefería dejar hablar por sí mismo.

Hasta aquí esta revisión que nos da algunas líneas de análisis para observar el campo teórico contemporáneo en las ciencias sociales.

2.1.4. Rupturas paradigmáticas y la reconstitución del campo teórico.

La constitución actual del campo teórico puede verse desde distintos ángulos: a partir de la posición epistemológica (explicar, comprender o transformar y sus combinaciones); por su postura con respecto a la legitimidad de la ciencia (si tiene algún grado de verdad o es sólo discurso); por el nivel que estudia (la estructura y lo macro frente a la agencia y lo micro); por sus raíces ideológicas (neoparsonianos, neomarxistas, nihilistas, etc.)

Con herencias tan heterogéneas no sólo entre sí, sino aún en sí mismas, el resultado no podía ser menos diverso, y sin embargo, como veremos ahora, el caos tiene orden. Hay una doble tendencia que estimula, por un lado, una creciente heterogeneización, y por el otro, una reconcentración en determinados núcleos. En general el nuevo movimiento teórico (*Alexander, 1988*) se mueve de la búsqueda del eslabón perdido entre la estructura y la agencia, a la negación total de la ciencias sociales. Primero veamos un poco de la pluralidad y los intentos de reconstrucción; por la vastedad del campo, daremos sólo algunos ejemplos. Luego precisaremos las fuentes de construcción de algunos de los autores fundamentales de nuestro tiempo, a los que se puede denominar con el equívoco nombre de "nuevos clásicos".

Por el sendero del individualismo metodológico han transitado los teóricos de la *Rational Choice Theory* (Olson, 1971, al igual que Anthony Downs, D. Green e I. Shapiro, Gary Cox, y Barbara Geddes, entre otros) en sus diversas variantes, pero también los de la fenomenología social como Schutz, Peter Berger y Theodore Luckmann, y hasta el propio Goffman. En este campo se apuntarían los interaccionistas simbólicos como Harold Blumer, Randall Collins, Margaret Archer y Georges Hommans, entre otros; la teoría de la estructuración de Giddens tiene conexiones con este ámbito.

En un medio tan diversificado, la tradición marxista ha dado lugar a fusiones con sus otrora oponentes: con las teorías de la elección racional, en Jon Elster (1991) y Erik Olin Wright (*Olin Wright et al., 1992*); en una versión fundamentalista con las teorías locacionales y el análisis regional (*Storper y Walker, 1989; Harvey, 1982*); con una visión postmoderna en Soja (1986); como lo hizo previamente con los estudios del trabajo (F. Taylor, Ford, Fayol y otros) en Braverman (1981), con la fenomenología en los trabajos de Agnes Heller (1994) y la Escuela de Budapest, y con el psicoanálisis en Fromm, Reich y Marcuse.

Por otro lado, los postmodernos como Michel Foucault, Jean Francois Lyotard, Jacques Derridá, George Deleuze, Pauline-Marie Rosenau, Frederick Jameson, Ben Habíb, Braudillard, y muchos más, deconstructores de la ciencia, ponen en tela de juicio la legitimidad de discursos y disciplinas, y siembran la duda sobre la correspondencia entre autor y texto, la focalización del poder, los sueños de regeneración. La fugacidad de una realidad evanescente ha sido tratada con un aire melancólico por Marshall Berman.

Frente a ellos la respuesta la dan modernistas como Habermas o Perry Anderson, o pesimistas como Daniel Bell y su diagnóstico hedonista de la sociedad contemporánea. Asimismo, con la emergencia de los sujetos pregonada por Habermas, han salido a la luz los aportes de los campos particulares, como las teorías sobre las identidades que han aportado muchos elementos a la discusión actual: Alain Touraine y el retorno del actor, Francesco Alberoni y el comportamiento colectivo, Alberto Melucci y la naturaleza de los movimientos de masas, Michel Maffesoli y las nuevas tribus, Benedict Andersonn y Norbert Elías con las construcciones del imaginario colectivo, entre otros. También se incluyen el feminismo, las sociologías del trabajo, el ambientalismo y sus reclamos "holistas", y muchos más.

Finalmente, están los nuevos clásicos, que sintetizan y crean corrientes: Habermas que apuesta por la reconstrucción de la utopía, Giddens, que quiere reconstituir la ciencia social, y Bourdieu, que comparte la reconstrucción con los modernos y el escepticismo con los postmodernos.

Sin duda el primer gran intento de síntesis se debe a Parsons, en cuya obra se convoca a Marshall y Pareto, junto a Durkheim, que lo lleva a una insistencia unilateral en la normatividad, y a Weber, a quien retoma ignorando la tensión entre la teoría normativa e instrumental en su teoría. Es bien sabido que el proyecto parsoniano condujo a la concepción del actor como un robot alegre, según la expresión de Wright Mills.

Alexander se ha asumido como heredero de la teoría parsoniana y pretende desarrollar lo que Parsons omitió: el sujeto contingente, y con él, el componente no sistemático de la vida social (*El vínculo micro-macro, s.f.: 34 y ss.*). En la dirección sistémica, en cambio, Luhmann radicaliza la respuesta en *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general (1991)*.

2.1.5. Las nuevas constelaciones teóricas: aporte básico recuperado en esta investigación.

a) Los mecanismos de constitución del habitus.

Una comprensión cabal de la sociología de Bourdieu sólo es posible revisando sus progresivos acercamientos a los objetos de estudio que va eligiendo como los estudiantes, los académicos, la fotografía, el campo religioso, etc..⁸ No obstante, Bourdieu ha establecido su visión teórica y metodológica más acabada en *Esbozo de una teoría de la práctica* (1989: *Esquisse d'une théorie de la pratique*, 1972) y en *El sentido práctico* (1991: *Le sens pratique*, 1980). Particularmente en esta última deja clara su estrategia para responder a la cuestión de la formación del habitus (*Gráfica II-1*).

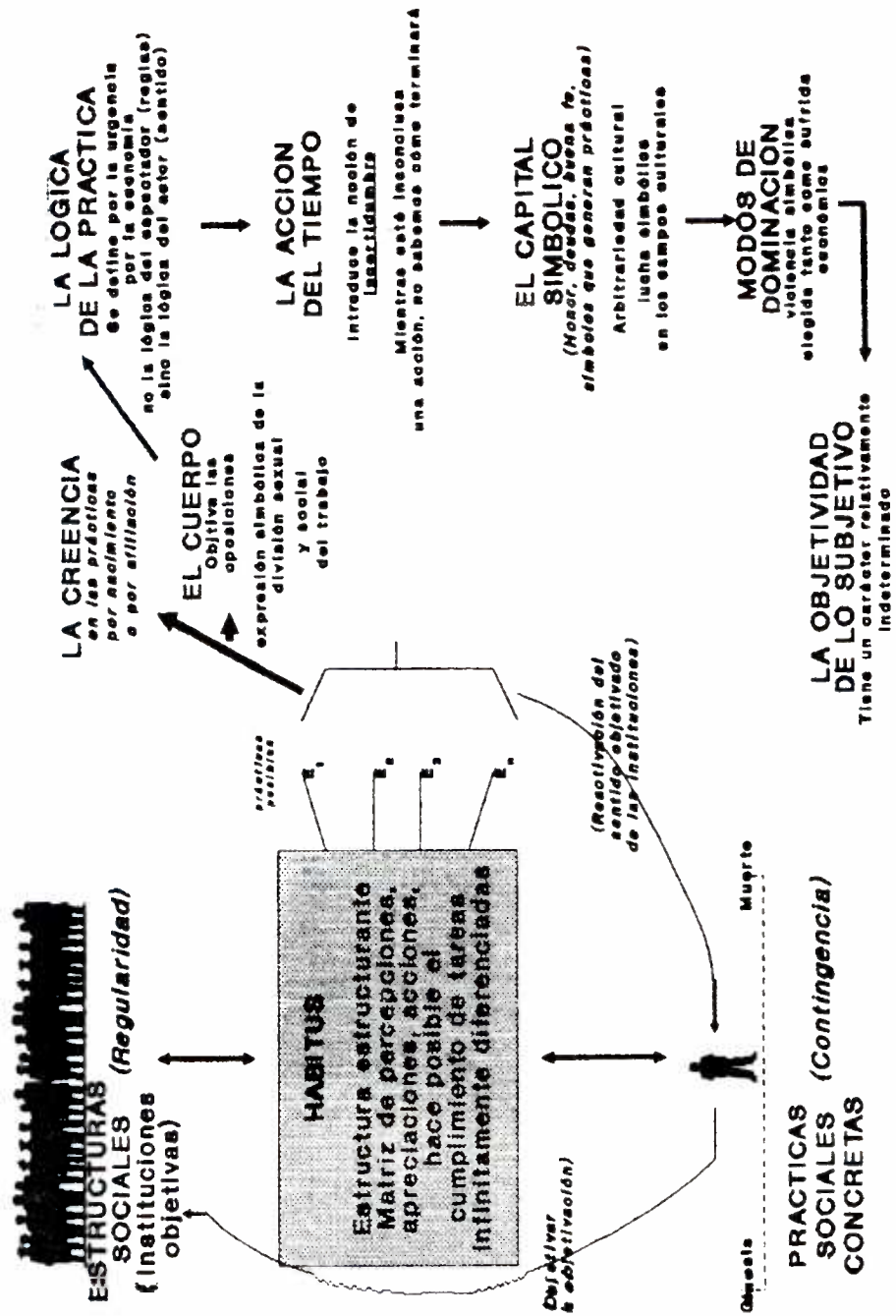
Su diagnóstico se ubica en dos polos: la corriente estructuralista de la que proviene y a la que criticará fuertemente en las versiones de Saussure y Levi-Strauss, y por otro lo que llama antropología imaginaria del subjetivismo, en la que discute al sujeto existencial de Sartre, apoyándose eventualmente en Elster.

Por una parte hace una crítica frontal -una suerte de ajuste de cuentas con su pasado- al estructuralismo, aludiendo a Levi-Strauss directamente, aunque su crítica tiene un carácter mucho más general; le parece que los teóricos de esta corriente confunden las reglas que ellos mismos han elaborado para estudiar la realidad con la realidad misma, o de acuerdo con su propia analogía, confunden el mapa con el terreno, de ahí que encuentren una cierta linealidad en la que es fácil deducir los comportamientos sociales; pero, dice Bourdieu, hay una distancia objetiva entre la elaboración teórica -la lógica del analista detrás de su escritorio- y la práctica teórica -la lógica de agente inmerso en la acción- que es soslayada, y que lleva a convertir a los agentes de la acción en meros autómatas, sometidos a leyes externas. Es necesario por lo tanto objetivar esta distancia objetivante, objetivar al objetivador.

Por otro lado, también da respuesta a la visión que privilegia el otro extremo, es decir, a la propensión etnográfica del estudio directo de acciones y significados. Para esto parte del sujeto existencial de Sartre; el hecho de apelar a un constructo filosófico antes que a uno más propiamente sociológico, como el sujeto weberiano, por ejemplo, es por una cuestión táctica: este último define el sentido de su acción con respecto al sentido percibido en la acción de los otros, lo que implica que

⁸ El mismo autor lo hace de una manera clara y amena en *Cosas Dichas* (1989). Véase también: Bourdieu, 1990, y Zúñiga, V., 1994.

GRÁFICA II-1. Elementos principales de constitución del habitus.



Fuente: Elaboración propia con base en El sentido práctico, de Bourdieu (1991)

parte de una matriz cultural que lo antecede; el sujeto existencial en cambio es el individuo atrapado en la eterna disyuntiva, entre la decisión de su ser degradado, confundido con la masa, o su ser auténtico, solitario; es el filósofo solitario de la historia, como ha dicho Giddens, que permanentemente enfrenta la vida social y toma la decisión racional a cada paso; es decir, tenemos aquí decantado un sentido subjetivo originario que nos permitiría fundamentar la sociología a partir del agente individual.

Pero esto, piensa Bourdieu, no sólo produciría seres inmersos en una tensión insoportable - incompatible con la vida social, que es colectiva por excelencia- sino además no nos permitiría entender porque la mayor parte de los individuos de un grupo social parecen dar respuestas iguales ante un mismo estímulo, y que lo hacen además sin que aparezca una coerción de por medio.

La alternativa a estas visiones extremas no es el rechazo de ambas, sino su síntesis lograda a través de la construcción de un mecanismo de mediación, que es precisamente el habitus, esa estructura estructurante (y estructurándose), que funciona como una matriz de percepciones y disposiciones:

Debido a que el habitus es una capacidad infinita de engendrar en total libertad (controlada) productos - pensamientos, percepciones, expresiones, acciones- que tienen siempre como límites las condiciones de su producción, histórica y socialmente situadas, la libertad condicionada y condicional que asegura está tan alejada de una creación de imprevisible novedad como de una simple reproducción mecánica de los condicionamientos iniciales. (Bourdieu, 1991: 95-96)

En adelante Bourdieu construye en solitario las nociones de estructuras, habitus, prácticas, y otras, con apariciones esporádicas de Marx y Weber, pero sin una referencia dominante.

Esta posición puede interpretarse como llevar el estructuralismo a su trinchera más profunda, que es la propia intimidad del sujeto, y que al interiorizarlo lo vuelve inevitable, de modo tal que retornamos en buena medida al determinismo estructuralista; tal lectura, muy recurrente, es errónea sin embargo, ya que cuando se introduce en el esquema la acción del tiempo opera el principio de la indeterminación, es decir, cuando una acción está en marcha sólo podemos suponer cuáles serán las alternativas de conclusión posibles, pero de ningún modo cuál será ésta a fin de cuentas; dado que en la lógica práctica opera la urgencia de la respuesta y la voluntad del actor, hay inevitablemente un margen de incertidumbre en el desenlace.

Pero esto no nos lleva de nuevo al relativismo extremo, porque en todo caso las acciones de los sujetos están inscritas en campos culturales en los cuales las prácticas sociales tienen grados

diversos de legitimidad, por lo cual no cualquier respuesta es posible. Dentro de los campos culturales las prácticas teóricas adquieren ubicación y status, según las reglas propias del campo, que de esta manera contribuye a enmarcar la reproducción-transformación de los habitus.

Esta posición nos aleja a la vez tanto del determinismo como del relativismo, aunque en la respuesta de Bourdieu, como en la de todos los demás teóricos, queda siempre un margen de ambigüedad, de inconexión imposible de reducir.

b) El proceso de estructuración y la doble hermenéutica.

Aunque de manera distinta, la estrategia de Anthony Giddens para establecer cómo ha de estudiarse la sociedad -en *Las nuevas reglas del método sociológico* (1976)-, sigue un esquema semejante al de Bourdieu: analiza cada uno de los extremos en que se ha dado la respuesta, y desde ahí ofrece su propia alternativa.

Sólo que él procede a la inversa, ya que empieza revisando las escuelas de teoría social y filosofía, como la fenomenología existencial de Schutz, la etnometodología de Garfinkel (con bases en Wittgenstein, Austin y Ryle), la filosofía postwittgensteiniana de Winch, y la hermenéutica y teoría crítica de Gadamer, Apel, y Habermas. Hace una abierta defensa de los procedimientos cualitativos, como la fenomenología, la etnografía, y la etnometodología, estableciendo sus aportes, como, por ejemplo, la recuperación de la perspectiva de los actores sociales (el *verstehen* que no es exclusivo del científico social), la implicación de que hay un trasfondo teórico en el actuar práctico de los agentes, y que éste además es la base desde la cual se hace la investigación social; así como sus límites y ausencias, en particular su énfasis mayor en los símbolos que en las prácticas, la falta de reconocimiento de la centralidad del poder en la vida social, y la interpretación diferencial de las reglas y normas. (*Ibid.*: 52-53)

Giddens arguye que las intenciones de los actores no son lo mismo que la acción y la identificación del acto, que puede considerarse la significación de las razones de la acción como el aspecto teórico a través del cual los actores esperan que se mantenga la regularidad de la interacción, y que es posible separar la comunicación del significado en la interacción de la identificación del significado en los actos no comunicativos. (*Ibid.*: 92-93)

Luego apunta, sin referencias predominantes, algunos de los elementos que conformarán el proceso de estructuración: la actividad, las identificaciones de actos y el propósito comunicativo; acto

seguido retorna al diagnóstico analizando los enfoques explicativos de la producción y reproducción de la vida social, basados en las ideas de orden, poder y conflicto; es el otro extremo, en que la sociedad es vista a través de sus estructuras; en este caso son teóricos como Comte, Durkheim, Parsons, Marx y hasta cierto punto Weber quienes le sirven de referente. Aunque reconoce los aportes realizados desde estas perspectivas, les reprocha el considerar la reproducción de la sociedad como un acto mecánico, soslayando el carácter activo de los sujetos que la constituyen, y el perder así las posibilidades de comprender el significado de las acciones sociales, no asequible cuando se hace abstracción del individuo concreto.

Esto no significa que reduzcan a los individuos a la pasividad o que ignoren su participación en los procesos de cambio, sino que aparecen sobredeterminados, y por ello son abstraídos en sujetos colectivos como la sociedad, los grupos primarios y secundarios, los actores sociales o las clases en conflicto.

La respuesta de Giddens es que es posible sostener el principio de relatividad sin caer en el relativismo; para ello hay que entender, en primer lugar, que la vida social se caracteriza por la creación constante en las interacciones de marcos de significado que se negocian y que dan lugar a la concreción de la vida social, y que entre éstos el de los analistas sociales es uno más; asimismo, que estos marcos deben entenderse como mediados por actividades prácticas y diferenciales de poder de los actores; comprender a la vez que los actores sociales mantienen un control reflexivo de su conducta, en tanto miembros competentes (son, en este sentido, teóricos sociales), y que en consecuencia la producción de la sociedad es siempre una realización de la destreza de sus miembros, no algo ajeno a ellos.

Pero también, advierte Giddens, no ha de olvidarse que esta construcción de la sociedad no depende sólo de su propia elección; en este caso el análisis del habla y lenguaje es ilustrativo: los actores saben producirlo, pero ello no implica que sepan cómo se produce o que otras consecuencias no previstas tiene su producción.

Así, el analista social ha de interpretar las condiciones causales no reconocidas de la acción, cómo generan intereses definidos, y cómo se aplican en lo inmediato a la reproducción de las estructuras (entendiendo que cada acto de reproducción es también un acto de producción de algo nuevo). Se trata entonces de convertir en cuerpo explícito y completo de conocimiento lo que sólo es conocido en forma parcial por los mismos actores legos, y a la vez corregir y mejorar las nociones que

utilizan los actores mismos al interpretar sus acciones y las de otros, lo cual implica captar hermenéuticamente las coherencias, pero también las incoherencias y los significados discutidos y refutados (*Ibid.*: 128-163)

Ello sólo es posible a través de los metalenguajes de las ciencias sociales, pero éstos no han de considerarse como algo superior a la actividad práctica de los miembros legos de la sociedad, y aún más, el analista sólo puede entenderlos mediante su inmersión en el medio (no en el sentido de identificación, sino de capacidad de interpretación del sentido original). De ahí que el problema de la mediación de los marcos de significado -en este caso del analista y del medio social que estudia- se convierta en un punto central para las ciencias sociales. De este modo Giddens reconoce la dualidad de la estructura, que no se limita a la imposición de coerciones a la actividad humana, sino que a la vez la permite en su amplitud de posibilidades.

El conocimiento de un medio tal, concluye Giddens, sólo es posible mediante la doble hermenéutica, que comprende las determinaciones objetivas y la acción contingente sintetizadas en el proceso de estructuración -por oposición a la primacía otorgada a la estructura (y el aspecto estático) por los estructuralistas- que tiene lugar en la interacción social; esta es, para Giddens, la llave maestra del análisis social.

Incluye el diagnóstico una reflexión epistemológica acerca de la forma de los enunciados explicativos, confrontando los dilemas del positivismo con la filosofía de la ciencia más reciente, en particular Popper y Kuhn.

En *La Constitución de la Sociedad: Esbozo de la Teoría de la Estructuración (1984)*, por otro lado, en donde establece su propuesta teórico-metodológica, sus referentes son escasos: Paul Willis, Diego Gambetta, Jon Elster y Sigmund Freud.

Ahí afirma que las prácticas sociales son ordenadas a través del tiempo y el espacio, y articula análisis social y territorio. El agente es competente, pero tiene límites marcados por la inconsciencia, las condiciones no conocidas y las consecuencias no intencionadas, lo que lo aproxima a Schutz.

La integración social y la integración sistémica son posibles gracias a la dualidad de la estructura, como se muestra en la *Tabla II-2*.

TABLA II-2. *Elementos del proceso de estructuración, de Anthony Giddens*

Estructura(s)	Sistema(s)	Estructuración
Reglas y recursos, o conjuntos de relaciones de transformación, organizadas como propiedades de sistemas sociales	Relaciones reproducidas entre actores o colectividades, organizadas como prácticas sociales regulares	Condiciones que gobiernan la continuidad o transmutación de las estructuras y por lo tanto la reproducción de los sistemas sociales

Tomado de Giddens, A., (1984: 25).

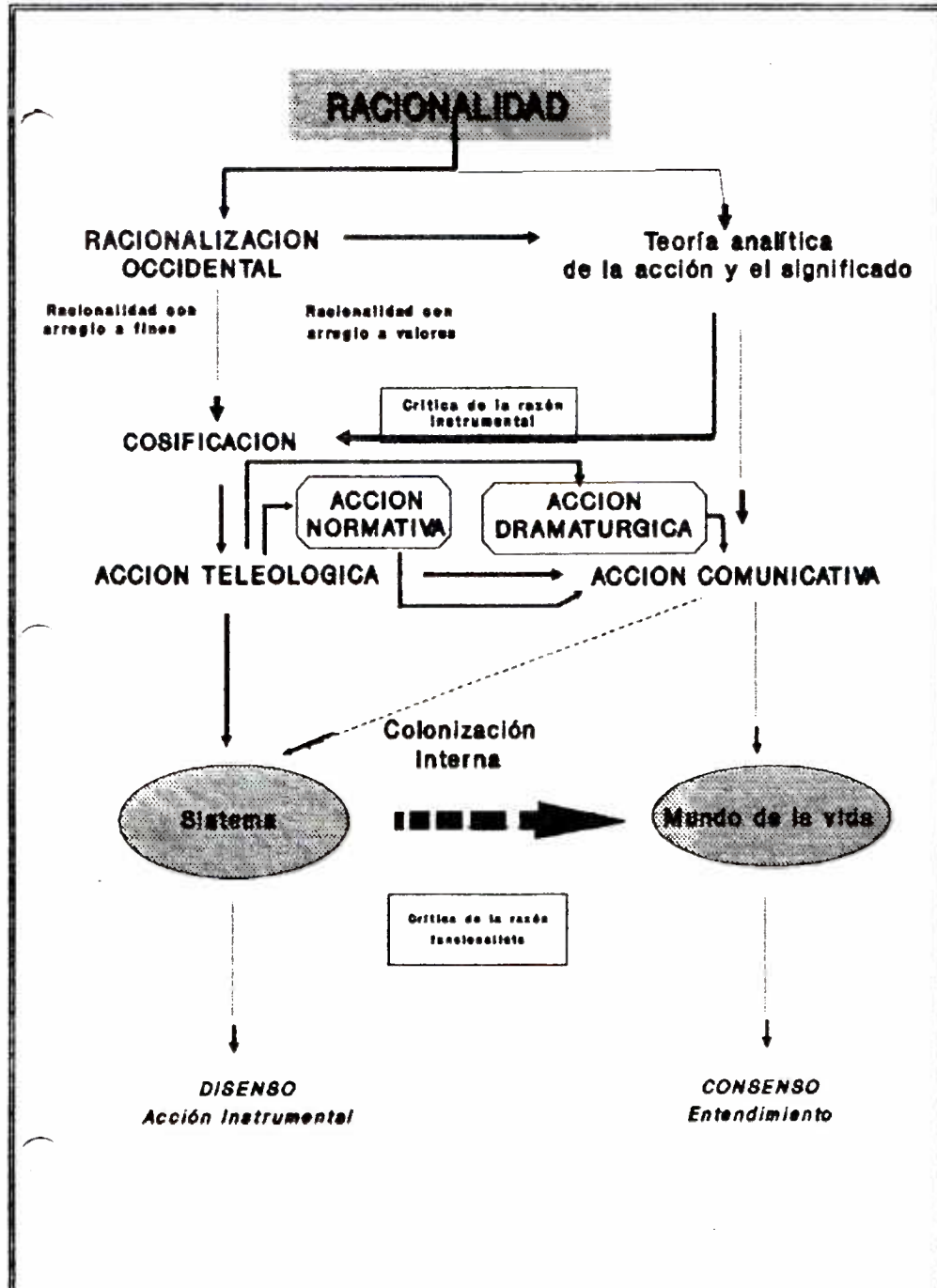
c) *Desacoplamiento del sistema y el mundo de la vida.*

La estrategia expositiva que utiliza Habermas en *La teoría de la acción comunicativa (Tomos I y II, 1987 y 1989)* no sólo nos ilustra respecto a su concepción de la racionalidad moderna, sino que nos ubica en lo que el autor "tematiza" (para decirlo en sus propias palabras), es decir qué aborda y cómo lo hace, lo cual nos permite acercarnos a partir de los elementos componentes de su discurso, a su planteamiento general, interpretado en la *Gráfica II-2*.

Habermas inicia discutiendo la problemática de la racionalidad, desde el punto de vista de la comprensión tal como ésta se maneja en ciencias sociales, y que incluye tanto la comprensión mítica (Godelier) como la comprensión moderna (Winch), la descentración de las imágenes del mundo (Piaget), así como el vínculo entre las relaciones con el mundo y la racionalidad de la acción. La diferenciación entre la dimensión objetiva, la social y la subjetiva-dramatúrgica le abrirá caminos para el desarrollo posterior de su propuesta, en particular la disociación, fundamental en su argumentación, entre racionalidad instrumental, racionalidad cognitiva y racionalidad expresiva.

Apelando a la noción popperiana de los tres mundos, fundamenta su elección de la sociología para el desarrollo de su proyecto, ya que ésta comprende los cuatro conceptos básicos de acción: la teleológica-estratégica, la regulada por normas, la dramatúrgica (Goffman), y la acción comunicativa. Añade la revisión del aporte de la fenomenología de Schutz, y de la etnometodología de Garfinkel y de Gadamer.

GRÁFICA II-2. Elementos de la teoría de la acción comunicativa.



FUENTE: Elaboración propia con base en Habermas (1989). Incluye aportaciones de Alejandro Cervantes Carson.

Acto seguido, se aboca a desmenuzar la teoría de la racionalización de Max Weber, poniendo especial énfasis en el proceso de desencantamiento de las imágenes religioso-metafísicas del mundo y el correlativo surgimiento de las estructuras de la conciencia modernas, por un lado, y el papel de la ética protestante en la modernización (en tanto racionalización social), y la importancia de la racionalización del derecho en el diagnóstico de nuestro tiempo, por el otro. Establece que el diagnóstico de éste fue parcial, incompleto, y por ello llegó a la conclusión errónea de la jaula de hierro como el futuro del hombre.

Luego de ello rompe en apariencia la línea expositiva con su primer interludio, en el que se da a la tarea de analizar los conceptos de acción social, actividad teleológica y comunicación. Se introduce en la teoría analítica de la acción y el significado, con Austin, Searle, y Kreckel, lo que abre la posibilidad de desarrollar un esquema con dos líneas separadas, sobre el que descansa su idea de la enajenación del mundo de la vida por el sistema; esto es fundamental ya que, si bien el desarrollo de la obra sigue moviéndose entre ambas líneas, reconstruyendo las causas -teóricas- y consecuencias de la separación y su posible reconciliación, el énfasis habermasiano en esta disociación como la fuente de la patología de la racionalidad contemporánea nos permite la reconstrucción en ese sentido⁹.

Las causas profundas de esta separación las indaga en los trabajos de Lukács y Adorno -principalmente-, y en general en el diagnóstico de los frankfurtianos: la crítica de la razón instrumental demuestra que la racionalización hegemónica en la sociedad moderna viene impuesta como cosificación (la lógica de la mercancía, promovida por el sistema económico, invade todos los ámbitos, incluyendo la vida psíquica de los individuos, su conciencia, y de ahí la deformación en el concepto de racionalización). La creciente complejidad de los sistemas de acción entra entonces en contradicción con la racionalización del mundo de la vida.

Pero la Escuela de Frankfurt llevó el problema de la conciencia a un callejón sin salida, porque no rebasaron el ámbito instrumental, y ello en virtud de que el problema estaba planteado en términos filosóficos, cuando tenía que asentarse sobre una base sociológica y comunicativa: "La primera Teoría Crítica fracasó... por el agotamiento del paradigma de la filosofía de la conciencia... su sustitución

⁹ La gráfica referida adelanta algo de nuestro propio diagnóstico: Habermas es muy claro al demostrar la separación del sistema y el mundo de vida, pero está lejos de serlo cuando cree estar encaminado a demostrar su posibilidad de conciliación: lo que la gráfica sugiere es que esas dos líneas quedan separadas al final del análisis.

por una teoría de la comunicación, permite retornar a una empresa que en su momento quedó interrumpida con la «Crítica de la Razón Instrumental»." (Habermas, 1989: 493)

Con esto Habermas, que se había movido básicamente en el diagnóstico, plantea la necesidad de un cambio de paradigma y empieza a desarrollar su propuesta. Propone la teoría de la comunicación como base de las ciencias sociales, basándose en la teoría de la interacción simbólica de Mead, complementado por el trasfondo normativo que aporta la visión de Durkheim. Con ello se transita de la actividad teleológica a la acción comunicativa, teniendo la Teoría de la Comunicación como base de las ciencias sociales.

Puede verse en este caso un paso adelante de Habermas en su diagnóstico, que rebasa ahora lo constatativo para entrar en terrenos de lo normativo. Aparentemente la estructura valorativa -lo sacro, en algún sentido- mediada por el lenguaje se convierte en el trasfondo normativo de la acción comunicativa (a este proceso de lingüistización de lo sacro seguirá luego, en la línea de la racionalidad instrumental, la deslingüistización de los medios).

El interludio segundo está dedicado precisamente al análisis detenido de la relación entre sistema y mundo de la vida; el primero es recuperado en términos de la integración social e la integración sistémica formulados por Durkheim en la División del Trabajo Social; el concepto de mundo de la vida lo vincula con el idealismo hermenéutico de la sociología comprensiva (ya desde la introducción había avanzado elementos en este sentido al recuperar el análisis de Berger y Luckmann, de Shutz y de Goffman). Y llega a un punto central: la idea del desacoplamiento de sistema y mundo de la vida, noción manejada por diversos autores como Evans Pritchard, Fortes, Mair y Luhmann, que consiste en un desfase producido por el predominio de una orientación particular de racionalidad sobre otra.

El autor se vuelve entonces hacia la obra de Parsons y sus problemas de construcción de la teoría de la sociedad, en particular porque en ella encuentra una clara tensión entre la teoría normativista de la acción, con la que Parsons inició la construcción de su propuesta teórica, y la teoría sistémica de la sociedad, que desarrolla en una segunda etapa y que se convertirá en la piedra angular de su visión, terminando por ver al sujeto como un sistema. De hecho esta visión es la que será recogida por los sociólogos posteriores, oscureciendo -algo semejante a lo que le sucedió a Durkheim, pero a la inversa- la otra parte presente en su trabajo. La recurrencia a Parsons tiene que ver, por

supuesto, con la dimensión sistémica del enfoque de Habermas, pero sobre todo con la búsqueda de los aspectos consensuales de la vida social (aunque sólo su acepción de acción coordinada, no necesariamente de entendimiento de voluntades libres).

Pero si Parsons se concentró tanto en el sistema y la formación de la acción social consensual, su olvido del agente y su capacidad volitiva pone de relieve de nueva cuenta la necesidad de analizar la formación de consensos a nivel del mundo de la vida, fuera del ámbito de los imperativos sistémicos, y que ya se adelantó en el primer interludio y en el capítulo V. Contrario a la visión armónica de Parsons, el sistema tiene efectos patológicos, y ellos pueden ser analizados desde la perspectiva marxista. Ya la escuela de Frankfurt había avanzado en este sentido (y, al igual que lo propone Habermas, yendo hacia Marx a través de Weber) sólo que restringieron su análisis a la filosofía de la conciencia, dándole un giro voluntarista y reduciendo el fenómeno.

En un sentido más amplio lo que ocurre es una colonización interna del mundo de la vida por el sistema, esto es, los parámetros de racionalidad teleológica -ligados a la eficiencia, el tiempo lineal, etc.- se convierten en los parámetros universales para cualquier tipo de racionalidad, soslayando el hecho de que tanto la sociedad como sus agentes manejan otros tipos de racionalidad, de los que ya hemos hablado antes.

En este punto se sitúan las tareas de una teoría crítica de la sociedad, que retoman buena parte de los planteamientos de los frankfurtianos, y que llevarían hacia la liberación del ser humano, por la vía del entendimiento y el consenso.

Dicho con toda la temeridad del caso, a Habermas le faltó hacer una aplicación sociológica más radical, y -como suele suceder- en el momento de definir su postura hacia la reconstrucción deriva hacia el romanticismo filosófico.

Llama la atención en este sentido la total ausencia de Bourdieu (como si jamás hubiese existido), y la escasa recuperación de Foucault. El primero hubiera acotado mediante el diferencial de capital cultural y la estructura y dinámica de los campos culturales la desbordada amplitud de posibilidades que se da a la acción comunicativa, y, por otra parte, le hubiese aportado elementos para la discusión de la ruptura entre sistema y mundo de la vida y los mecanismos de mediación (lo mismo que Giddens, otro autor apenas mencionado); el segundo habría permitido introducir el análisis de las relaciones de poder al interior de la acción comunicativa y ver como esas mismas relaciones, que

tienden a conformar estructuras de poder temporales entre los sujetos, llegan a obstruir la capacidad de descentración, antes que a promoverla, aun cuando se tenga clara conciencia de la necesidad social de ésta descentración.

En Habermas convergen, pues, la esperanza de los ilustrados, que como el vientre de Prometeo se regenera cada vez que es devorado, y el escepticismo de los postmodernos, que ven la piedra de Sísifo rodar colina abajo con cada nuevo paradigma derrumbado.

d) Los marcos inescapables de la vida cotidiana.

La pretensión de Alfred Shutz (1974) de explicar la vida social tiene un carácter menos global que en el caso de los autores anteriores, ya que está definida desde el inicio por su amarre al sujeto (al alterego, diría Giddens). Aquí el punto de partida y de llegada es el mundo de la vida cotidiana, que ha de interpretarse desde las presuposiciones, estructuras y significación del sentido común, con el que el hombre, asumiendo una actitud natural -es decir, suspendiendo la duda en que las cosas no sean lo que parecen ser- actúa a través de tipificaciones implícitas. Estas tipificaciones, producto de su situación biográfica, constituyen un acervo de conocimiento a mano, que surgen de la estructura social y lo orientan en ella.

De hecho, la existencia de estructuras sociales es identificada por Shutz en función de la intersubjetividad, lo que implica que son producto de los sujetos actuantes, y de este modo retornamos al punto de partida.

Esta posición, que hace una aplicación sociológica radical de la fenomenología de Husserl - incorporando elementos del subjetivismo existencialista- implica que el conocimiento generado en la vida cotidiana es un conocimiento de primer grado. El conocimiento del sentido común que tiene del mundo el individuo es un sistema de construcciones de su tipicidad, el cual tiene un carácter intersubjetivo en la medida en que: es recíproco -y por ello, y sólo por ello, estructural-, ya que se idealiza la intercambiabilidad de los puntos de vista y la congruencia del sistema de significatividades; tiene un origen social ya que se da en la interacción, mediante el vocabulario y la sintaxis del lenguaje cotidiano; y se distribuye socialmente de manera desigual.

Más allá de eso hay algo irreductible en cada individuo, definido por su situación biográfica exclusiva e incompatible, por sus proyectos y sus acciones. Éstas se dan en marcos incuestionables e indeterminados, que se dan por supuestos no sólo por el actor, sino también por sus semejantes, o lo

que es lo mismo, se inscriben en una estructura implícita de plausibilidad sin la cual la ejecución de la acción no sería posible.

Ahora bien, para Shutz el actor es eminentemente racional¹⁰, es un teórico de lo social en un sentido aún más radical que para Giddens, puesto que en este caso la vida cotidiana es la única instancia real de conocimiento. Pero por otro lado, la ejecución del actor tiene un carácter biográfico, ocurre mientras la vive, lo que implica una linealidad en el tiempo -como el paisaje que vemos en la carretera a través de la ventanilla del camión mientras viajamos- y la única forma de analizarla es mediante la abstracción, y específicamente a través de la retrospectión; para ello es necesario salirse de la acción, suspender la biografía propia -parcializando el ser social-, apartarse de la reciprocidad de perspectivas, y reiniciar la duda en la apariencia de las cosas mediante la apelación al conocimiento disciplinario.

De esta manera el sistema de significatividades que se pone en juego permite ver más y menos de lo que las partes involucradas en la acción alcanzan a percibir. Más porque la visión externa permite observar relaciones e implicaciones que los propios actores no ven en sus propias acciones, y menos porque siempre hay significados que permanecen ocultos para el "outsider".

Con este procedimiento se obtienen construcciones de segundo grado, es decir, tipificaciones ideales en los que se representa la realidad sin las contingencias inherentes a la propia realidad. En síntesis, un títere. En todo caso el observador no debe olvidar que ésta es una reconstrucción ideal, y que la captación científica del sentido subjetivo implica la verificación o refutación del constructo por la comunidad científica; ha de ser, además, compatible con los objetos de pensamiento del sentido común, lógicamente coherente, capaz de incorporar la interpretación subjetiva, y adecuado, en el sentido de ser comprensible para el actor y para sus semejantes.

Aquí, nuevamente, el *verstehen* es común a los miembros de la sociedad y no exclusiva de las ciencias sociales, y por ello la intersubjetividad no ha de darse como un presupuesto.

¹⁰ En el sentido de que "conoce" la realidad y "teoriza" los fenómenos sociales en los que se ve involucrado a partir de su acervo de conocimiento disponible, para mantener las posibilidades de interacción exitosa con los otros. Aunque comparte rasgos comunes con ellas, difiere de otras perspectivas como la de la racionalidad dramática del actor goffmaniano, cuyo cinismo no es un problema moral sino una actitud filosófica ante la vida y un prurito funcional de adaptación (*Goffman, 1963*), así como del actor estratégico de la teoría de la elección racional, orientado por su interés individual (*Olson, 1965*), o por el de su clase social (*Elster, 1988*).

e) La vida social como representación dramaturgica.

La propuesta analítica contenida en el trabajo de Erving Goffman se basa en la perspectiva de la actuación o representación teatral, esto es, cómo el individuo trata de controlar la imagen que otros tienen de él mediante el manejo de símbolos adecuados en la interacción con los otros.

La comunicación a través de símbolos emitidos por los individuos es la base de toda interacción social; lo mismo para ser aceptado en un medio social que para influir en el comportamiento de otros, los actores sociales propenden a desarrollar comportamientos que consideran como adecuados o normales de acuerdo con el contexto en que se encuentran.

Esto lo remite al mundo de las actuaciones, entendidas como la organización y manipulación por el individuo de símbolos verbales y corporales frente a otros individuos; no deben ser concebidas como un mero fingimiento por parte de los individuos, sino como un esfuerzo de representar lo que se considera necesario y correcto en cada situación.

Para que la actuación se desarrolle, se requiere que haya un cierto grado de confianza en el papel que desempeña el individuo, tanto por parte del actuante como de su público; la suspensión de la duda en la veracidad de sus atributos se da entonces por entendida en el caso del actor, es decir, supone de antemano que la impresión que promoverá ante su público será tomada en serio, y con ello de que nadie pondrá en duda que las cosas son lo que aparentan ser.

Se llega, incluso, al caso en que el individuo se convence a sí mismo que posee los atributos que su papel le confiere, es decir, asume como personalidad propia la máscara que representa lo que desea ser. Por ello, el cuidado de la fachada (modales, actitudes, discurso) es esencial, ya que es lo que se pone en juego mediante la realización dramática del personaje. Las fachadas, por su carácter general, abstracto y prefijado, y por ser seleccionadas más que construidas, pueden expresar o encubrir un gran número de actos distintos.

En la realización dramática de sus personajes el individuo tratará de realzar determinados símbolos y ocultar otros, y a su vez su auditorio esperará la expresión de algunos que no necesariamente coincidirán con los del actor. Hacer las cosas bien es distinto a representar que se hacen bien.

Por ello, como en toda puesta en escena, tiene lugar la idealización de los papeles actuados, en el sentido de que se privilegian aquellos aspectos que se conciben como más importantes, aunque no

tengan que ver con el valor intrínseco de las actuaciones sino con la dotación de signos que se concibe -consensualmente- como adecuada y con la cual se está familiarizado; significativamente, de ello depende el éxito del actor, esto es, de ofrecer al espectador estereotipos plenamente identificables (testigos de Jehová y profesores de educación básica suelen tener imágenes fuertemente esterotipadas en las percepciones de quienes son ajenos a dichos colectivos, pero también entre quienes comparten su identidad).

De ahí que el trasfondo de los papeles permanezca siempre oculto, idealizado. Uno de los mecanismos para que esto suceda lo encontramos en lo que Goffman llama «retórica del entrenamiento» mediante la cual agrupaciones tales como los sindicatos o las universidades, por ejemplo, otorgan títulos habilitantes a quienes se han sometido a la disciplina de un campo particular del conocimiento y han observado una etapa de formación mística, con lo cual se fomenta la impresión de que se trata de gentes con un alto nivel de preparación para enfrentar situaciones que otros hombres sin esa formación no serían capaces.

Por otra parte, toda actuación implica el mantenimiento del control expresivo, es decir, una vigilancia permanente sobre sí mismo, en aras de que las señales emitidas sean captadas correctamente, ya que lo esencial de un gesto o comentario accidental o no deseado -erróneo en este sentido- es que es diferente a lo que se espera dentro de la rutina desarrollada (un taquero, por ejemplo, que se le ocurriera cortar la carne con tijeras o con un serrucho, provocaría el desconcierto de su auditorio, y probablemente la interrupción de la puesta en escena). Lo que se sigue de esto es que la representación tiene por naturaleza un equilibrio frágil, susceptible de romperse aún con detalles minúsculos, y que por tanto se desarrolla una fuerte disciplina social para solventar esta dificultad permanente.

Dado que se trata de interacción a través de símbolos, existe siempre la posibilidad de la tergiversación, esto es, de una captación equivocada o inadecuada de los mensajes emitidos por el actor, o la manipulación por éste mismo de las percepciones de su auditorio.

También se aprecia en las actuaciones la mistificación, la cual consiste en el ocultamiento de una parte constitutiva del papel y del actor, un fondo incuestionado -a la manera de Schutz- que, además de sobreentendido, implícito, es en buena medida idealizado, ya que no corresponde necesariamente con la realidad de los actores sino, antes bien, con el carácter ideal de los papeles. Lo que se oculta aquí es el carácter mundano y común de quienes representan los papeles sagrados, como

los pastores, los sacerdotes, los profesores, las madres, los ídolos, etc., con el acuerdo implícito de los participantes de no cuestionar en principio el trasfondo de la representación (un individuo se convierte en profesor a partir del momento en que la institución lo inviste como tal, regularmente antes de demostrar su capacidad en el aula). La sacralidad que le confiere este hecho permite al actor desarrollar su papel con cierta libertad.

Luego entonces, el mundo de la vida cotidiana, en el que los actores despliegan sus representaciones, es a la vez realidad y artificio, tanto un hecho objetivo del que los actores difícilmente puede apartarse a voluntad, como una construcción alegórica, una farsa colectiva representada implícitamente y de común acuerdo.

Con estos elementos puede construirse el marco de referencia que caracteriza las formas elementales de la interacción social. Un apunte complementario sobre los rasgos comunes y las divergencias entre estos autores, se esbozará al presentar la perspectiva analítica propia .

f) *El panóptico: la ubicuidad del poder y la vigilancia.*¹¹

Controvertido, acusado -como otros antes- de antimetódico, un rasgo sobresaliente en la obra de Foucault es la genealogía de la moral, pensada como desenmascaramientos sin reivindicaciones: "... dejemos en su piedad a aquellos que quieren mantener el *Aufklärung* vivo e intacto. Tal piedad es, claro, la más tierna de las traiciones..." (Foucault, 1995: 25)

Ajeno al humanismo ilustrado cuyo optimismo nada extingue, como lo prueba Habermas, su escepticismo no lo hace menos combativo: "Foucault no combate los poderes establecidos en nombre de un poder más noble y más humano: los combate simplemente porque no son más legítimos que las fuerzas o resistencias que se oponen a ellos. Ni siquiera esboza la instancia valorativa que permitiría preferir uno u otro de los dispositivos en liza..." (José-Guilherme Merquior, citado por Fernando Savater, en: Foucault, 1990: 12)

Algunas de las líneas críticas que se han lanzado en su contra afirman que el análisis detallado de los elementos específicos de las relaciones de poder no contribuye a entender los temas globales de la política, y por tanto, las relaciones entre la sociedad y el Estado; que la representación de la sociedad

¹¹ En este inciso nos basamos en el ensayo: "Michel Foucault, locura, poder, cuerpo e institución", inédito, escrito en coautoría con Rodolfo Morán (con la participación de Juan Angel Salas en el primer borrador), entre 1994 y 1996 dentro del Doctorado en Ciencias Sociales de El COLEF. Salvo algunas modificaciones de edición, el texto se ha tomado textual.

por las relaciones de poder parece cancelar la posibilidad de una libertad individual significativa; y que la narración de Foucault de los efectos del reformismo penal humanitario corresponden a una filosofía política del nihilismo y la desesperanza. (*Burchel, 1991: 1-4*)

Y es que la tecnología del poder analizada por Foucault se ocupa de hacer de cada observado, un vigilante de sí mismo y de los demás; de asegurar la aplicación de reglas de comportamiento precisas que se asocian con determinados espacios.

El ejemplo clásico es el panóptico (*Foucault, 1984b: 206-213; Deleuze, 1987: 99-107*), desde el que es posible observar sin ser observado, respecto a cuyo centro de observación no siempre es posible saber si el observador está o no, por lo que la institución se convierte en sí misma en un contexto en el que se siguen las reglas a partir de una observación real primero, y potencial después. El panóptico sirve para hacer sentir vigilados a los vigilantes (que se convierten en correa de transmisión de la observancia y sanción de la norma), y para que los observados de las instituciones totales (escuela, fábrica, asilo, hospital, prisión), sientan sobre sí los ojos observadores de estructuras jerarquizadas que señalan quién tiene autoridad sobre ellos y para hacerlos cumplir con determinadas normas de comportamiento.

La observación jerarquizada implica que hay una vigilancia organizada a lo largo de la estructura, en la que los individuos se supervisan unos a otros; esta organización está ligada a la arquitectura y por tanto a la disposición y uso del espacio, por un lado, y a la disciplina, por el otro. (*Foucault, 1984b: 197-205*)

El juicio normalizador abarca un conjunto de "micropenalizaciones" de tiempo, actividad, conducta, corporales, de sexualidad, etc., que miden sobre todo la no observancia de las reglas, abriendo "un campo de comparación", "un espacio de diferenciación" y "el principio de una regla a seguir". Normalizar, por lo tanto, es "trazar el límite que definirá la diferencia en relación a todas las otras diferencias, la frontera externa de lo anormal...". (*Ibid.: 158-167*)

El examen es un ritual de poder que permite calificar, clasificar y castigar. Expresando la relación entre un dominio de conocimiento y un tipo de poder en la medida en que:

- representa un intercambio desigual de conocimiento entre dos sujetos (el docente y el alumno) definidos por su dominio desigual de determinada disciplina, en la que uno es un aspirante, y el otro ha logrado un conocimiento suficiente como para juzgar de acuerdo a "reglas" de comportamiento

dentro de ese contexto). Los términos del intercambio son definidos unilateralmente por el docente, así como los límites del campo en cuestión;

- el aprendiz-alumno se convierte en un campo de conocimiento para el maestro-docente, que "lo conoce" (a través de sus trabajos, "pruebas" *-justement!-*, demostraciones, etc.) de un modo que el estudiante no puede conocer al docente.

Entre los efectos del examen desde el punto de vista del poder, Foucault destaca el haber transformado la economía de la visibilidad dentro del ejercicio del poder, al introducir la individualidad dentro del campo de la documentación, rodeada por todas sus técnicas de documentación que hacen de cada individuo un "caso". (*Ibid.*: 206-213)

A la vez, cada caso es analizado como una historia que lleva a la constitución de determinada imagen del individuo: un buen ciudadano-buen estudiante-buen investigador, un mal ciudadano-mal estudiante-mal investigador, y no como instancias de comportamiento, sino como "ejemplos" de lo que el individuo hace y "es". El individuo deviene en clasificado.

El panóptico implica la formación de una sociedad disciplinaria, en la que se ejerce control sobre el cuerpo, y que hace posible el ejercicio del poder al más bajo costo político y económico, hace posible el máximo aprovechamiento y extensión del mismo, e incrementa tanto la docilidad como la utilidad de todos los elementos del sistema. Por lo demás, responde al crecimiento demográfico acelerado y a la expansión y complejización del aparato de producción, y de la vida social en general, ya que permite reducir la ineficiencia de los fenómenos masivos a la vez que neutraliza los efectos del contrapoder. En lugar de tener un vigilante para observar a cada empleado, y otro para observar a cada vigilante, se construye una torre de vigilancia en cada individuo.

Finalmente, dado que el poder no está concentrado en un solo lugar de la estructura de relaciones, sino que fluye -aunque de manera desigual según la posición ocupada en la misma- y se estructura (*Foucault, ¿Por qué estudiar al sujeto?: s/d*) -o se anuda (*Castañeda, 1995: 30-32*)- de manera provisional y mutable, cada individuo tiene una parcela de poder frente a los otros, y a partir de ella define muchas de sus acciones, aun cuando éstas respondan a los intereses materiales o políticos de la institución y no necesariamente a los del avance de su tarea o a los de él mismo en tanto sujeto.

El individuo que actúa así está ejerciendo su poder y se afirma a sí mismo mediante este acto, y al mismo tiempo está ejerciendo la vigilancia sobre los demás que la institución requiere, aún cuando

no se lo hayan encomendado explícitamente.

g) *Otros aportes teóricos.*

Existen otros elementos teóricos relevantes, muchos de los cuales quedan implícitos por economía de tiempo, como la noción de Bourdieu de campo religioso, la relación entre espacio e acción social que propone Giddens, o las teorías sobre el imaginario de Castoriadis, por citar algunos ejemplos; algunos de esos conceptos se desarrollan en el cuerpo de la investigación ligados al análisis de situaciones particulares. Hay sin embargo varios aportes concretos que es necesario mencionar porque son parte importante de nuestra perspectiva general, que tienen que ver con el problema de las adscripciones identitarias.

Por principio de cuentas, habría que considerar que tanto la nación como los grandes movimientos y grupos religiosos son comunidades imaginadas, en el sentido de Anderson (1983, 15-16), ya que los miembros de estas comparten un rasgo identitario central, un símbolo o conjunto de símbolos que los unen, al margen de que jamás en su vida tengan contacto directo o sepan siquiera de su mutua existencia; basta, afirma Anderson, con que en la mente de cada uno de ellos permanezca la imagen de su comunión, experimentada como una camaradería profunda y horizontal.

En el caso concreto de las comunidades representadas por los testigos de Jehová y los símbolos patrios, se trata, hasta cierto punto, de lo que Cosler denomina instituciones voraces (Cosler, 1978: 11-17, 101-112), es decir, aquellas que tienden a controlar todas las adscripciones del sujeto exigiéndole lealtad a un jefe, un grupo o una idea.

Los distintos grupos -que se multiplican en la sociedad contemporánea- "exigen las energías y el tiempo de los individuos, compiten entre sí para sacar todo lo posible, dentro de ciertos límites normativos, de la reserva disponible de recursos. La lucha por la distribución de estos recursos es un fenómeno de la vida social tan básico como lo es la competencia en el terreno económico." (Cosler, *op. cit.*: 11). El individuo se ve así en la intersección de muchos círculos sociales, jaloneado en un red de afiliaciones de grupo que reclaman su adhesión, y que sólo son controladas y encauzadas mediante una serie de regulaciones y preferencias normativas.

Junto a esas instituciones, hay en una pluralidad de círculos sociales que no reclaman su lealtad exclusiva y que no representan problemas mientras se contenten con controlar sólo un sector -por amplio que sea- de su personalidad. Las instituciones voraces, en cambio (a las que no hay que

confundir con las instituciones totales de Goffman que suponen aislamiento físico y coacción externa, como los asilos, hospitales o monasterios), sobre la base de barreras simbólicas exigen una lealtad exclusiva e incondicional, y buscan minimizar la influencia de otras instituciones y roles que pudieran entrar en conflicto con su propio "conjuntos de papeles", como afirmara Merton (*Ibid.*: 12-16). "Para evitar que opten por otros cursos de acción, las instituciones voraces necesitan motivar en sus miembros una adhesión absoluta e incondicional... El 'nosotros' de la agrupación radical implica la más tajante distinción posible con 'ellos'. Las instituciones voraces siempre son exclusivas". (*Ibid.*: 17)

Ejemplos de este tipo de instituciones son las organizaciones políticas, las instituciones privadas, el sirviente tradicional, el ejército, el ama de casa, y las sectas.

La organización de los testigos de Jehová es sin duda uno de los grupos religiosos más absorbentes -"es una religión de exigencia", dice orgulloso uno de sus miembros-, y tiende a poner todas las prácticas sociales bajo la observancia de sus normas religiosas particulares; no obstante, el grado de absorción no alcanza los niveles que se registran en grupos como Hare Krishna o los Niños de Dios (*Woodrow 1979*), por citar sólo dos ejemplos, que segregan al individuo de la estructura familiar, laboral, escolar, etc., esto es, que se apropian totalmente de la vida social de sus adherentes. Por vía distinta, y con todas las diferencias del caso, esto se aplica también a los mennonitas y de otras sectas introversionistas (*Wilson 1970*).

En el caso del nacionalismo, no hay que perder de vista que éste contiene un componente universalista (o coexiste con él), que es lo que permite que otros códigos simbólicos estén presentes en una misma identidad (por ejemplo: ser mexicano, por un lado, católico, apostólico y romano, por otro, y miembro de la Asociación Latinoamericana de Sociología); así, el nacionalismo puede coexistir tanto con la afiliación partidaria, como con la mayor parte de las identidades religiosas, y con la asimilación de pautas de consumo y de comportamiento provenientes del exterior del país. Hay, sin embargo, una reacción casi inmediata cuando se discute en torno a los símbolos, y usualmente termina el ejercicio dialógico para dar inicio al conflicto.

Así pues, se trata de dos identidades densas, con tendencias excluyentes pero no exclusivas, y que por lo tanto no segregan al individuo del cuerpo social general, y toleran -en diversos grados- la presencia de otros rasgos identitarios en el sujeto. Dicho de otro modo, nacionalismo y afiliación a los

testigos de Jehová suelen formar parte de circuitos de pertenencia¹² más o menos plurales, y sólo entran en conflicto en determinadas circunstancias.

Veamos esto más en detalle: consideramos aquí que los circuitos de pertenencia, como las cadenas genéticas, varían de un individuo a otro lo mismo que de un grupo a otro. En los individuos las variaciones están influidas tanto por el componente biográfico como por el factor situacional o efecto contextual; lo que impide que las variaciones se den sin control hasta el infinito es la existencia de identidades colectivas concretadas en grupos -y cuyo fundamento sociohistórico y psicológico excede los límites de este trabajo- que tienden a homogeneizar no sólo las escalas de valores, sino también la configuración de los circuitos de pertenencia de sus miembros, estableciendo jerarquías entre dichas pertenencias. Esta posibilidad de normar las configuraciones reduce el número de identidades individuales diferenciadas. Por ello, se convierten en ejes de constitución de habitus semejantes, generando concepciones, prácticas y formas de respuesta social relativamente indiferenciadas para un mismo grupo.

La coexistencia de adscripciones distintas en los circuitos de pertenencia de un individuo son, luego entonces, un hecho normal, por lo cual no necesariamente chocan entre sí en tanto se remitan a campos distintos de la realidad, es decir, mientras en un caso se trate de lealtades políticas y en otro de afiliaciones religiosas, culturales o deportivas; pero aun en el caso de dos identidades religiosas diferentes -catolicismo y umbanda, y catolicismo y espiritismo, son ejemplos de coexistencia de adscripciones religiosas distintas en un mismo sujeto- no siempre llegan a excluirse como factores identitarios.

Lo que observamos en el caso que nos ocupa, en cambio, es un fenómeno de identidades crispadas¹³, como si se tratara de dos organismos que reaccionaran biológicamente al mutuo contacto y se predispusieran al combate. Si pensamos, por otro lado, que los testigos de Jehová no enfrentan mayores problemas en su papel de trabajadores, de vecinos o de consumidores, y que los símbolos

¹² Concepto expuesto por Gilberto Giménez en la sesión del día 27 de septiembre de 1995, en el Seminario Sociología de la cultura/ Dinámica cultural socioterritorial, en el Programa de Doctorado en Ciencias Sociales de El Colegio de la Frontera Norte.

¹³ Concepto expuesto por el mismo autor en la sesión citada en la nota anterior.

patrios son respetados de manera más homogénea en la mayor parte de los ámbitos nacionales, podemos afirmar que se trata de una crispatura diferenciada, que varía su intensidad y sus manifestaciones según los actores, el tiempo y las circunstancias.

2.2. Alternativas metodológicas consideradas.

En este apartado vamos a fundamentar nuestra estrategia metodológica, para lo cual empezaremos por establecer una definición (más operativa que epistémica) y contextualizar las transformaciones del campo metodológico. Luego revisaremos varias propuestas de las que se nutre este trabajo, y terminaremos analizando diversos ejemplos de vinculación entre enfoques teóricos y propuestas metodológicas.

2.2.1. Método: definición, niveles y contexto general.

Para definir método, sin entrar en mayores polémicas, partimos del sentido que le da Giménez (1995), como "la organización estratégica de técnicas en función de una teoría"; aquí lo entenderemos como un conjunto de procedimientos organizados que articulan concepciones teóricas (incluyendo información estadística y hemerográfica), con técnicas analíticas (que pueden ser de diversos tipos), y con datos obtenidos directamente de la interacción con el objeto de estudio y su entorno, para desarrollar un proceso de investigación.

De método y metodología -usados a veces indistintamente- suele hablarse en diferentes niveles: en el más general se habla del método científico por oposición a otras formas "menos objetivas" de generación de conocimiento, como la religión o el sentido común; en un nivel menos abstracto, se entiende como la orientación teórico-práctica de las investigaciones de una disciplina (el método de la sociología, por ejemplo), o de una corriente ideológica (v.g. el método marxista); de manera aún más concreta se entiende como los procedimientos usuales en un investigador o un enfoque propuesto por él (p.e. el método clínico, de Piaget); y a un nivel más específico se entiende como la forma en que se procedió para realizar una investigación determinada.

También suelen discutirse la diferencias entre técnica y método en el caso, por ejemplo, de la encuesta; hay quienes afirman que es un método que apela a diferentes técnicas y otros que dicen que es una técnica que es parte de un método generalmente cuantitativista (aunque no siempre).

Para efectos de este trabajo no vale la pena abundar en esas discusiones. Nuestra definición de

método se basa en criterios a la vez teóricos y pragmáticos y nos permite analizar individualmente una serie de propuestas de las que se nutre en un sentido u otro nuestra propia posición.

Podemos ver entonces que el campo de las propuestas metodológicas registra una variedad no menor que la de su correlato teórico, ya que la incertidumbre en las concepciones del mundo se reflejó en la vacilación sobre los mejores modos de aproximarse a la realidad. En la discusión, perdimos la confianza ciega y ganamos en cambio una multitud de matices, porque cada enfoque se aproxima desde un punto distinto y a una "región" diferente del mismo objeto.

Durante mucho tiempo el enfoque hipotético deductivo, herencia directa de las ciencias naturales, tuvo un dominio institucional casi absoluto, aportando los criterios básicos de evaluación: objetividad (entendida como externalidad con respecto al objeto de estudio), cuantificación, rigor, comprobación, predictibilidad. De esa época es la hegemonía en la sociología del triángulo Parsons-Merton-Lazarfeld (*Bourdieu, 1988: 46*).

Pero las mismas fuerzas que decretaron la obsolescencia relativa de los clásicos minaron la certeza de este enfoque, en la medida en que fue quedando claro que la subjetividad de investigador está presente en su recorte teórico, en la selección y diseño de instrumentos, en la interpretación de los resultados, y en la naturaleza misma de los datos que se generan. Luego entonces la pretendida objetividad se asentaba sobre un recorte de la realidad legítimo sólo institucionalmente, pero sin el fundamento objetivo que reclamaba.

Los enfoques alternativos, que también venían desarrollándose desde mucho tiempo atrás - como, por ejemplo, en las historias de vida desarrolladas por Thomas y Znaniecki en los años veinte-, se nutrían de los teóricos de lo subjetivo, como Schutz, Mead, Goffman y otros. Bien pronto los procedimientos cualitativos ganaron terreno dando frutos importantes (*Boudon, 1973*).

Dado que centran su atención sobre aspectos subjetivos e interpretativos de la vida social, la ciencia es concebida como una empresa interpretativa, por lo que adquieren relevancia para el trabajo científico los problemas de significado, comunicación y traducción (*Giddens y Turner, 1990*). Cuando el nuevo movimiento teórico del que habla Alexander empezó a buscar el eslabón perdido entre agente y estructura, estos métodos resultaron muy importantes en la exploración de lo que Habermas denominó el mundo de la vida.

El ataque fue desde diversas vertientes: desde la etnografía, la investigación participativa o

investigación-acción, la psicogenética, la hermenéutica crítica y el psicoanálisis, entre otros. (Millán, 1992: 23-26) Según Boudon, los enfoques macroestructurales tenían al menos dos límites infranqueables: al aumentar la complejidad del fenómeno se incrementan las dificultades para captarlo, y las posibilidades de intervención de variables parásitas; y a diferencia de las ciencias naturales que han establecido leyes generales, en las ciencias sociales los métodos positivos o positivistas operan en base a homologías estructurales, es decir, describiendo y analizando a la sociedad por referencia a otro tipo (ideal) de organismo o estructura, o por análisis funcional, atendiendo al papel que juegan individuos y estructuras. Con esto deja fuera de su indagación la génesis de los hechos. (Boudon, 1973: 96-137)

2.2.2. *Propuestas metodológicas.*

Un gran número de propuestas han sido formuladas en las diversas disciplinas y en el mismo campo de la sociología encontramos visiones como las de Knorr-Cetina, con la hipótesis de la representación y el situacionismo metodológico, Adam Przeworski y la teoría de juegos, Giddens y Harré con la teoría de la estructuración y las consecuencias no intencionadas, y Fielding, quien considera los campos de Bourdieu como nivel intermedio y proclama que el dualismo ha muerto. (Fielding, s.f.: 1-17)

En lo que sigue analizamos varias propuestas de una manera más detenida por su importancia sobre nuestra perspectiva. Iniciamos con una breve mención del método hipotético deductivo, para luego ahondar en la sociología comprensiva, la etnografía, la triangulación, el método de caso extendido, la hipótesis de la integración de los niveles macro y micro, los proyectos biográfico-laborales, y la descripción articulada.

a) *El método hipotético deductivo.*

Este método es suficientemente conocido. En el planteamiento del problema establecía la obligación de señalar los límites teóricos del problema mediante su conceptualización, de fijar los límites temporales y espaciales de la investigación, definir las unidades de observación, y situar el problema social en el contexto socioeconómico, político, histórico y ecológico respectivo.

Lo central es el establecimiento de una o varias hipótesis, que pueden ser descriptivas o explicativas, y que operacionalizadas a través de variables e indicadores permiten someter a prueba el fenómenos en estudio (o una muestra representativa de él) a través de instrumentos creados exprofeso. Debe haber una covariación que no sea producida por factores extraños a las variables en juego, y la

variable causal o independiente ocurre antes que la variable efecto o dependiente.

Las fuentes de las hipótesis son la teoría, la observación de hechos o fenómenos concretos y sus posibles relaciones y la información empírica disponible. Las hipótesis deben referirse sólo a un ámbito de la realidad social, sus conceptos deben ser claros y precisos, deben contar con realidades o referentes empíricos u observables, y desde su planteamiento deben estar prevista las técnicas para probarlas. (*Pachua, 1981; Rojas S., 1985: 94-97*)

Desde esta óptica, el arsenal de las técnicas cuantitativas se nutrió hasta que su refinamiento las llevó a convertirse en el punto de legitimación del método: la regresión lineal simple y múltiple, las tablas de contingencia, las formas de análisis multivariado como la técnica de componentes principales, la de análisis discriminante, los Log lineales, las matrices insumo-producto, los modelos de Shift and Share, el análisis factorial, y una gran cantidad más en los campos de la demografía y la economía.

Es decir, a mayor refinamiento, mayor validez científica.

b) Enfoque metodológico de la sociología comprensiva.

No todas las perspectivas metodológicas comparten la certeza del hipotético-deductivo en el logro de la verdad y la objetividad, y habiendo lugar para la duda, lo hay para el disenso. Las percepciones alternativas tienen una de sus principales raíces en la sociología comprensiva de Weber, según la cual las ciencias sociales tienen como supuestos previos valor (entendido en sentido de ética social) y significación:... "somos hombres de cultura, dotados de la capacidad y la voluntad de tomar conscientemente posición ante el mundo y conferirle sentido". (*Gil, 1978: 56*)

La significación de un fenómeno está vinculada a los valores culturales predominantes, los cuales han sido asimilados de una u otra forma por el investigador social. De acuerdo con Parsons, lo que permite escapar al relativismo extremo al que nos llevaría la subjetividad única de cada investigador, es el carácter social que tienen los valores asumidos por éste.

El objetivo de las ciencias sociales es la explicitación de los tipos de conexiones causales que hicieron posible la conformación de un fenómeno cultural significativo, expresadas en reglas de probabilidad. Esto se hace mediante la comprensión, es decir, la captación a través de la reviviscencia, del sentido mentado y subjetivo que los individuos otorgan a sus actos y a las constelaciones culturales en que desarrollan su acción social. (*Weber, 1984: 5-6; Gil, op. cit.: 56-57*)

La comprensión permite la construcción del objeto de estudio mediante un procedimiento

típico ideal:

Un tipo ideal es un cuadro conceptual, carente de contradicciones en el que se han reunido determinados procesos o rasgos de la realidad empírica, seleccionados de acuerdo a ideas de valor. Se le obtiene ... mediante el realce unilateral de uno o varios puntos de vista y la reunión de multitud de puntos de vista singulares, difusos y discretos, que se presentan en mayor o menor medida en unas partes que en otras o que aparecen de manera esporádica. Fenómenos que encajan en aquellos puntos de vista, escogidos unilateralmente, en un cuadro conceptual en si unitario. (*Gil, op. cit.: 59*)

El tipo ideal no existe en la realidad, ni es una hipótesis acerca de ésta, sino que es un instrumento que permite construir hipótesis acerca de la realidad, es decir, es un recurso metódico. Un tipo ideal es válido si su aplicación resulta fructífera a lo largo de una investigación.

La formulación de hipótesis causales explicativas presenta un problema que puede resumirse así: ¿Cómo es posible imputar un "resultado" concreto a una "causa" singular, si hay siempre una infinidad de momentos causales que han contribuido al "proceso", y todos estos momentos causales singulares fueron imprescindibles? (*Weber, 1973: 156*).

La respuesta que Weber da a esto es que el proceso de imputación ha de realizarse mediante el uso de modelos imaginarios, en que se construye, de acuerdo a "reglas de experiencia" el curso posible que seguirían los acontecimientos en caso de ausencia del factor al que se le atribuye importancia causal. El juicio de posibilidad objetiva (sobre el que volveremos más adelante) admite toda una escala de grados de certeza, determinada por las condiciones que son más favorables o más desfavorables, y que va desde la causación adecuada hasta la causación accidental. Así, a través del principio de relación a valores y de sus procedimientos derivados como la comprensión, la elaboración de tipos ideales, delimitación de la posibilidad objetiva y la causalidad adecuada, Weber fundamenta una propuesta de ciencia social comprensiva. (*Gil, op. cit.: 60-66*)

Ésta debe observar un principio importante como lo es la neutralidad valorativa, ya que su objetivo es producir enunciados que comprendan las características de las relaciones sostenidas por ciertos fenómenos, pero no el emitir juicios de valor acerca de esas relaciones. Distingue entre la ética de la convicción, bajo la cual los individuos no dan prioridad a las consecuencias de sus actos, sino a la coherencia de ellos con respecto a determinados principios, y la ética de la responsabilidad, con la cual los individuos hacen un cálculo racional para adecuar los medios para el logro de un fin determinado. (*Ibid.: 67-69*)

También distingue tres tipos de acción: la acción estrictamente individual, no referida a la conducta de otros (la oración del místico en soledad), la conducta puramente reactiva, a la que el individuo no le confiere ningún sentido (dos ciclistas que chocan involuntariamente), y la acción social, que posee un sentido subjetivo relacionado con la conducta de otros individuos. (Weber, 1984: 18-21)

Las etapas que comprende el estudio de la acción social siguen un orden lógico (Gil, op. cit.: 76-81):

La comprensión de la forma en que los individuos captan las acciones de otros y toman como base dicha captación para definir su conducta externa e interna, contribuyendo con sus actos a dar forma al medio social que a su vez seguirá condicionando el sentido de su conducta.

Esta comprensión puede ser racional, cuando se capta intelectualmente la "conexión de sentido" que la acción muestra, o endopática, cuando el observador tiene la posibilidad de revivir a plenitud la conexión de sentimientos presente en una acción determinada. También puede ser actual, si existe la captación de una manera inmediata, racional o endopáticamente, del sentido de una acción (comprensión del enunciado $2 \times 2 = 4$, o bien el de un estallido de cólera manifestado en gestos faciales); o explicativa, es decir la captación de los motivos del curso de una acción (comprender la razón por los cual un sujeto determinado formuló tal enunciado, o por las que otro montó en cólera.

El segundo paso es la interpretación, que se da a través de la formación de conceptos idealizados en los que se pretende lograr un máximo de adecuación de sentido para que al compararlas con las acciones reales se pueda determinar en qué medida se apartan del modelo típico ideal.

Los tipos ideales básicos a los que aluden las distintas formas de acción social: la acción racional con arreglo a fines (lógica instrumental), la acción racional de acuerdo a valores (menos inelegible para el observador), la acción afectiva (determinada por sentimientos y emociones actuales), y la acción tradicional (determinada por una costumbre arraigada y generalmente sin un sentido subjetivo definido.

Sin embargo la interpretación no es suficiente porque frecuentemente conductas aparentemente iguales en sus rasgos externos tiene como base motivos muy diferentes (por ejemplo, las prácticas de dos feligreses del mismo grupo religioso pueden tener como base la adhesión emocional en uno, y el interés económico en otro), y llega a suceder que los que son comprensibles de manera más evidente no son necesariamente los que realmente han estado en juego.

De ahí que el esfuerzo comprensivo de un determinado vínculo entre una acción y un motivo debe ser controlado mediante la *imputación causal*, lo que significa la generación de enunciados que relacionen causalmente a los elementos de la acción social que le interesa explicar de una manera verificable empíricamente. En el análisis histórico la imputación causal resalta lo específico, lo que es diferente a otra etapa.

El procedimiento de verificación es el de la posibilidad objetiva, que tiene dos alternativas: la comparación del mayor número de hechos de la vida histórica o cotidiana que siendo semejantes entre sí, difieran en un punto, precisamente en el motivo cuya importancia en la acción es la que se busca precisar (esta vía es poco frecuente porque la escasez de casos dificulta la comparación). "La segunda vía consiste en reconstruir el curso posible de una acción una vez que se han eliminado mentalmente los motivos a que se asigna importancia causal. En caso de que la acción se presente modificada sustancialmente, podrá verificarse la hipótesis interpretativa; si, por el contrario, la acción no presenta alteraciones importantes, puede inferirse que los motivos elegidos carecían de relevancia causal." (*Gil, op. cit.: 79-80*)

Por este camino la sociología weberiana busca comprender el sentido que dan los individuos a sus actos a partir de sus interrelaciones sociales, y al mismo tiempo intenta reconstruir causalmente el curso de tales acciones, con lo que se trata de unificar la comprensión e interpretación del significado con la necesidad de explicación causal. (*Ibid.: 80-81*)

c) *El aporte etnográfico.*

La mirada etnográfica trata de entender desde la perspectiva de los propios actores cómo es percibida esa realidad cotidiana a la que se enfrentan cada día, es decir, introducirse en la cabeza de la gente y entender sus respuestas al medio y a las distintas situaciones que los rodean, vistos no como algo individual y único, sino como condicionadas por un contexto social. En los espacios micro, hay que recuperar a los sujetos como actores sociales que adaptan, negocian o regulan ciertas formas de comportamiento establecidas, como agentes que interpretan y descifran sus comportamientos respectivos y tratan de hacer prevalecer sus propias definiciones de la situación en sus interacciones cotidianas. (*Goetz y Lecompte, 1988; Inclán, 1992*)

Lo que pretende es "documentar lo no documentado", evitar la evaluación y por el contrario, describir lo que sí se hace o lo que sí sucede, proporcionar al investigador una experiencia prolongada

en un ámbito pequeño, y explorar la dimensión cultural y "el conocimiento local" acerca del fenómeno en estudio. Entre las diversas formas de lograr esto se encuentran el análisis de discurso, la historia oral, y la investigación cualitativa de la interacción. (Rockwell, 1992: 2-10)

Una de las críticas más recurrentes es la ausencia de una teoría, lo cual es producto de su mayor énfasis en el descubrimiento que en la comprobación de teorías.

La etnografía comparte con otras formas de investigación cualitativa un conjunto de procedimientos que responden a las características del objeto que enfrentaba: observación participante, entrevistas -en profundidad, grupales, con diario o cuaderno de bitácora, abiertas y semiformales, entre otras-, encuentros informales, visitas completas a cada escenario, análisis de documentación o estudios de documentos personales, reuniones de discusión de datos para corroborar información, análisis de información pública por todos los medios, empleo de métodos no intrusivos, cronología de imágenes y/o palabras estudiadas metodológicamente, procedimiento del impostor, entre muchos otros (Pérez A., 1992: 18). Los grupos de foco, la técnica estilo Rashomón, Un día típico en la vida (Lewis, 1985: 18-19), historias de vida, análisis conversacional y documentos oficiales y personales (Corenstein, 1992: 259), el diario de campo, documentos tales como programas, libros de texto, cartas, diarios, autobiografías o notas. También técnicas de corte cuantitativos, como entrevistas estructuradas, encuestas, cuestionarios y elementos estadísticos. (López B., 1991: 26-29)

La contribución de la etnografía ha sido de particular importancia en el campo educativo y en el religioso, como se verá en el marco contextual.

d) El método de caso extendido.

Michael Buraboy parte de la crítica a diferentes alternativas tales como la observación participante, por su incapacidad para producir generalizaciones y su carácter inherentemente micro y ahistórico, la etnometodología, que ve al mundo macro no como algo real sino como un producto de la interacción simbólica de los agentes, el método de caso interpretativo (Geertz), que reduce lo micro a una expresión de lo macro, y la teoría convencional, que busca generalizaciones. (Buraboy, s.f.: 271-276)

Como alternativa, el método de caso extendido adopta un análisis situacional, tratando de especificar las determinaciones macro sobre el nivel micro; no busca nuevas teorías, sino reconstruir las existentes detectando sus anomalías con relación a problemas específicos. Su enfoque no es genérico,

sino genético, enfocándose sobre las diferencias entre casos similares que permiten encontrar la causalidad históricamente específica. La ciudad, por ejemplo, deja de verse como un lugar en el que las leyes son obedecidas para concebirse como una constelación de instituciones localizadas en el tiempo y el espacio que dan forma a la dominación y la resistencia. (*Ibid.*: 273-286)

El investigador tiene que trabajar sobre un doble eje que va de la teoría al dato, por un lado, y de la explicación a la comprensión, por el otro; en este esquema, el contexto le da una base concreta a los datos provenientes de la teoría, le quita su carácter abstracto y aislado, mientras que obliga al observador a distinguir su posición de la del observado o sujeto en la acción, mediante un ejercicio hermenéutico. (*García A., 1994: 1-4*)

No se parte de hipótesis por comprobar, sino de anomalías por explicar y resolver, de manera que puede plantear sus formulaciones en torno al problema, tratar de explicarlo/comprenderlo con la teoría existente, y si no es posible entonces tratará de elaborar nuevas formulaciones -con bases en datos teóricos y empíricos provenientes de fuentes heterogéneas-, y volverá al campo a contrastar sus nuevos planteamientos. Este procedimiento se repite hasta llegar a un punto en el cual el investigador considere suficientemente conocidos los principales elementos del problema.

En la práctica, cada retorno al campo suele estar acompañado de sustanciales transformaciones en la orientación teórica y metodológica del proyecto de investigación, incluyendo el cambio en el propio objeto de estudio. (*Buraboy, 1991*)

e) Los métodos combinados: la triangulación.

La triangulación se entiende por lo regular como una combinación de métodos, y como un procedimiento de validación entre métodos o al interior de un método. El supuesto básico del que parte es que la debilidad de un método puede ser equilibrado por la fuerza de otro o de una variedad de combinaciones. (*Jick, s.f.: 135-139; Bryman, s.f.: 86*)

Opera a través de surveys, entrevistas de diverso tipo, proyecciones estadísticas, autoreportes, observación participante y no participante, materiales de archivo, sentimientos y conductas, reportes directos e indirectos, etc.. Esto lleva a un cuestionamiento lógico: ¿es suficiente poner todo junto para que el producto sea coherente?; la respuesta de Jick es que es difícil determinar si hay convergencia o no en los resultados, dado que se carece de test formales para evaluar los métodos en términos de su aplicabilidad.

Además, conducido por intuiciones y conocimientos de primera mano, el proceso de investigación está plagado de sorpresas, discrepancias y hallazgos inesperados que llegan a reorientar totalmente la investigación. (*Jick, op. cit.: 142-145*)

La triangulación tiene diversas ventajas: permite mayor confianza al poder contrastar resultados desde diferentes ángulos, estimula la creación de métodos inventivos, ayuda a descubrir las desviaciones del fenómeno, puede conducir a una síntesis o integración de teorías, y puede generar un trabajo holístico.

Entre sus problemas se encuentran: la réplica puede ser difícil, dada la variedad de procedimientos y fuentes; si no son planteados adecuadamente desde el punto de vista conceptual, llevan a planteamientos erróneos; no son accesibles para todos los propósitos, ya que el apelar a diferentes procedimientos puede incrementar los costos. (*Ibid.: 147-147*). También puede ser problemático alcanzar un grado aceptable de consistencia interna entre las partes, de modo que sean algo más que una suma de ejercicios distintos sobre el mismo objeto; finalmente, la triangulación requiere de medios académicos flexibles, dispuestos y capacitados para juzgar la experimentación que este método supone.

f) La integración de los niveles macro y micro.

La preocupación por enlazar las vivencias individuales con el comportamiento colectivo objetivado en las instituciones tiene uno de sus representantes más connotados en Aarón Cicourel, para el cual:

... los hechos (macro)sociales no son simplemente dados, sino que emergen de las prácticas rutinarias de la vida cotidiana. Lo macro en el sentido de tipificado, normalizado, sumario de descripciones libres del contexto es un producto típico de procedimientos organizacionales e interactivos que transforman microeventos en estructuras macrosociales. (*Cicourel, s.f.: 53*)

Para él la diferencia entre los micro y los macrosociólogos depende de los caminos arbitrarios que los investigadores eligen para teorizar acerca del fenómeno en estudio, y de la manera en que usan los métodos de investigación para generar clases particulares de datos.

Cicourel propone que las estructuras y los actos cotidianos son parte de una misma realidad, ya que aquella se reproduce a través de éstos. La elección de un nivel de análisis u otro depende de las conveniencia académicas de las investigadores, no de la pertinencia de los niveles. Macro y micro no

son autocontenidos, sino que se suponen uno al otro. (*Ibid.*: 53-56)

Las acciones cotidianas cumplen una doble función: por un lado permiten el intercambio de estructuras significativas entre los sujetos, a través de las cuales se resuelven los eventos de la rutina diaria, como por ejemplo ir a una consulta médica o tomar clases; al mismo tiempo, las acciones del médico y el paciente, el profesor y los alumnos, están llenando la vida de las estructuras, convirtiéndose en datos como 'enfermos de gripe', 'estudiantes de educación superior', o 'demanda de servicios educativos atendida', por ejemplo, y en insumos de la morbi-mortalidad y la movilidad social.

El análisis del nivel micro puede centrarse en los actos de habla y el discurso, que deben ser vistos como producción local de estructuras sociales: los pensamientos reflexivos de los participantes, las reglas implícitas de "toma de turno" en la conversación, la desviación de los códigos, las restricciones normativas, así como la entonación, el énfasis y otros aspectos fonológicos del habla, la mirada y los movimientos corporales, la orientación del habla y la acción, etc.

A nivel macro interesan los valores, normas y prácticas institucionales. En ambos casos es necesario evitar la reificación de los datos y mantener la vigilancia sobre la manera en que producimos sumarios interpretativos de nuestra observación participante y transcripciones para clarificar la integración de micro y macroteorías.

Hay que mostrar cómo el registro es construido por el investigador, y qué relación hay entre el discurso de los actores y la codificación de sus prácticas por otros (el doctor, por ejemplo), es decir, trabajar sobre la agregación de micro-eventos en el recuento de prácticas.

La producción de un recuento plausible es central para la idea de comprensión... la manera en que el doctor, el profesor y el respondiente crean interpretaciones que son profundamente plausibles... encaran la tarea de la agregación a través de microniveles para satisfacer los requerimientos organizacionales, y en cada caso deben crear recuentos que integran microeventos en forma que producen macrointerpretaciones de experiencias que no pueden ser explícitamente documentadas. La limitada capacidad de procesamiento y de categorías de lenguaje disponibles del doctor, el profesor y el respondiente, son parte integrales de la transformación micro-macro, y es también el caso del investigador.

El estudio de esta integración reconoce la relativa autonomía de cada nivel de análisis, pero también insiste en ver la teoría sociológica como reflejando la interacción de los diferentes niveles si nosotros estamos para generar hallazgos sustantivos y plausibles con teorías y métodos que reflejan las estructuras de la vida cotidiana." (*Ibid.*: 80-81)

g) Proyectos biográfico-laborales.

Entre las instancias formativas más importantes para el ser humano, además de la familia y la

escuela, se encuentra el trabajo, y en concreto las experiencias y ámbitos laborales en los que se incrusta.

Las distintas experiencias de trabajo de los individuos son fundamentales porque al ponerlos en contacto con culturas laborales diversas, les transmiten un acervo de conocimientos y habilidades específicas; visiones gremiales del oficio, el trabajo, la sociedad y la vida; un estatus social determinado; un conjunto de prácticas ligadas al trabajo y que trascienden a la esfera privada (no organiza igual su vida familiar un marino que un docente universitario, por ejemplo); y, fundamental, la propensión a una trayectoria laboral determinada (para un "chicharito" el convertirse en ayudante, más tarde en oficial y finalmente en maestro se presenta como una vía natural de ascenso).

El devenir laboral de los trabajadores les permite la incorporación de valores sociales fundamentales en su formación como sujeto social, mediante el "apilamiento de experiencias", es decir, "la sedimentación y superposición de experiencias intrageneracionales en el transcurso de las vidas individuales" (Pries, 1995: 7). Pese a ello, es poca la atención que se presta a esta dimensión formativa, dejándola casi siempre como algo implícito. De ahí que muchas de las actitudes, prácticas laborales y visiones del trabajo que cada uno tiene parezcan producto del azar y, sobre todo, que no se visualice la posibilidad de intervenir en ellas.

Como afirma Pries, la cultura laboral de los trabajadores se forma con las diversas situaciones de trabajo y empleo que los trabajadores experimentan durante su ciclo de vida, y que define sus conceptos en relación a lo laboral, en tanto "pautas y filtros de percepción, interpretación y orientación en el mundo del trabajo" (*idem.*).

El mismo Pries ha propuesto los proyectos biográfico laborales como instrumento analítico para reconstruir los itinerarios que han tenido los sujetos en tanto trabajadores. Este es un procedimiento -aún poco desarrollado- que tiene sus antecedentes directos en dos tipos de métodos distintos, "las trayectorias laborales", por un lado, y "los proyectos biográficos", por el otro. Las trayectorias laborales, entendidas como las "secuencias de personas por posiciones laborales", hacen énfasis en la representatividad estadística y por tanto subsumen la perspectiva de los sujetos en la cuantificación de las regularidades de grandes muestras de población; los proyectos biográfico laborales, en cambio, enfatizan la producción de conceptos de trabajo y cultura laboral por parte de los sujetos.

Por otro lado, los “proyectos biográficos” se entienden como “las ideas y nociones de normalidad de la secuencia temporal y material de las diferentes fases de vida (por ejemplo: niñez en la familia de origen, formación, trabajo, fundación de la familia propia, obtención de casa propia, jubilación, etc.), y las prácticas y los planes de vida correspondientes de los actores” (*Ibid.*: 8). Centrado en el sujeto, este enfoque considera dos ejes: de tiempo, que incluye pasado, presente y futuro, y de la relación actor-sociedad. La diferencia con los proyectos biográfico-laborales es que estos toman como eje analítico básico el itinerario laboral y la cultura de trabajo que le está asociada, enmarcada siempre por un contexto social más amplio.

Así, los “Proyectos biográfico-laborales”, entendidos como “todas las ideas y nociones de ‘normalidad’ y las prácticas y los planes que tengan que ver con el trabajo y con el empleo” (*idem.*), sintetizan elementos de los enfoques precedentes, pero les dan una orientación distinta. Tal como se plantean nos ilustran acerca de cómo han transitado los sujetos por el mercado laboral, que capital cultural han ido incorporando, hacia dónde se orienta su vida, y en qué medida tienen control o no de su destino (“hombres controlados por fuera” y “hombres guiados por dentro”), entendido esto como la posibilidad de optar conscientemente por la alternativa que se considere óptima (“el túnel que están cavando en la realidad social”).

Cuatro instituciones sociales estructuran las trayectorias laborales y los conceptos de trabajo y empleo de los sujetos: el mercado, la empresa/organización, la profesión, el clan¹⁴, las cuales influyen en las “oportunidades objetivas”, en los caminos y en las ideas y nociones; pero al mismo tiempo, estos individuos mantienen en cierto grado la libertad de decisión y de giro por algún rumbo u otro (*idem.*).

Es decir, el individuo está fuertemente condicionado por su entorno, pero nunca del todo, de ahí que tenga sentido la integración conceptual de la trayectoria y (re)construcción biográfica de la misma, y no sólo la mera representación de su movilidad, a fin de enfocar la relación entre el “control externo” y el “control interno” y su expresión concreta, las trayectorias exitosas y las trayectorias perdidas. (*Ibid.*: 9-11)

¹⁴ Reconociendo previamente las dificultades para definir este concepto, Pries lo asume como “una red social de compromisos mutuos y a largo plazo, fundados en la confianza, normalmente centrada en la familia grande, ampliada por mecanismos como el compadrazgo y comunicada directamente en el mundo de vida ‘*Lebenswelt*’” (Pries, 1993: 9).

Desde esa perspectiva, reconstruir el proyecto biográfico-laboral de los sujetos permite visualizar los factores determinantes de su presente y la vías posibles de su futuro. En otras palabras, para indagar acerca de su futuro laboral, es preciso antes reconstruir su pasado, de suerte que puedan reconocerse tanto los factores que explican la trayectoria anterior, como los elementos formativos que dicha trayectoria ha aportado. La determinación de estos elementos puede permitir definir de manera más completa la personalidad profesional de los individuos y por tanto sus potencialidades.

Los proyectos biográfico-laborales permiten acceder a varias cuestiones importantes para el conocimiento de los trabajadores:

- Como aproximación, son indicativos del destino laboral de los sujetos y los grupos sociales.
- Se dan en el marco de condiciones históricas y estructuras sociales concretas, que las delimitan y a las cuales reflejan.
- Asimismo, ilustran momentos de decisión de los individuos, tanto en los momentos de transición -v.g. en situación de despido o frente a una oportunidad que se percibe como mejor a la actual- como en la orientación general que va teniendo la trayectoria, es decir, que es lo que el individuo va haciendo de su destino laboral.
- En este sentido, también expresan valores y expectativas con respecto al trabajo y a su papel como seres sociales.
- Ilustran además la articulación entre sujeto y estructura dado que se presentan de un lado como parte de estructuras sociales como los mercados de trabajo, el aparato productivo, la fuerza de trabajo, y de otra como momentos de elección individual.
- Finalmente a través de la secuencia de posiciones, empleos y empresas, se entra en contacto con diversas formas de cultura laboral y se adquiere una identidad laboral subjetiva.

El proceso de investigación comprende dos fases:

En la primera se aplica una encuesta sobre el universo de trabajadores seleccionado, se establecen las trayectorias o secuencias de personas por posiciones laborales. El análisis de los resultados se realiza con la técnica propia de las trayectorias laborales, es decir, con una formalización objetivante al estilos de Rainer Dombios (1991) y de Jorge Balán (1974b).

En la segunda, se selecciona una pequeña muestra de los entrevistados -de acuerdo con criterios definidos previamente o durante el levantamiento-, y se explora en profundidad su biografía

laboral y su relación con la red de relaciones sociales inmediatas. En el tratamiento de las entrevistas en profundidad se utilizan los procedimientos convencionales de análisis del discurso como el tiempo dedicado a hablar de cada tema, la forma de abordarlo, la clase de expresiones usadas, los intervalos, etc., pero siempre articuladas por los cuatro ejes definidos desde el principio (el mercado, la empresa/organización, la profesión, el clan).

i) Articulación hipotética entre teoría y método, algunas propuestas.

Las diferentes propuesta metodológicas revisadas comparten al menos dos rasgos en común: tratan de responder al problema de la mediaciones (entre la estructura y el agente, lo macro y lo micro, pero también entre teoría y práctica), y ofrecer un cuadro conceptual fidedigno y plausible. Con los enfoques teóricos tienen en común la heterogeneidad del campo, la pluralidad y relatividad de los diferentes intentos.

Ahora bien, hemos analizado los enfoques teóricos y metodológicos como ámbitos separados, lo cual obedece a la realidad solo hasta cierto punto. Por sentido común científico se asume que la relación entre teoría y método debe ser siempre clara y precisa, e incluso ese es uno de los criterios de evaluación de un trabajo. Alan Bryman (*s.f.*: 75-92), sin embargo cuestiona esta simetría entre las posiciones epistemológicas (como la fenomenología o el positivismo) y las técnicas asociadas (la observación participante y el survey, respectivamente).

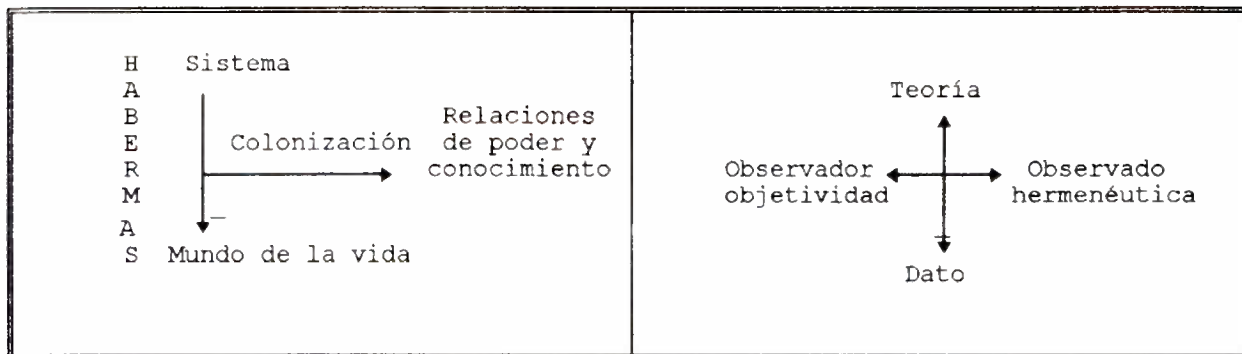
El debate entre la orientación cuantitativa y la cualitativa tiene significado a nivel epistemológico, pero a nivel de la práctica de la investigación esa correspondencia está lejos de ser un hecho probado, ya que no hay un vínculo natural, sino construido, entre teorías y técnicas. Por lo tanto: "No hay necesariamente una relación 1:1 entre metodología y técnica en la práctica de la investigación social." (*Ibid.*: 89)

Hay una serie de propuestas de vinculación que tratan de llenar este vacío (y que por tanto lo reconocen explícitamente), haciendo diferentes combinaciones. Revisemos brevemente algunas de ellas, entre las cuales están las que mejor se perfilan para orientar este proyecto de investigación.

El método de caso extendido parte de la concepción de Habermas para explorar lo que éste dejó sin explicación: el cómo el sistema coloniza el mundo de la vida (*Buraboy, op. cit.*: 285-287). Es por ello que centra su mirada en las relaciones de poder, y más exactamente en los procesos de resistencia. Esto, aunque no lo diga Buraboy, supone que hay un Foucault subsumido en la dicotomía

habermasiana.

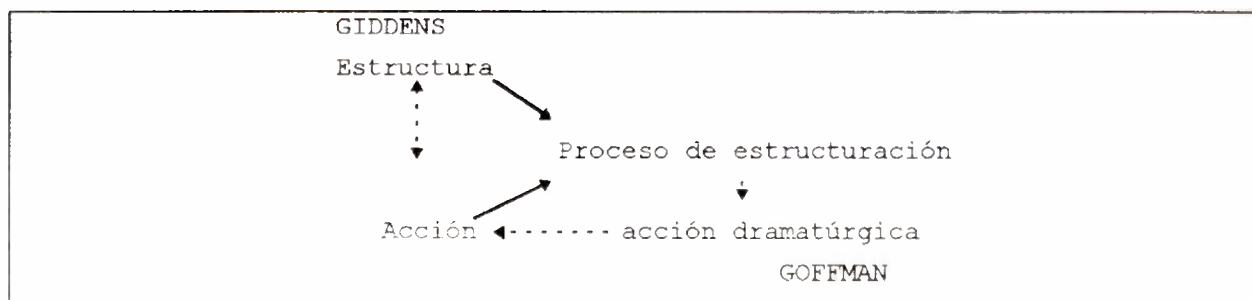
TABLA II-3. Esquema teórico de Habermas y esquema metodológico de Buraboy



Fuente: Elaboración propia con base en Buraboy (1991), Habermas (1988) y García A. (1994).

Por otra parte, hay quien ha postulado como la expresión metodológica de la teoría de la estructuración de Giddens, la sociología dramática de Goffman, como se ilustra en la *Tabla II-4* (también propuesto para las teorías de Weber y Simmel), cuyos procedimientos analíticos principales son la descripción metafórica extendida -la vida como teatro o la vida como juego-, la observación asistemática, naturalista, y la observación sistemática naturalista u etnografía. (Manning, 1992: 15)

TABLA II-4. Vinculación entre la teoría de Giddens y la metodología de Goffman.



Fuente: Elaboración propia con base en Giddens (1984), Goffman (1959), y Manning (1992).

Finalmente, concluimos con una propuesta esencial para nuestros propósitos. El trabajo de Paul Willis, *Learning to Labour. How working class kids gets working class jobs* (1977), ha sido considerado como la contraparte metodológica de dos de las más importantes propuestas teóricas

contemporáneas, como lo son la teoría de la estructuración, y la teoría del habitus y el capital cultural.

Esta investigación, que abordamos con más detalle en el marco contextual, fue en busca de los mecanismos por los cuales la escuela reproducía al sistema capitalista, y se encontró con que los agentes -alumnos y docentes- le daban un sentido a los microespacios a partir de intereses inmediatos, lo que originaba la existencia de culturas y contraculturas dentro de la escuela.

El proceso de la vida cotidiana mediante el cual los "lads" -los chicos, los muchachos- resignifican el espacio social/escolar para afirmar su superioridad sobre los 'ear'oles' -aquellos apegados al orden establecido, equivalentes a los "nerds" o los "chivas"-, está concatenado con el proceso mediante el cual se reproduce la fuerza de trabajo y las relaciones sociales de producción.

En *The Constitution of Society* (1984: 289-333; también Cassell, 1993: 157-171) Giddens recupera extensamente este trabajo de Willis, afirmando de entrada que: "... la investigación de Willis... como trataré de demostrar, concuerda exactamente [closely] con las principales implicaciones empíricas de la teoría de la estructuración." (Giddens, 1984: 289)

Por otro lado, Bourdieu y Loïc Wacquant, en "The Purpose of Reflexive Sociology (The Chicago Workshop)" (1992), abordan este mismo trabajo y afirman, citando a Bennett Berger: "... Willis (1977) 'describe etnográficamente la interpenetración de 'habitus' y 'acción' que Bourdieu esboza tan persuasivamente en términos teóricos'...". (Berger, 1989: 180, citado por Bourdieu y Wacquant, *op. cit.*: 80)

Los métodos que Willis usó en su trabajo fueron los estudios de caso, las entrevistas, los grupos de discusión y la observación participante, entre grupos de adolescentes, estudiantes de secundaria, y miembros de familias de la clase obrera. Lo central de su estudio se ubica en una escuela secundaria, en un mundo de códigos simbólicos confrontados.

Es por esta razón que estos recortes analíticos son centrales en la construcción de nuestro objeto de estudio.

2.3. Enfoque general del proyecto de investigación.

2.3.1. Propósito y alcances del estudio.

El diseño de una investigación, con su enfoque teórico-metodológico y su trayectoria detallada, suele tener tres momentos distintos: uno inicial que es más una proyección de lo que se crea sobre el

objeto, otro que responde al proceso, y va ajustándose conforme la realidad compleja se lo exige, y un tercero cuando los dos momentos anteriores se sintetizan y se presentan limados de sus contradicciones originarias en el reporte final.

En ese sentido, lo que sigue pretende un esbozo de lo que el proyecto es en tanto proceso, es decir, de la orientación general bajo la cual se está moviendo y a la que ha contribuido ya a modificar.

En primer lugar es necesario establecer que este proyecto responde inicialmente a un propósito de comprensión del fenómeno en estudio, incorporando niveles explicativos donde la naturaleza de los datos lo permiten. El objetivo inicial es cognitivo: abrir una ventana -o mejor aun, crear una pintura impresionista- sobre una parte de la realidad cuya existencia resulta poco clara en la óptica del sentido común, y aun del conocimiento científico no especializado.

Al nivel de la transformación accedemos con certeza en un punto: contribuimos a incrementar el estado del conocimiento sobre el tema y en general el acervo de conocimientos sociales. Pretendemos también aportar elementos para la resolución pacífica, incruenta, de los conflictos sociorreligiosos, pero este objetivo trasciende al proyecto de investigación.

No podemos soslayar -como dice Rogerson (1969: 189) en el Epílogo de su obra- que los testigos consideran equivocado todo aquello que no concuerda con sus puntos de vista, y por lo tanto este libro en su mayor parte es irrelevante para ellos; que los profesores de educación básica en su mayoría son poco dados a la lectura de investigaciones con mucha discusión teórica; y que los funcionarios e instituciones obedecen a lógicas que no tienen que ver con las perspectivas académicas. Las percepciones e intereses difieren en cada caso, por lo cual la lectura de la realidad se hace no sólo desde ángulos distintos y con objetivos diversos, sino fundamentándose en fuentes ad hoc.

2.3.2. La alternativa del análisis multireferencial.

En el nivel de la comprensión, nos orientamos por la idea de los enfoques múltiples planteada por Foucault cuando afirmaba que "la única regla es la de todas las lecturas posibles" (Fontana y Foucault, 1995: 27). Si la realidad es masiva, simultánea, continua y caótica (pero no desordenada), como plantean los postmodernos (por ejemplo Soja, 1986), entonces los esfuerzos analíticos tienen que diversificarse. Esta perspectiva encuentra una expresión formalizada en el análisis multirreferencial, de Ardoino.

En las reflexiones anteriores subyace la percepción de que la crisis de los paradigmas consiste

básicamente en su desmitificación como verdades absolutas y su relativización como marcos de interpretación -antes que su negación-, y de que, por otra parte, frente a la incertidumbre contemporánea que dicha crisis genera caben las más diversas respuestas. En términos de conocimiento social y disciplinar esto es lo más necesario, ya que la diversidad de miradas permiten múltiples visiones de la realidad, no contrapuestas, sino diferentes y complementarias.

Por lo demás, frente a una realidad que se nos revela con una creciente complejidad, cualquier enfoque, por amplio que sea, resulta restringido. La recuperación del acervo de las ciencias sociales resulta fundamental, aun -y sobre todo- cuando se pretende trascenderlo y superarlo. De acuerdo a esta lógica, resulta tan valioso un trabajo realizado con un enfoque muy concreto, que otro con un alto nivel de generalidad, lo mismo uno que utilice un sólo procedimiento, que otro que parta de un enfoque múltiple. En todo caso, el valor de un estudio reside en el grado de congruencia entre lo que se propone estudiar con la forma en que pretende hacerlo, en el rigor observado, en la riqueza alcanzada en el proceso de investigación, y, finalmente, en su trascendencia social.

Desde este punto partimos para trazar nuestra propuesta: para responder a una problemática irreductiblemente compleja, el análisis multireferencial (*Ardoino, 1991: 173-181*) resulta sumamente útil. Reconocer la complejidad de los fenómenos sociales, en los que está incluido el albedrío de los sujetos y su capacidad de negatricidad que influye sobre los procedimientos de investigación, implica, en principio:

... postular el carácter 'molar', holístico, de la realidad estudiada y la imposibilidad de su reducción por cortes, por descomposición en elementos más simples. Sin embargo, esta imposibilidad de separar o descomponer los 'constituyentes' de una realidad compleja no prohíbe, de ninguna manera, el reconocimiento o la distinción efectuados por la inteligencia, en el seno de tales conjuntos, a partir de métodos apropiados. Esto supone una visión, a la vez, 'sistémica', comprensiva y hermenéutica de las cosas, por la cual los fenómenos de relaciones, de interdependencia, de alteración, de recurrencia, que fundan eventualmente las propiedades, quasi holográficas, se convierten en preeminentes para la inteligibilidad (*Ibid.: 5*).

Es decir, los cortes analíticos se justifican en la medida en que no pretenden ser cortes de la realidad, sino estrategias para centrar la atención sobre espacios de investigación delimitados. En esta perspectiva, la multiplicidad de miradas que supone el análisis multireferencial no trata de homogeneizar los fenómenos de la realidad, ya que esto significa reducirlos, ni tampoco yuxtaponer

miradas disciplinarias y sumarlas, sino antes bien, articularlas y conjugarlas, lo cual implica, además, "la capacidad de hablar varias lenguas [disciplinarias] sin confundirlas" (*Ibid.*, pp. 6-9).

Es necesario no perder de vista la distinción entre realidad y modelos analíticos desarrollados para su estudio, en virtud de que todo análisis es siempre una esquematización que sólo recupera determinados aspectos y relaciones de la realidad, pero que deja fuera, por fuerza, muchos más. Desde la óptica metodológica se trata de realizar un abordaje múltiple que nos permita estudiar la relación planteada desde diversas perspectivas, con diferentes instrumentos, sin darle un carácter definitivo a ninguno, pero manteniendo claramente sus principios de legitimidad como instrumental analítico.

Ha de aclararse, finalmente, que los distintos enfoques no se excluyen ni se suceden linealmente, sino que se combinan y retroalimentan continuamente a lo largo del proceso de investigación, y ese carácter dialéctico es precisamente lo que abre las posibilidades de articulación de los distintos escenarios construidos.

2.3.3. Núcleo teórico-metodológico de una exploración múltiple.

Nuestra perspectiva teórica ha quedado ya de manifiesto en los recortes hechos con anterioridad; resumiendo podemos decir que la vida social obedece a múltiples factores, algunos de carácter natural, y otros de orden social. Sobre los primeros tenemos un conocimiento escaso, sabemos que influyen de manera importante a nivel de la estructura de instintos y de otras disposiciones mucho más generales. Aunque están presentes -como las partículas solares que atraviesan permanentemente nuestro organismo-, nuestras limitaciones en su identificación no son obstáculo para el conocimiento de la acción social, toda vez que éste puede ser estudiado como un nivel en sí mismo.

Esto puede entenderse si pensamos en la diferencia entre crimen y criminalidad; el crimen puede ser analizado como un fenómeno social o individual, en sus causas socioculturales, sus motivaciones psicológicas, la genealogía del acto, la implicación moral, la recurrencia y localización estructural, etc.. En cambio la criminalidad alude a una característica del ser humano que es congénita, que está con él desde que apareció como especie, al menos desde que le otorga un valor consciente al hecho de cortar la vida de un congénere. La criminalidad ha existido en todas las sociedades, y hasta ahora ningún sistema social ha sido capaz de eliminarlo ni hay razones para pensar que llegue a suceder tal cosa.

Los hechos sociales son, en última instancia, actos humanos vistos como sociales. En este nivel

nuestro conocimiento también es limitado y relativo, incompleto por naturaleza, pero mucho más desarrollado, con instrumentos relativamente refinados como los que hemos visto a vuelo de pájaro en los apartados anteriores.

Resumiendo las principales posturas analizadas, diríamos que el individuo y la sociedad se reproducen mutuamente mediante la acción social, la cual tiene lugar a partir de que se inicia el intercambio simbólico entre los individuos. Este intercambio es controlado y racionalizado de diversas maneras, ya sea mediante el cálculo racional, mediante la identificación emotiva, o a través de la manipulación de la propia personalidad; las múltiples maneras que se pueden elegir están incorporadas en un habitus duradero y transferible, que sintetiza la influencia de una parte fundamental de la sociedad (en general a toda la sociedad, pero más específicamente a la parte de la vida social que tiene que ver con los campos culturales en los que el sujeto se mueve) y la capacidad de decisión del agente, que nunca desaparece.

El habitus se pone en juego en los procesos de estructuración que tienen lugar en las rutinas cotidianas de intercambio simbólico; ahí, la lógica de los agentes, con su stock de conocimiento a mano, pero también la lógica de las estructuras -la razón instrumental, los imperativos sistémicos- se ponen en juego simultáneamente en procesos que pueden tener significaciones distintas, según el ángulo de análisis. Dichos procesos son posibles gracias a la comunicación, y son estructurados por las relaciones de poder, una parte de las cuales responde a un origen estructural -política, institucional, de clases-, y otra a la microfísica del poder. Hay una doble hermenéutica que permite la coexistencia del mundo de la vida, y de los agregados sociales.

Este cuadro -horror indudable de los ortodoxos-, condensa una convicción intelectual: que los diferentes intentos analíticos están referidos a un mismo objeto de la realidad, la acción social, pero que exploran diferentes aspectos, desde ángulos distintos y con arsenales heterogéneos, por lo que llegan a visiones singulares. Pero referidas al fin a una misma región de la realidad, los enfoques se complementan, se superponen y se contradicen en diferentes cuestiones y según distintas lecturas.

Como lo vimos con Alexander, en el nuevo movimiento teórico predomina la tendencia a la síntesis, y en ese sentido el cúmulo de propuestas permanecen ahí, habiendo probado ya parte de sus alcances, pero reservando un potencial inexplorado que sólo se revelará en la contrastación posterior con las nuevas evidencias teóricas y empíricas.

En la práctica de la investigación, por lo tanto, no hay más lealtades ideológicas ni reducciones al rigor ciego, sino un espacio abierto a la mirada, y un cúmulo de problemas teóricos y prácticos por explorar. Para ello, es menester hacer acopio de una parte de la inmensidad de instrumentos que el hombre ha generado en su existencia, lo mismo en lo que se refiere al conocimiento científico que al conocimiento ordinario.

Por esta razón, aquí apelamos a diversas técnicas analíticas, con las cuales queremos dar cuenta de distintos ángulos de cada objeto. Así, por ejemplo, para formarse una imagen global de los testigos de Jehová es necesario verlos desde el punto de vista histórico en su evolución, estadístico en su composición y tendencias, fenomenológico en sus formas de vida cotidiana, ideológico en sus concepciones religiosas y políticas, etc.. Dar cuenta de la lógica práctica, pero también de la lógica teórica.

Fundamentados en esta visión, recuperamos una gran diversidad de fuentes, recurrimos a la traducción libre¹⁵, nos apoyamos en esquemas, inventamos procedimientos y, en fin, hacemos todo lo que la imaginación y los recursos nos permiten para acotar tanto como se pueda un segmento de la realidad tan extraordinariamente complejo, como es en el que se mueven los testigos de Jehová, los profesores y directivos, las comunidades, y los propios investigadores.

¹⁵ Por oposición a la traducción profesional o especializada que implica un cierto nivel de rigor, la traducción libre privilegia el sentido práctico y funcional, de manera que busca dar una idea aproximada del texto traducido, más que una copia fiel.

III. MOVIMIENTOS, SUJETOS Y CONTEXTO.

3.1. Los testigos de Jehová como actores sociorreligiosos.

Lo que designan los términos *testigos de Jehová* y *profesores de educación básica* en el uso coloquial tiene un significado unívoco, esto es, si a una persona le preguntan si sabe lo que son ambos, responderá sin mayores dudas que sí. Sin embargo, vistas las cosas con mayor detalle, y apoyados en el instrumental teórico de las ciencias sociales, encontramos que en realidad se trata de fenómenos complejos, conformados por múltiples elementos, cuyo análisis puede hacerse desde distintas perspectivas y niveles.

La propuesta analítica que instrumentamos para reconstruir el perfil sociohistórico del grupo en cuestión, se apoya en la perspectiva de Bourdieu de los campos culturales y el habitus, en la de Giddens de los procesos de estructuración, y los aportes fenomenológicos de Schutz, Goffman y Foucault.

El primer nivel, de carácter estructural, genérico, se expresa en todas aquellas manifestaciones de la vida del grupo que trascienden al individuo, como lo es su devenir histórico, las relaciones establecidas con la sociedad circundante y con los otros grupos religiosos, los preceptos y doctrinas, etc.. Todo el complejo entramado de acciones de cada uno de los sujetos dan cuerpo al conjunto, pero éste tiene una existencia propia, lo cual nos permite hablar a la vez de los sujetos y su organización, y de la organización y sus sujetos. Esta perspectiva nos ilustra acerca de cómo y por qué la estructura orienta al sujeto a actuar en una forma determinada, y nos permite distinguir además entre las contradicciones con la sociedad en general y las contradicciones dentro del propio campo religioso.

El segundo nivel tiene que ver con la concreción singular del movimiento, instancia *sine qua non* de la vida colectiva. En este caso se expresa en los procesos de estructuración, o sea las relaciones de poder y comunicación inter e intragrupal en los espacios sociales inmediatos; en el habitus, en tanto matriz de percepciones y disposiciones del sujeto que filtra la determinación estructural a través de su propia cosmovisión -parcialmente consciente- y la convierte en práctica social; y en el acervo de conocimiento a mano con el cual el sujeto transita a través de las estructuras de la vida cotidiana.

Hay una línea continua desde el nivel más general y abstracto de la vida de los testigos de Jehová (*tJ's, en adelante*) en tanto colectivo hasta el individuo concreto, y está definida por la identidad cultural e histórica, el imaginario colectivo, la constelación de creencias, las prácticas sociales legítimas e ilegítimas, las relaciones de parentesco, entre otras. Pese a ello pueden aislarse analíticamente diversos niveles y establecer las articulaciones entre ellos. Los procesos de estructuración, por ejemplo, son el punto de unión entre la estructura global y la vida cotidiana del grupo local, así como entre el grupo local y el individuo (la instancia en la cual la estructura social se reproduce y se renueva). El habitus, por otro lado articula la estructura general con el sujeto concreto, ligando la dimensión existencial con el devenir histórico de la sociedad.

Esto conduce a la consideración de su especificidad social en el campo general de relaciones, su especificidad religiosa en el contexto particular del campo religioso, su especificidad cultural en lo que a formación de habitus se refiere; y su especificidad existencial en el campo de las relaciones cotidianas.

En la perspectiva delineada, es necesario dar cuenta de los factores fundamentales de constitución de la identidad de los tJ's, en este caso, la interpretación sociológica de su historia, sus contradicciones con el entorno, su ubicación en el campo religioso. No son escasos los trabajos que presentan -con grados diversos de profundidad, extensión y fortuna- la historia y la monografía de los testigos de Jehová (*p.e. Hébert, 1960; Stevenson, 1967; Penton, 1985*), y aún interpretaciones sociológicas rigurosas sobre la naturaleza del movimiento (*Rogerson, 1969; Beckford, 1975*), lo cual nos permite avanzar directamente sobre el perfil que deseamos reconstruir.

3.1.1. Caracterización preliminar.

Los testigos de Jehová se distinguen, entre otras cosas, por la consistencia de sus prácticas sociales, por su proselitismo activo, paciente y sostenido, así como por la certeza que demuestran en sus convicciones religiosas (*Valderrey, 1988: 31*). Esta "densidad" práctico-simbólica que estabiliza los circuitos de pertenencia en una identidad social relativamente tensa y desafiante, es capaz incluso de funcionar como una patria sustitutiva, como en el caso de los polacos inmigrantes en el norte de Francia (*Dericquebourg, 1977: 71-82*). Y aun más, los tJ's se conciben como una nación religiosa (*La Atalaya, 1/enero/1991: 3-4*), es decir, una nación supranacional, que incluye la pertenencia a distintas identidades nacionales, sin necesariamente entrar en contradicción con ellas, aunque siempre

estableciendo claramente sus límites ("nosotros no somos parte del mundo, como sí lo son los 'otros'", afirman sin titubear).

Este *grupo religioso*, por su dinamismo proselitista, sus altas tasas de crecimiento, y sus doctrinas centrífugas con respecto a la tradición cristiana ortodoxa, ha sido uno de los que más han llamado la atención de los sociólogos de la religión¹; desde las monografías y los estudios sociológicos globales ya citados, hasta análisis puntuales en los que se estudian sus tendencias cismáticas (Rogerson, 1977, Gordon Melton, 1978), su afinidad con contextos de cultura jerárquica como la de Japón (Wilson, 1977), o la influencia en la salud mental de sus miembros (Montague, 1977), entre muchos otros. No obstante, se ha puesto escasa atención hasta ahora a sus contradicciones identitarias en el marco de la escuela, y, sorprendentemente, al efecto social que tiene sobre los niños la adscripción religiosa de sus padres².

3.1.2. *Tres etapas en la evolución histórica del movimiento.*

El ejercicio de periodización de la historia de los tJ's acepta diversos cortes y acomodos, si bien hay un relativo consenso en torno a la distinción de tres grandes etapas, coincidiendo las dos primeras con los períodos de gobierno de los dos primeros presidentes, Charles Taze Russell y Joseph Franklin Rutherford, en tanto que el tercero se ubica con los presidentes de "bajo perfil", Nathan H. Knor, Frederick W. Franz y Milton G. Henschel.

Durante estas etapas se transforman, aunque no simultáneamente, el tipo de liderazgo, las relaciones entre los creyentes y la organización, la forma de las actividades proselitistas, el ritmo de crecimiento de la organización, e incluso la función de la revista, por no mencionar algunos puntos doctrinales. El grueso de la descripción que sigue se basa sobre todo en los textos ya mencionados de Hèbert, Rogerson (1969), Stevenson, Beckford (1975) y Penton (1985), aunque el collage y la interpretación son responsabilidad mía.

a) *Russell y los Estudiantes de la Biblia.*

El movimiento del que surgen los testigos de Jehová está enmarcado por un contexto

¹ Trabajos como los de James Beckford, Bryan Wilson y Gerard Hèbert son una pequeña muestra de esto.

² Un acercamiento en este sentido, aunque con un claro sesgo descalificatorio, lo podemos encontrar en Canto Ramírez, 1991.

sociorreligioso con una fuerte tradición adventista³. La espera del milenio y la idea de que Jesucristo ha retornado para retomar el gobierno de la tierra apoyado por sus ejércitos (los testigos de Jehová), lo lleva a la conclusión de que la verdad es revelada gradualmente a los individuos a través del estudio minucioso de la palabra de Dios, es decir, de la Biblia.

Esta es la idea original de Russell cuando -en 1879- forma los primeros grupos de estudio: la de un conjunto de congregaciones unidas por la convicción de que escudriñar metódicamente las Escrituras es el camino para la salvación. Investigador y escritor asiduo, Russell se caracterizó por un liderazgo carismático, basado ampliamente en el consenso y en su carácter ilustrado; fue sin duda absolutista dentro de la organización (es decir, dentro de la Watchtower, que era prácticamente suya), pero no dentro del movimiento, esto es, no dentro del conjunto de las congregaciones. Por ello se le veía como un líder espiritual mucho más que como el presidente de un cuerpo gobernante. En las congregaciones se le consideraba un "anciano" distinguido. (Rogerson, 1969)

Las primeras congregaciones surgieron espontáneamente, animadas por la publicación de Russell, y articuladas con él de manera flexible, no orgánica, casi como un club. El fuerte impulso evangelista que le imprimió Russell al movimiento contribuyó a su expansión. Posteriormente surgió la figura de misionero o pilgrim, antecedente de los superintendentes actuales, que recorría las congregaciones dando cuenta de su estado. Con esto el movimiento empezó a ganar consistencia interna, y como a la vez surgieron las primeras ramas en el extranjero (Canadá, Inglaterra, y Alemania, entre otras), la estructura organizativa comenzó a tomarse más compleja.

No obstante ello, se tenía la ventaja de que las propias congregaciones elegían democráticamente a sus ancianos, sin que la estructura central interviniera sino en caso de conflictos irresolubles entre las partes.

Las actividades proselitistas consistían básicamente en la prédica en lugares públicos, y las visitas de puerta en puerta leyendo extractos de la Biblia y el mensaje de Russell, con vistas a la formación de nuevos círculos de estudio.

³ El cristianismo nace de hecho dentro de la estela de brotes adventistas basados en la profecía del judaísmo según la cual Jehová enviaría un mesías a redimir al pueblo judío. Aunque el judaísmo no reconoce a Jesucristo como dicho mesías, la tradición cristiana da por supuesto que sí lo fue, y por tanto se habla de un segundo advenimiento. Esta creencia ha canalizado la aparición interminable de profetas y mesías desde los primeros tiempos hasta la actualidad. En la etapa en que el joven Russell, de origen presbiteriano, está buscando respuestas, la visión de William Miller, con todo y el fracaso de su profecía, ha puesto otra vez en boga la idea del advenimiento inminente, lo que marca en definitiva su trayectoria de vida y la del grupo que formaría. Incluso el inicio de la carrera religiosa de Russell está ligado -como editor asistente- a un predicador adventista, N. H. Barbour, cuya publicación prefigura el célebre *Atalaya* de Russell.

Con todo y sus crisis y cismas, el ritmo de crecimiento de la organización es constante en este período, aunque dista de tener niveles espectaculares, pasando de seis miembros en su inicio a más de tres mil en 1918. (*Rogerson, 1969, 44*)

En esta etapa la revista está concebida como un medio para difundir visiones bíblicas, y para servir como una guía a los círculos de estudios, pero los contenidos de dichos círculos son determinados localmente.

Cabe mencionar, por último, que la enorme producción literaria de Russell dejó de ser utilizada después de su muerte, de modo que los miembros actuales regularmente no la conocen.

b) Rutherford y el nacimiento de los testigos de Jehová.

La presidencia de Rutherford, que va de 1918 a 1942, se caracteriza por un liderazgo personalizado y autoritario, con base en la coerción y el pragmatismo. Rutherford es también un prolífico autor -al menos formalmente- aunque menos brillante que su antecesor, y sobre todo es un político que no duda en aplicar mano dura contra sus opositores y en general contra la disidencia dentro del movimiento. Este rigor debe entenderse simplemente como la expulsión del grupo, y no como atentados contra la integridad física de las personas.

En esta fase surge el régimen teocrático en sustitución de la democracia que imperaba en las congregaciones originales, por lo cual los ancianos y en general todo tipo de designaciones oficiales las hace la organización y no el grupo de creyentes. El individuo es subordinado entonces a la estructura jerárquica, y debe aceptarlo así si desea ser parte del movimiento.

También cambia la forma de las actividades proselitistas, dándose relevancia al uso del radio y del fonógrafo, a través de los cuales la voz de Rutherford enviaba el mensaje oficial de la organización; así, en las visitas domiciliarias el t. de J. no expresaba sus puntos de vista a su escucha, sino que activaba el fonógrafo. En el fondo era un instrumento que no tenía que prestar su voz, sino sólo transportar la voz de Rutherford.

Durante casi todo este período el crecimiento continua, y de un máximo de 3,868 publicadores en 1918, se pasó a 115,240 en 1942, un ritmo bastante dinámico (más de 4,000 nuevos tJ's por año), aunque notoriamente insustancial a la luz del crecimiento que se registraría en la siguiente etapa.

La publicación cambia radicalmente su función, acorde con la nueva orientación, pasando de

ser una guía para el Estudio de la Biblia, al texto conductor de las reuniones, eje de la actividad y de la vida del t. de J.

Hay otros cambios significativos en esta etapa. Cambia el nombre del grupo y de *estudiantes de la Biblia* pasan a ser *testigos de Jehová*; este cambio tiene una implicación importante: la noción de estudiante nos remite a un sujeto que indaga, reflexiona, analiza, es decir, a un elemento activo en el proceso de construcción de conocimiento (en cualquier grado y nivel que esto suceda), en tanto que la idea del testigo es la de aquel que corrobora la veracidad de lo dicho por otro, en este caso por Jehová su organización, connotando un elemento pasivo en dicho proceso, un mero reflejo (tan fiel como le sea posible) de una verdad eterna e indiscutible⁴. A nivel doctrinal también hay transformaciones, y una en particular resulta sustancial: se modifica la posición según la cual hay sólo 144,000 elegidos por Jehová para conformar su reino, y se afirma ahora (cuando ya la feligresía ha rebasado por mucho esa cifra), que esos elegidos conforman el "*pequeño rebaño*" que irá a gobernar junto con al Creador y su hijo, pero que la "*gran multitud*" (es decir, el resto de los tJ's⁵) habrá de vivir para siempre en la tierra. Como bien simbólico de salvación ofertado, evidentemente abre la puerta a una potencial incorporación masiva⁶.

Por último, cabe señalar que al igual que en el caso de Russell, la copiosa producción literaria de Rutherford dejó de ser utilizada después de su fallecimiento.

⁴ Esta distinción tiene sus matices: por un lado los estudiantes de la Biblia también se concebían a sí mismos como testigos de su Dios (Jehová); por el otro, los testigos también son asiduos estudiantes de la Biblia como sus antecesores, y además no son en absoluto pasivos, sino que demuestran una actividad notable. En realidad la afirmación va en el sentido de que en el proceso de apropiación y puesta en circulación del discurso religioso que articula la práctica religiosa -que a su vez articula la vida social de estos individuos-, el testigo moderno no crea simbolismos, ni siquiera recrea significativamente los discursos, las prácticas y los espacios. Hay más bien una tendencia casi total a la estandarización dentro de los patrones que vienen dictados desde la organización. Beckford (1975) rechaza esta noción pues considera que aun dentro del patrón homogeneizante de la organización, hay un acto de apropiación creativo por parte del testigo, que recrea los contenidos religiosos y su propia vida.

⁵ Excluido a priori de la casta dirigente en el cielo y en la tierra, el testigo común ha asimilado la idea de que los dirigentes son testigos iguales que él a los que les ha tocado la responsabilidad de servir a sus hermanos (como parte de su obra religiosa). Afirman, incluso, que los ángeles envidian la posición de los publicadores, y desearían andar de puerta en puerta "predicando las buenas nuevas", pero su Jefe se los ha prohibido, reservando este "privilegio" para los hombres. En éste como en otros casos, puede percibirse la influencia de la cosmogonía griega -con sus jerarquías de seres divinos pero falibles- sobre un cuerpo basado en el retorno a la tradición monoteísta judía.

⁶ Esta medida tiene un claro paralelismo con una de las claves del éxito del cristianismo original, cuando le quitó la exclusividad del favor divino a los judíos -aunque no su preeminencia- para convertir la salvación en algo asequible a todos los seres humanos dispuestos a pagar su precio.

Por otra parte, con Rutherford el movimiento adquirirá un cariz beligerante frente a sus opositores, mientras que en el período siguiente se mantiene el radicalismo ético, pero las confrontaciones sociales sólo se dan en casos específicos, evitándolas en lo general.

c) *Tercera etapa: el gobierno sin rostro del esclavo fiel y discreto.*

La etapa más reciente se caracteriza por la dirección de un Buró gobernante casi anónimo, prescindiendo de los rasgos personalistas y mesiánicos de los predecesores. Los nuevos presidentes, Knorr hasta 1977, Franz de ese año a 1993, y Milton Henschel (uno de los miembros más influyentes del cuerpo gobernante desde muchos años atrás) hasta la fecha, se distinguen por un bajo perfil en su actuación pública, pese a que el segundo es el autor de la mayor parte de la literatura actual de los tJ's. Mas, pese a este cambio, el carácter vertical e inflexible no se ha modificado.

Las relaciones entre los creyentes y la organización se estabilizan en el patrón establecido por Rutherford, es decir, con la organización jugando el papel determinante en la definición de la vida de los miembros, homogeneizando al máximo los patrones de comportamiento, y creando y afinando su mecanismos de adoctrinamiento, esto es, su formas de generación de nuevos tJ's. Pero hay un cambio sustantivo: los ancianos ya no serán designados unilateralmente por la organización, sino que ésta determinará quiénes pueden acceder a la posición de anciano y sobre esa base se conforma un cuerpo rotativo.

Cambian en este período las formas de proselitismo, abandonándose los discursos de Rutherford para dar paso al trabajo basado directamente en la Biblia y en la literatura de la organización. En la prédica el testigo hace las veces del fonógrafo, ya que repite literalmente lo que la organización determina, pero es su voz lo que se escucha, lo que en términos del involucramiento del practicante tiene gran importancia. Aunque lo que expresa es la voz legitimada (*Anderson y Herr, 1992*), por lo menos él se convierte en vocero, no en simple instrumento de carga.

En este período el ritmo de crecimiento se dispara, pasando de 115,240 publicadores en 1942, a 5,413,769 en 1996. El aceleramiento inicia alrededor 1938, pero es en el período de la posguerra cuando alcanza niveles espectaculares, manteniendo además este ritmo de crecimiento hasta la fecha, con un breve bache entre 1976 y 1978, posterior al nuevo incumplimiento de la profecía que marcaba a 1975 como el año del juicio final. Es de notarse como este crecimiento acelerado forzó al máximo las

estructuras de la organización, obligando a los dirigentes a modificarlas. A nivel de los mandos centrales, el Cuerpo Gobernante -conformado por "ungidos"- fue concebido como un nivel simbólica y estructuralmente separado de la jerarquía de la organización, en la que participan también gente de "la gran multitud" (*Zygmunt, 1977, pp. 49-53*), mientras que el Buró de Directores, que incluye a miembros de ambos cuerpos que son elegidos por períodos de tres años, adoptó el sistema de presidencia rotativa. En las congregaciones también se estableció un sistema rotativo de mando entre los miembros del Comité de cada congregación.

La revista, entretanto, seguirá consolidando su posición como la norma irrecusable en la vida del testigo. La revista sustituye al anciano y sustituye al maestro, cumpliendo entonces funciones normativas y pedagógicas a la vez. (*Rogerson, 1969; p. 51*)

En esta nueva etapa los libros ya no muestran en la portada el nombre del autor, apareciendo generalmente en interiores (con la firma de F.W Franz, vicepresidente en el período de Knorr y su sucesor en la presidencia).

d) Los puntos de ruptura.

Esta aparente línea sin solución de continuidad de Russell hasta la organización de nuestros días dista de ser unánimemente aceptada, particularmente en lo que se refiere a la transición entre Russell y Rutherford⁷. Si bien los cismas iniciaron prácticamente desde el inicio (con la separación de Russell y Barbour), la más fuerte de las confrontaciones se dio en 1918, año en el que algunos de los máximos cuadros de la organización -incluso varios de ellos aspirantes a la presidencia- son despedidos por Rutherford para eliminarlos como competidores.

A su salida, Paul Johnson, el principal rival de Rutherford formó la Layman's Home Missionary Movement, en tanto que otros formaron agrupaciones como la Dawn Bible Students Association, Standfast Movement, Elijah Voice Movement, Eagle Society, y el Pastoral Bible Institute. Estos grupos mantuvieron la vigencia de los textos de Russell, así como las formas de organización originales del movimiento, y en algunos casos el reconocimiento a su fundador como uno de sus ejes simbólicos. Es por esta razón que estos grupos se asumen como los verdaderos continuadores de la obra de Russell (y son llamados russelitas), y no los que siguieron a Rutherford.

⁷ Esta transición así como las personalidades involucradas recuerdan en más de un detalle a la transición entre Lenin y Stalin.

El apunte tiene relevancia en términos de identidad histórica, porque, como señala Rogerson (1977), mientras que desde la óptica de la Watchtower los demás grupos son cismáticos, sectarios, desde esta perspectiva la propia Watchtower es una de las corrientes surgidas de la forma original y la que a fin de cuentas se apartó de la propuesta de Russell, y por lo tanto los cismáticos son ellos⁸.

De esta conclusión se deriva una implicación sociológica importante: cuando Rogerson afirma que el fundador de los testigos de Jehová es Rutherford, lo que está estableciendo es que sí hay solución de continuidad entre los estudiantes de la Biblia y los testigos de Jehová, que se trata de grupos distintos, y que la pertenencia a cada uno de ellos tenía implicaciones totalmente distintas para el creyente, tanto en términos de la concepción de su vida religiosa y de sus prácticas religiosas concretas, como en lo que toca a sus relaciones con el resto de la sociedad y sus reglas. Russell, pues, debe verse como el fundador de otro grupo, que sirvió -orgánicamente sobre todo- de antecedente a grupos que hoy se descalifican mutuamente.

La breve revisión histórica⁹ desarrollada hasta aquí nos permite ubicar con mayor precisión al grupo bajo estudio, delimitando sus alcances históricos y organizacionales, destacando algunas de los momentos fundamentales de su desarrollo.

3.1.3. Rasgos conflictivos de una identidad hermética. Las grandes batallas.

Si la revisión de su historia introduce matices serios en la percepción que tenemos de los tJ's, otro tanto sucede al analizar los conflictos más importantes que han enfrentado a lo largo de su existencia en diversos países.

Pese a que la imagen generalizada que se tiene de ellos es la de un grupo problemático, difícil de tratar, su respuesta como grupo frente a lo que consideran un ataque a sus derechos ha dado pie a que diversos autores los conciban como auténticos paladines de los derechos civiles, e incluso los numerosos casos que han enfrentado en las cortes de justicia han constituido un serio aporte a la legislación sobre los derechos civiles y religiosos (Penton, 1976; Kaplan, 1989, xii): "... asegurando su propio derecho a la libertad de culto ellos lo han asegurado también para otras minorías... esto ha sido realizado por un grupo que es inalterablemente opuesto a los principios de la democracia

⁸ Esta es sólo una nueva edición de una historia interminable de fragmentación y partogénesis inherente al cristianismo, como lo hemos ilustrado en "La larga marcha del cristianismo" (Molina, 1995).

⁹ Significativamente, la mayor parte de los testigos de Jehová desconoce otra versión de la historia de su organización que no sea la oficial, esto es la manejada por la Watchtower.

en su propia organización". (*Stevenson, op. cit., p. 151*)

Consideradas las cosas desde este punto de vista, es posible entender que la contradicción testigos de Jehová-símbolos patrios sólo adquiere relevancia en determinados contextos¹⁰.

Por razones doctrinales los tJ's deben acatar diversas restricciones que se traducen en formas de comportamiento social distinto al de la mayoría de la población, tales como su rechazo a participar en política, en concursos de belleza, a celebrar la navidad y los cumpleaños, entre otras, por no hablar de su rechazo al homosexualismo y a las relaciones premaritales (*Frazz, 1989, 9-10, 16-25*), y sin embargo estos comportamientos no son censurados, no hay un estigma asociado a ellos y por tanto no generan tensión en el medio en que se desenvuelven.

Por el contrario, hay mandatos de la organización que llevan a los miembros a chocar frontalmente con otros grupos sociales. El problema de las transfusiones de sangre, del culto a los símbolos patrios (principalmente la bandera y el himno, pero también, en el caso de Cuba, la mascada de las juventudes revolucionarias), la objeción a realizar el servicio militar, la negativa a participar en política, el derecho de predicar de puerta en puerta, el de distribuir su literatura, el de operar su propia transmisora radiofónica, e incluso el rechazo a adquirir la tarjeta de identidad en Malawi, son algunos de los diversos puntos de conflicto.

Algunos de estos problemas se presentan de manera recurrente en muchos países, pero por lo regular es en ciertas etapas y no a lo largo de la vida del grupo. Los diversos puntos de confrontación se activan situacionalmente, es decir, determinados por circunstancias específicas, en ausencia de las cuales están en estado latente. La presentación de algunos casos relevantes ilustrará este carácter.

a) Estados Unidos, problemas en el paraíso.

En Estados Unidos, cuna de la organización, los tJ's enfrentaron problemas en su inicio debido a su negativa a rendir culto a la bandera¹¹, así como prestar el servicio militar y a recibir transfusiones

¹⁰ La Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público, del 13 de julio de 1992, habla de la relación con los símbolos patrios sólo hasta su Título Quinto, relativo a las infracciones y sanciones; en el Capítulo Primero, Artículo 29, Fracción II, establece como infracción: "Agraviar a los símbolos patrios o de cualquier modo inducir a su rechazo" (*Diario Oficial, 15 julio/1992, 42*). La discusión -a la cual los testigos dan un fundamento en parte religioso (v.g. *Mateo 4:10; Éxodo 20: 4, 5*) y en parte analítico (*Williams 1952; Manwaring 1962*)- estriba en si negarse a saludar a la bandera constituye o no una forma de agravio o de inducir su rechazo.

¹¹ En 1940 se declaró obligatorio el saludo a la bandera en las escuelas públicas norteamericanas, so pena de expulsión; en 1943 se derogó esta disposición, aunque durante esos tres años ocurrieron innumerables ataques contra los testigos en los Estados Unidos. Esta animosidad se explica en parte por la difícil circunstancia de la Segunda Guerra Mundial, pero también

de sangre. En particular en la época de Rutherford el movimiento adquirió el estilo agresivo, de choque frontal -por lo menos a nivel discursivo- contra sus rivales, a saber, la Iglesia Católica, las organizaciones nacionalistas, los críticos de la organización, y los expulsados del movimiento, entre otros.

Las posiciones radicales de este dirigente¹² lo llevaron a la cárcel en 1918, junto con otros miembros del cuerpo gobernante, acusados de actuar con ilegitimidad, felonía y premeditación en su intento de provocar insubordinación, deslealtad y rechazo de los deberes en las fuerzas armadas, obstruyendo así el reclutamiento en un momento en que el país estaba en guerra con las potencias del Eje (no es gratuito que se les considerara como agentes del fascismo). Casi todos fueron condenados a ochenta años de prisión, pero dos años después, concluida la guerra y aminorada la tensión social que provocó, fueron absueltos de los cargos y liberados.

La objeción de conciencia frente a la conscripción obligatoria siguió peleándose en las cortes, pero sólo prosperó hasta la década de los sesenta, en el contexto de la lucha por los derechos civiles. (*Zygmunt, 1977, Beckford, 1977, Marty, 1973*)

El problema de las transfusiones de sangre es otro de los que tienen carácter universal, es decir, que han debido afrontarlo en casi todos los países, y Estados Unidos no fue la excepción¹³. Cuando esta negativa se ha relacionado con la vida de sus hijos o parientes, se les ha acusado de violadores de los derechos humanos. En todo caso, este problema ha tenido salida ya que, como afirma Selva Pallares (1992), los tJ's no se oponen al tratamiento sino a la transfusión, y aceptan los sustitutos de sangre, la autotransfusión intraoperatoria y la hemodilución; también se apela en estos casos a las inyecciones de hierro dextran y otros estimuladores de glóbulos rojos como la eritropoyetina.

A la larga, y con excepción de los ocasionales estallidos en el caso de las transfusiones, los problemas se han solucionado por la vía del derecho o por la de los hechos, y los tJ's de la era postRutherford han tendido a una convivencia sin grandes conflictos en su país de origen.

porque aun estaba en el aire la belicosidad del gobierno de Rutherford.

¹² Como afirma Rogerson (1977, p. 35), "... he was directly responsible for many of the later troubles. He was a dogmatic and insensitive person, obsessed with his own importance".

¹³ Una enumeración puntual tanto de los casos llevados en las Cortes, como de los artículos publicados sobre esos casos puede verse Bergman (1984).

b) *Canadá: persecución en la tierra de la libertad.*

La experiencia de los tJ's en Canadá resulta altamente aleccionadora, si consideramos, por una parte, la reputación democrática de este país, considerado por muchos como la Suiza de América, por su tolerancia en cuanto a la pluralidad ideológica y religiosa, y por otra, el hecho de que los tJ's tuvieron que librar aquí varias de sus más célebres batallas¹⁴.

En 1917, en plena Primera Guerra Mundial, se decretó la conscripción obligatoria, y aunque se reconocía el derecho a la objeción de conciencia, se decretó que no era aplicable a los testigos de Jehová dado que no se les consideraba una "denominación religiosa organizada". En 1918 se prohibió parcialmente la circulación de su literatura, levantándose dicha prohibición en 1920. En 1928 les fue negada la renovación de la licencia para todas las estaciones de radio de los tJ's en Canadá.

Durante los años treinta los choques continuaron, alcanzando la mayor intensidad en Quebec, región francófona y de dominio católico, en donde hubo arrestos y agresiones físicas; en 1937 muchos de sus niños fueron expulsados de las escuelas por el problema del saludo a la bandera. El 4 de julio de 1940, con Canadá involucrada en la Segunda Guerra Mundial, fueron declarados como un movimiento ilegal y subversivo; muchos jóvenes fueron encarcelados y maltratados por negarse a cumplir con el servicio militar, e incluso en 1941 se abrieron cargos por delincuencia juvenil contra seis jóvenes que habían sido previamente expulsados por negarse a saludar a la bandera. En Quebec¹⁵ la confrontación alcanzó su punto álgido, llegándose a los linchamientos.

Pese al temporal en contra, los tJ's resistieron, y tuvieron fuerzas para crecer de manera subterránea. En esto fue importante la peculiar propensión al martirio de muchos grupos religiosos -en particular, aunque no exclusivamente, de los cristianos, empezando por los que aceptaron el sacrificio en el Imperio Romano durante los tres primeros siglos-, y el sentimiento de persecución que veían reafirmado en la realidad cotidiana, junto con un cambio de perspectiva de muchos canadienses, quienes empezaron a sentir que el Estado canadiense había incurrido en excesos -no sólo contra los tJ's,

¹⁴ De hecho el caso de Canadá ha sido uno de los que más han llamado la atención de los investigadores, al grado de haber merecido por lo menos dos libros completos: *Jehova's Witnesses in Canada: Champions of Freedom of Speech and Worship*, de James Penton, y *State and Salvation, the Jehova's Witnesses and their fight for civil rights*, de William Kaplan.

¹⁵ No todos los canadienses ajenos a los tJ's estaban en su contra -ni todos los quebequenses-, pero particularmente el sector anglófono mostró simpatía hacia ellos, en especial cuando la persecución alcanzó notoriedad pública a través de los medios. Esta inclinación está reforzada por el tradicional antagonismo entre las regiones católicas-francófonas, por un lado, y las protestantes-anglosajonas, por el otro.

sino contra muchas otras minorías culturales-, comprensibles en el contexto de la guerra, pero cada vez menos justificables y tolerables. En 1946 fueron restauradas las libertades civiles para los tJ's en todo Canadá, excepto Quebec, en donde la lucha terminó en realidad hacia 1959. (Penton, 1976)

Llama la atención una ironía de ese tiempo: en Canadá los tJ's fueron acusados por sus adversarios¹⁶ de ser agentes del fascismo, cuyo objetivo era debilitar las fuerzas nacionalistas y contribuir por lo tanto a la expansión del totalitarismo. En esos mismos años, en Alemania los tJ's fueron enviados masivamente a los campos de concentración, por ser un grupo promotor de la ideología y forma de vida norteamericana, en donde propios y extraños han dado cuenta del valor y la entereza mostrada por ellos; mientras tanto en los países socialistas se les acusaba de ser agentes del imperialismo, ya que no sólo promueven la abstención en los procesos políticos, sino que además su concepción de la realidad desalienta radicalmente cualquier forma de intervención en la transformación de la sociedad.

Finalmente los tJ's obtuvieron rotundos triunfos en las Cortes, con lo cual su situación comenzó a mejorar paulatinamente, hasta convertirse, como en el resto del mundo, en una parte del paisaje, aun en Quebec, donde otrora eran rechazados.

c) *Malawi: la credencial o la vida.*

También las regiones central y sur de Africa han sido escenarios en donde los tJ's han crecido y a la vez han enfrentado una reacción violenta, destacándose el caso de Malawi. Entre las explicaciones que se dan a esta reacción destaca la idea de que la ideología de los tJ's representaba un peligro para la consolidación tanto de los estados-nación aún jóvenes y débiles, como del régimen de partido único que se perfiló rápidamente. (Hodges, 1985)

Jubber (1977) formuló un índice de severidad de la persecución, considerando la existencia, el grado y el tipo de incidentes registrados por *La Atalaya* entre 1918 y 1976. El índice iba desde 0 en el caso de no haber incidentes registrados durante el período, hasta 4, cuando no sólo eran proscritos y perseguidos, sino además se buscaba exterminarlos, pasando por diversos niveles de conflicto.

Los resultados muestran que una gran variación entre nueve países de la región en los cinco períodos analizados (1918-1959, 1960-1966, 1967-1973, 1974-1976); por ejemplo, Angola 0, 2, 2, 0; Leshoto 2, 0, 1, 1; Zambia, 2, 2, 3, 3; Mozambique 3, 3, 3, 4; y Malawi 2, 2, 4, 4. Se confirma por lo

¹⁶ En cada caso los testigos han tenido siempre rivales enconados. Un ejemplo de ellos es el autodenominado "superpatriota", el Coronel Ernest Chambers, Jefe de Censura de Prensa en Canadá.

tanto a este último país como el de mayor encono contra los tJ's, al grado que para 1976 se reportaban cientos de muertos (cinco oficialmente), y 12,000 mil expatriados. Para agravar la situación, los países vecinos de Malawi, Zambia y Mozambique, hacia donde huyeron en primera instancia los tJ's perseguidos, están también entre los más intolerantes. Hacia 1984 la situación mejoró para los tJ's en Malawi, pero siguieron reportándose incidentes en todos los países de la región.

El caso de Malawi es interesante además por otro hecho. En su libro *Crisis of Conscience* (1983), Raymund Franz habla del doble estándar ético utilizado por la jerarquía de la Watchtower para determinar cómo han de comportarse los tJ's frente a las autoridades seculares (decisiones en las cuales va de por medio la vida de miles de personas). En ese país el gobierno impuso como obligatoria la adquisición de la credencial de membresía del Partido del Congreso de Malawi, pero los testigos de Jehová de ese país recibieron la instrucción de no obtenerla dado que no deben involucrarse en actividades políticas. Este hecho fue el detonador para una larga y cruenta represión que incluyó el asesinato y destierro de muchos creyentes, sin que la postura de la organización variara, aduciendo que no se querían "áreas grises" (p. 116), sino bien definidas: o compromiso con Jehová, o con el Estado.

Tal situación contrastó drásticamente con el caso de México. Knorr fue informado por el Comité de la Rama de México, que todos los varones estaban obligados a prestar servicio militar a los 18 años para obtener la cartilla militar, un documento que les serviría de identificación, para acceder a determinados trabajos y transacciones legales, para obtener el pasaporte y la licencia de conducir. Se les dijo también que muchos tJ's pagaban a ciertos oficiales y obtenían el documento. Esto, añaden los informantes¹⁷, es una práctica común en México, por lo que piden se les ilustre sobre qué hacer:

There are so many irregularities in this country. A cop pulls you over for some traffic violation and works for his 'mordida' or little bribe of 40 cents. Everyone knows he has no right to do it but they give him the 5 pesos in order to avoid going to the police station and be charged 50 pesos and waste much time. It is a habit here, common practice. Is the marching card the same? Your counsel on this will be appreciated." (p. 120)

La respuesta se resume en lo siguiente:

If members of the military establishment are willing to accept such an arrangement upon the payment of a fee then that is the responsibility of these representatives of the national organization... if the consciences of certain brothers allows them to enter into such an arrangement for the continued freedom we have no objection... (p. 121)

¹⁷ Franz presenta en su libro las copias fotostáticas de las cartas intercambiadas entre el Comité de la Rama mexicana y las autoridades en Brooklyn (pp. 120-126).

Pero eso sí, en caso de tener problemas por realizar este tipo de acción, tendrían que enfrentarlas por sí mismos, ya que "*we could not offer them any assistance*".

Los casos anteriores muestran dimensiones que no son frecuentemente reconocidas en los testigos de Jehová, como son su costumbre de entablar batallas legales en todos los niveles para defender lo que consideran sus derechos, su resistencia y persistencia rayana en el heroísmo cuando son reprimidos, y su disposición al sacrificio extremo si es que la organización así lo dispone (no importa que sea por no aceptar un documento que en otro país otros tJ's obtienen por medios ilegales).

3.1.4. *Ubicación y evolución de los testigos de Jehová en el campo religioso.*

Para ubicar a ésta como a cualquier otra organización religiosa dentro del campo religioso, es necesario realizar el análisis en dos niveles: considerar primero la *ubicación del campo religioso dentro del campo social más amplio*; esto es en lo que más han avanzado los estudios sociorreligiosos en México (además de los textos mencionados de Valderrey y Bastian, hay otros aportes como los de Masferrer (1991), Giménez (1988), y Molina (1996), entre otros. En segundo lugar, *analizar el campo religioso en sí mismo*, considerando la *especificidad de los testigos de Jehová dentro de él*; en este caso se ha avanzado en la configuración de segmentos específicos del campo religioso: Valderrey (1988), para el caso de Tabasco; Hernández (1989), para cinco ciudades de la frontera norte; Molina, Gutiérrez y Vásquez (1989), para Mexicali, y -con muchas reservas- Giménez (1988), para los estados del sureste.

No obstante, las limitaciones de información son muchas y por ello los aportes aun son preliminares, de modo que una sociografía integral del campo religioso mexicano está aun por realizarse, y con ella las posibilidades de ubicar con precisión a cada corriente religiosa¹⁸; pese a ello, lo que ya existe y la sistematización de algunas bases de datos permitirá dimensionar aun más este campo y avanzar en el sentido propuesto.

a) Ubicación general en el campo religioso.

La ubicación de los testigos de Jehová en el campo religioso es un ejercicio complejo en la medida en que implica elementos sociológicos, teológicos, políticos, etc.. Esta multidimensionalidad

¹⁸ Los registros de la SEDUE antes de la reforma de 1992 -en los que se apoya la sociografía de Giménez-, y los de la Secretaría de Gobernación después de esa fecha son del todo insuficientes (en particular los primeros), y sólo pueden ser tomados como base para esfuerzos sociográficos más rigurosos.

del fenómeno religioso nos obliga a pensar más que en corrientes -que nos remiten a un flujo regular bien delimitado- en nebulosas en movimiento, en las que los grupos orbitan en torno a determinados centros dogmáticos, sociales u organizacionales, recibiendo influencias, atracciones y rechazos diversos, y cuya posición nunca es estática.

La ventaja de esta perspectiva es que permite incluir en un mismo conjunto a grupos que tienen diferencias sustanciales entre sí, pero que sin embargo son producto de las mismas fuentes originarias y mantienen su nexo con ellas. Es el caso de los testigos de Jehová, que se aparta del cristianismo -y se aproxima al judaísmo- cuando reivindica a Jehová como única divinidad y niega tal condición a Cristo, pero que, sin embargo, por sus principios teológicos, su discurso, sus valores sociales y religiosos, y sus manifestaciones culturales, son impensables fuera de la tradición cristiana.

Es clara su filiación con la tradición judaica, su parentesco con la ética puritana, y su autopercepción como parte del mundo cristiano. Por no reconocer la divinidad de Cristo -a quien consideran un ángel- se ha discutido acerca de si son o no cristianos y/o protestantes; al respecto, Marley Cole afirmaba que: "Jehovah' Witnesses see themselves as true Protestants... the voice within Christendom of those who loathe the abominations committed in her realm." (Cole, 1957)

Es decir, se ven a sí mismos como cristianos en un sentido distinto, y aun más, como los únicos que verdaderamente continúan y rescatan el mensaje y las prácticas del cristianismo original de las catacumbas.

Por sus concepciones escatológicas son parte de la antigua tradición adventista, presente ya en el judaísmo y origen del propio cristianismo, y que ha dado lugar a múltiples grupos dentro de él, aunque se distingue doctrinal y organizativamente de todos los otros grupos adventistas. Posee rasgos sectarios, como el rechazo al mundo y la reivindicación de exclusividad en cuanto a la legitimidad de los bienes simbólicos de salvación, junto con rasgos denominacionales como sus formas de organización (su elevado número y su complejidad organizativa difieren de las características típicas de una secta), e incluso eclesiásticos, si consideramos la estructura global de la institución y la concentración jerárquica del poder en una cúpula lejana y desconocida para la mayor parte de los miembros.

Se distinguen asimismo por su proselitismo dinámico que los convierte en activistas religiosos,

preocupados no tanto por la salvación de los demás, sino por la suya propia, y a la cual sólo pueden acceder siendo, entre otras cosas, activos publicadores; otros rasgos interesantes son los siguientes: no son pacifistas en sentido estricto, pero sí se oponen a participar en confrontaciones bélicas ya que se conciben como no involucrados en las cosas del mundo, suelen mostrar un comportamiento laboral relativamente distinto al imperante en los medios laborales mexicanos, y a nivel interno mantienen una disciplina férrea y un control vertical.

b) Evolución cuantitativa: testigos de Jehová en el mundo.

El análisis de la evolución de este grupo en sus indicadores fundamentales, como el número de publicadores¹⁹, de miembros bautizados o de congregaciones, y en distintos niveles -mundial, nacional, regional, municipal-, nos da idea de su creciente presencia social y por tanto de su importancia cuantitativa, y por otro lado, el incremento en el número (es decir, el "éxito") se constituye en un refuerzo para el adherente, que lo interpreta como una señal de que está en lo correcto.

A nivel internacional, esta sociedad religiosa creció de menos de cuatro mil publicadores en 1918²⁰, -concentrados en su mayor parte en Estados Unidos-, a más de cinco y medio millones en 1997, distribuidos en 232 países, según la propia organización (*cfr.. La Atalaya, 1/enero/1997: p. 21*). Si consideramos el hecho de que alrededor de los publicadores hay otros miembros latentes -en especial dentro de las familias-, el número se incrementa significativamente: la asistencia a la Conmemoración, por ejemplo, que puede ser considerada como otro indicador del número real de personas ligadas en diversos grados al movimiento, fue en 1997 de 14,322,226 personas. Es por ello

¹⁹ Publicadores son todos aquellos que participan en la actividad de campo, ya sea predicando de puerta en puerta, y distribuyendo las revistas *Atalaya* y *Despertad!*, o bien haciendo llamadas telefónicas a personas escogidas al azar para darles el mensaje de la organización.

Miembros bautizados son aquellos que han pasado por que han pasado por ña ceremonia del bautismo, lo que incluye la demostración previa de un compromiso sostenido y creciente con el grupo, ser aprobado por los ancianos en una entrevista larga y detallada, y aceptar regirse fielmente por los preceptos de la Sociedad.

Congregaciones son las unidades organizativas del movimiento, de 60 a 100 miembros en promedio, que se reúnen en un Salón del Reino o en un domicilio particular.. Al revisar el mundo de la vida del t. de J. profundizaremos en las características de esta unidad básica.

Todos los datos provienen de las publicaciones de la Watchtower, lo que implica la posibilidad de sesgos, intencionales o no, no obstante lo cual sirven para darse una idea aproximada de sus volúmenes y evolución reales, de ahí que prácticamente todos los estudiosos del tema, como Beckford, Penton, Rogerson, etc., los retoman en sus análisis.

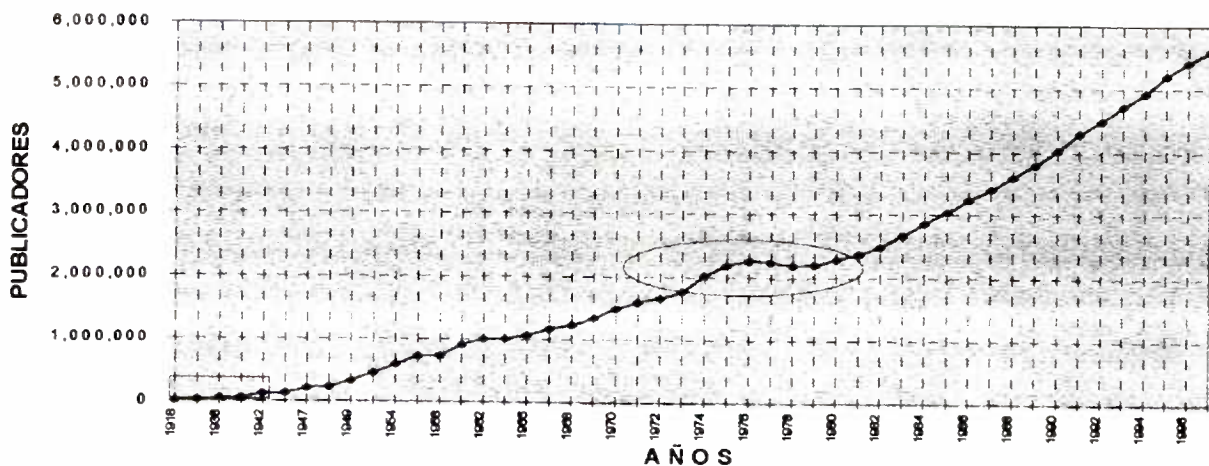
²⁰ Aparentemente la organización había alcanzado mayores niveles de membresía, pero el efecto combinado del incumplimiento de la profecía de 1914, de la muerte de Russel, y las disensiones y rupturas en el periodo de transición, hicieron que su volumen disminuyera.

que se les considera, junto con los mormones, los adventistas y varios grupos pentecostales, como una de las organizaciones religiosas de mayor crecimiento en el presente siglo.

La *Gráfica III-1*, construida con fuentes diversas²¹, muestra dicha evolución a lo largo del período de 1918 a 1996, con una tasa media anual de 2.1. Además del carácter sostenido del crecimiento, es notable la caída registrada entre 1976 y 1979, luego del incumplimiento de la profecía que marcaba a 1975 como año del Armagedón, pero más aun el aceleramiento registrado a partir de 1985.

GRÁFICA III-1

MÁXIMO DE PUBLICADORES ACTIVOS A NIVEL MUNDIAL, 1918-1997



Fuente: Estadísticas publicadas por la Watch Tower.

En recuadro se aprecia el período de Rutherford, que muestra como en la escala de ese momento el crecimiento ya era considerable, y aumenta su velocidad con el advenimiento de la Segunda Guerra Mundial; la tasa de crecimiento anual de 1918 a 1942 fue de 7.8, la más alta alcanzada en cualquiera de los períodos presidenciales (superior al 6.4 de la etapa de Russell, y al 3.7 de los períodos postRutherford).

El óvalo muestra el impacto del fracaso de la profecía de 1975, que se reflejó en el decrecimiento del número de publicadores y de precursores, aunque hay una diferencia notable en este

²¹ La mayor parte de los datos provienen de las estadísticas publicadas anualmente por la propia Watchtower.

caso. Los publicadores habían alcanzado en 1974 su mayor porcentaje de crecimiento en dos décadas, con 13.5, y en 1975 aumentaron otro 9.7%; en los tres años siguientes en cambio el descenso fue notable: 3.7, -1.0 y -1.4, iniciando la recuperación en 1979 con 0.5, y para 1980 ya había sobrepasado a sus máximos niveles alcanzados en 1976.

En el caso de los precursores, en cambio, la recuperación fue mucho más lenta: habiendo alcanzado un máximo de 196,656 en 1976, cayeron hasta 115,389 dos años más tarde (más de 80 mil se fueron), y no sobrepasaron su cifra tope sino hasta 1983, es decir, que les tomó siete años recuperarse de la profecía incumplida. En porcentajes estas cifras significaron un aumento de 40.6% en 1976, y un decremento de 45% en 1977 y de 7.6% en 1978, movimientos sumamente bruscos que no se registraron a nivel de publicadores. Esto hace evidente que el impacto fue mayor entre los precursores, que son sujetos con mayor compromiso con la organización que los publicadores.

La tasa de crecimiento bajó sensiblemente entre 1976 y 1979 hasta 0.3, para luego recobrar y aumentar su dinámica logrando una tasa de 5.1 entre 1985 y 1996. Este renovado impulso adquiere su verdadera dimensión si consideramos que esta alta tasa de crecimiento se aplica a una población sumamente elevada, y que no es igual el esfuerzo institucional y el impacto social que implica un crecimiento del 100% para un grupo de 10 personas que para uno de 1,000,000.

Otra forma de analizar este desarrollo es a través de la comparación de varios casos relevantes *Cuadro III-1*. En términos absolutos y considerando el máximo de publicadores, Estados Unidos registró entre 1985 y 1996 un incremento neto de 252,609, el 34.9% con respecto a la población original; México ocupa el segundo lugar a partir de 1986, aumentando en ese mismo período 297,061 publicadores para un 171.7% de aumento; finalmente, Brasil baja al tercer lugar en 1986 y se mantiene ahí durante todo el período, con un crecimiento de 258,136 publicadores y 145.1%. Nuevamente vale la observación del párrafo anterior, ya que México y Brasil, con una masa que es cercana al 50% de la de Estados Unidos, tienen tasas de crecimiento que son tres veces mayores, lo que implica que el incremento de su masa no ha afectado significativamente su velocidad de crecimiento. Esto habla de un alto potencial de crecimiento, aunque difícil de estimar.

Otros indicadores como el máximo de publicadores, el número de miembros bautizados -con todo lo irregular que se comporta este indicador-, y el de asistentes a la Conmemoración (*Gráficas III-2, III-3 y III-4*), así como las tasas de crecimiento de dichos indicadores muestran igualmente que la

tendencia es hacia la nivelación entre el primer lugar y sus inmediatos seguidores; las tasas de crecimiento para el período 1985-1996 muestran a Brasil, México y Zaire (aunque éste con un volumen menor, alrededor de la quinta parte de aquellos) como los de mayor dinamismo, acompañados en algunos casos por Japón y por Argentina.

CUADRO III-1. *Crecimiento de los testigos de Jehová en los países con el mayor volumen de miembros de esa organización*

Ran go	País	Máximo de publicadores		Tasas medias de crecimiento anual por país, 1985-1996				
		1985	1996	Máximo de Pubs.	Bautizados	Congrega ciones	Estudios Bíblicos	Asistencia a la Comm.
1	Estados Unidos	723,220	975,829	2.7	2.2	2.5	1.5	1.8
2	México	173,037	470,098	8.4	6.6	6.3	7.9	5.8
3	Brasil	177,904	436,140	7.6	7.8	7.3	8.7	6.9
4	Italia	127,526	221,229	4.9	-0.6	4.2	1.9	3.1
5	Japón	103,117	213,961	6.4	0.9	6.6	4.5	3.4
6	Nigeria	121,729	200,486	3.9	2.4	4.6	2.0	4.1
7	Alemania	115,604	170,040	3.5	3.8	2.3	4.8	3.2
8	Gran Bretaña	103,522	132,516	2.2	-0.9	1.6	0.6	1.2
9	Francia	87,278	125,169	3.2	-1.1	2.7	-0.3	1.8
10	Polonia (1989-96)	91,024	124,316	2.8	1.8	3.3	1.5	3.0
11	Filipinas	83,670	124,305	3.6	0.8	3.4	5.2	2.9
12	Argentina	56,585	114,459	6.2	3.4	6.2	3.1	5.0
13	Canadá	84,241	114,272	2.8	-0.1	1.5	0.8	1.5
14	España	61,110	104,496	4.8	0.2	3.1	-0.6	1.9
15	Zaire	35,602	94,245	8.2	5.6	5.3	9.4	6.0
16	Zambia	58,520	87,234	3.6	4.1	2.6	4.6	1.7
	Mundial	3,024,131	5,367,155	5.1	5.6	4.4	6.1	4.4

Fuente: *La Atalaya*, números correspondientes al 1 de enero de 1986 y de 1997.

Estimaciones propias con base en la fórmula: $\frac{2(P_1 - P_0)}{(P_1 + P_0)} \cdot 100 \cdot \frac{1}{n}$

en donde: P₀ = población al inicio del periodo

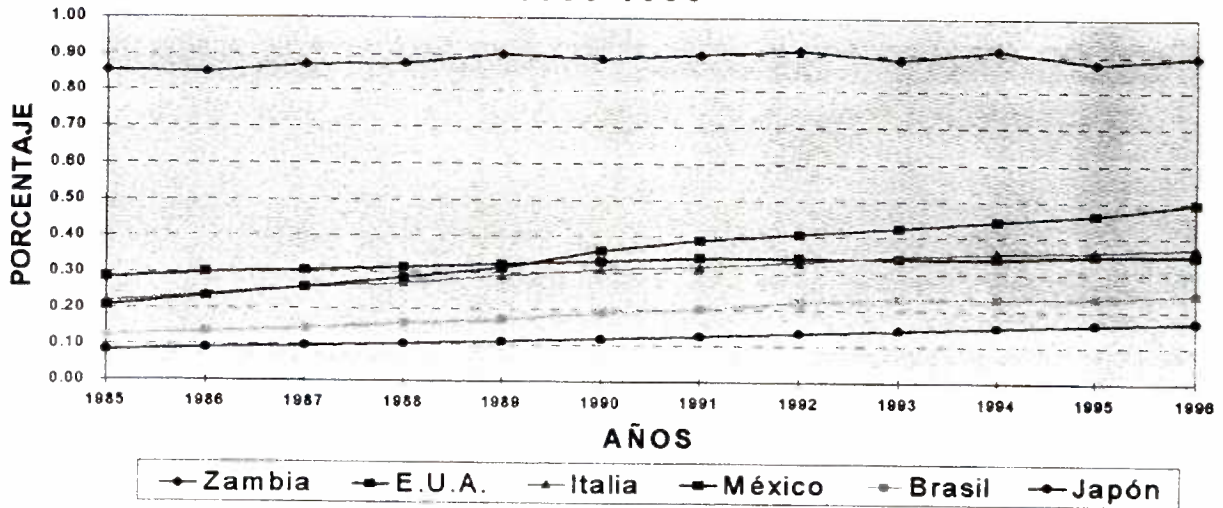
P₁ = población al final del periodo

n = número de años.

Si consideramos ahora el porcentaje que representan con respecto a la población total de cada país el máximo de publicadores, los bautizados y los asistentes a la Conmemoración, obtenemos otra visión, que nos habla del peso que tiene la presencia del movimiento en las diversas sociedades nacionales.

GRÁFICA III-2

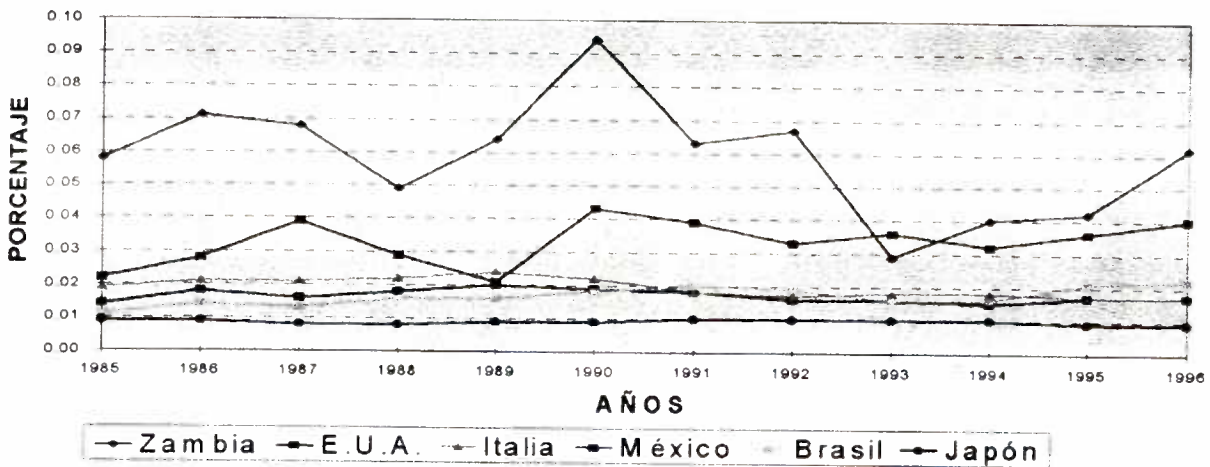
MÁXIMO DE PUBLICADORES CON RESPECTO A LA POBLACIÓN TOTAL, EN PAÍSES CON EL MAYOR VOLUMEN DE TESTIGOS DE JEHOVÁ, 1985-1996



Fuente: Cálculos propios con base en estadísticas publicadas en La Atalaya, 1986-1997.

GRÁFICA III-3

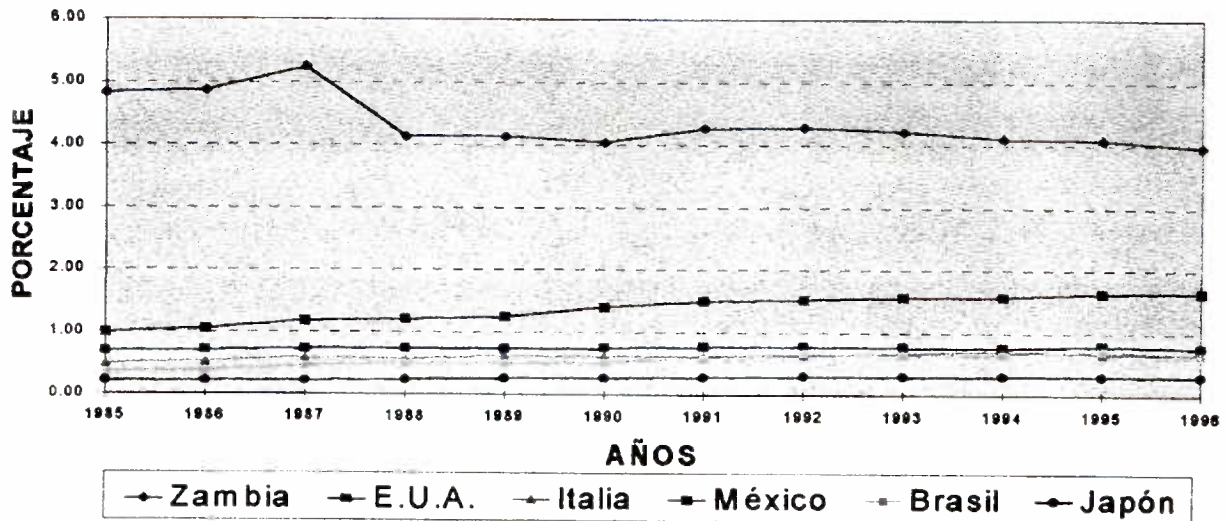
MIEMBROS BAUTIZADOS CON RESPECTO A LA POBLACIÓN TOTAL, EN PAÍSES CON EL MAYOR VOLUMEN DE TESTIGOS DE JEHOVÁ, 1985-1996



Fuente: Cálculos propios con base en estadísticas publicadas en La Atalaya, 1986-1997.

GRÁFICA III- 4

**ASISTENTES A LA CONMEMORACIÓN CON
RESPECTO A LA POBLACIÓN TOTAL, EN PAÍSES
CON MAYOR VOLUMEN DE TESTIGOS DE
JEHOVÁ, 1985-1996**



Fuente: Cálculos propios con base en estadísticas publicadas en La Atalaya, 1986-1997.

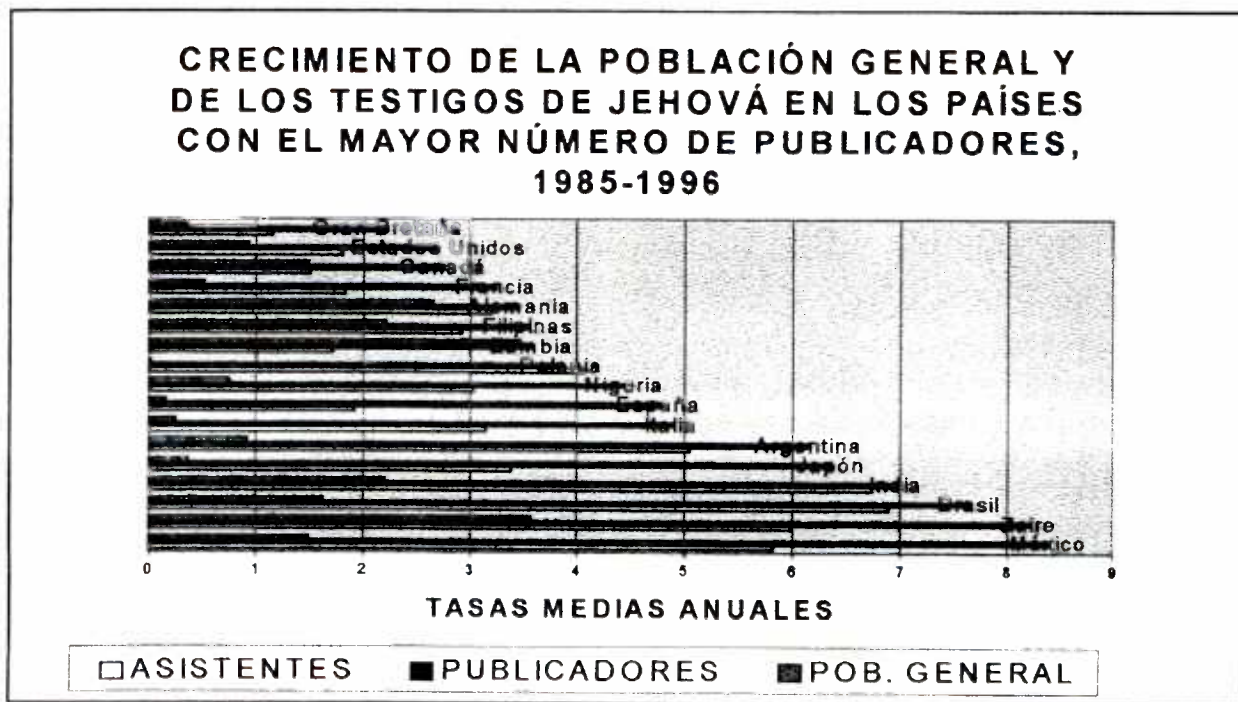
En este caso el primer lugar en los tres indicadores lo ocupa siempre, salvo excepción, Zambia, con distancias por demás notables con el resto de países: en 1996, por ejemplo, los publicadores eran el 0.9%, los bautizados el 0.06%, y los asistentes a la Conmemoración 3.97% (en 1987 alcanzó el 5.25%), casi el doble que el segundo lugar en los tres rubros, México, el cual registró 0.49%, 0.040%, y 1.64% (su mayor porcentaje en todo el período), respectivamente.

En lo que toca al porcentaje de publicadores México pasa del quinto lugar al cuarto en 1987, rebasando a Italia, al tercero en 1990 (deja atrás a E.U.), y al segundo al año siguiente (pasando sobre Canadá), lugar que conserva a la fecha. En los otros dos indicadores México ocupa invariablemente el segundo lugar -otra vez salvo excepción-, por encima Italia y Argentina en el porcentaje de bautizados, y de Estados Unidos en el de asistencia a la Congregación.

Es de remarcarse también que la diferencia entre México y el país que ocupa el tercer lugar es

amplia en muchos casos en lo que se refiere a los bautizados, pero sobre todo en lo que toca a la asistencia a la Conmemoración, en la que llega a duplicar el porcentaje de su predecesor.

GRÁFICA III- 5



Fuente: Cálculos propios con base en estadísticas publicadas en La Atalaya, 1986-1997.

Así, pues, el cuadro es el siguiente: México ocupa el segundo lugar en términos absolutos, por debajo de Estados Unidos, y el segundo en términos relativos, por debajo de Zambia; pero Estados Unidos es poco relevante en términos relativos, y Zambia tiene escaso monto en términos absolutos, de modo que sólo la posición de México parece consistente para un crecimiento aun mayor. Recordemos que estamos hablando -salvo el caso de Zambia²², incluida por su importancia relativa-, de los países con mayor número de testigos de Jehová; en ese contexto, México ocupa la posición más relevante, y un indicador final que lo demuestra es la comparación de las tasas de crecimiento de la población en general con la de los publicadores y de la asistencia a la Conmemoración (*Gráfica III-5*).

El análisis precedente nos ha mostrado a los testigos de Jehová como un grupo religioso con

²² Como señala Alberto Hernández, llama la atención la transformación del campo religioso del África negra, en la cual el pentecostalismo lleva la delantera, al igual que en América Latina y algunas regiones del sudeste asiático, y que contrasta con la relativa estabilidad del campo religioso musulmán en el norte de África. (conversación personal).

un crecimiento sostenido a nivel mundial, y con una creciente presencia social en diversos países, en su mayoría, aunque no exclusivamente, con un substrato religioso cristiano, específicamente católico y protestante. El análisis comparativo nos ha permitido identificar la posición de los países con el mayor número de testigos de Jehová, revelándose México como uno de los más importantes.

En ese mismo contexto podemos observar ahora el caso de México con referencia al total mundial de testigos de Jehová, a fin de ver su participación porcentual en diferentes indicadores. Veremos, pues, dentro de un conjunto en expansión, como crece uno de sus subconjuntos más dinámicos.

Cuadro III-2. *Proporción de testigos de Jehová en México con respecto al total mundial de testigos de Jehová.*

Año	Promedio Publicadores	Número de Bautizados	Promedio Publicaciones	Número de Congregaciones	Total de Horas	Promedio Est. Bíblicos	Asistencia Conmemoración
1985	5.7	9.2	6.1	10.5	6.2	9.9	10.0
1986	6.1	9.8	6.9	11.3	7.0	11.0	10.3
1987	6.5	13.7	7.4	11.8	7.4	11.6	10.7
1988	6.9	10.0	7.0	12.7	7.4	11.4	10.9
1989	7.2	6.7	7.5	13.1	7.8	11.8	11.0
1990	7.6	11.7	8.0	13.0	8.2	12.1	11.4
1991	7.8	10.6	8.2	13.5	8.2	12.0	11.6
1992	8.0	9.3	8.3	13.1	8.2	11.7	11.2
1993	8.2	10.5	8.3	13.1	8.3	11.7	11.4
1994	8.3	9.0	8.2	13.0	8.2	11.4	11.2
1995	8.5	9.8	8.1	13.1	8.3	11.7	11.4
1996	8.9	10.4	8.2	13.3	8.8	12.5	11.9

Fuente: Cálculos propios con base en las estadísticas de *Atalaya* de los años correspondientes, se utilizó la siguiente fórmula:

$$(t_{j,m}/t_{j,w}) * 100.$$

en donde:

$t_{j,m}$ = total de testigos de Jehová en México

$t_{j,w}$ = total de testigos de Jehová en el mundo.

Como puede verse en el *Cuadro III-2* la participación porcentual de los testigos de Jehová mexicanos en el total mundial de tJ's creció de manera ininterrumpida a lo largo de esos mismos diez años en todos los indicadores. Esto indica que, siendo parte de un conjunto mundial caracterizado por su capacidad expansiva, la sección mexicana es todavía superior en su dinámica de crecimiento.

Una visión aun más amplia del caso mexicano se logra mediante la construcción hipotética de

escenarios futuros, a lo cual se busca contribuir con el *Cuadro III-3*, en el cual se sintetizan las proyecciones de crecimiento para los principales indicadores de los testigos de Jehová.

Cuadro III-3. *Testigos de Jehová en México. Proyecciones de crecimiento de sus principales indicadores, 1985-2005.*

<i>Año</i>	<i>Máximo de Publicadores</i>	<i>Número de Congregaciones</i>	<i>Proporción</i>	<i>Número de Bautizados</i>	<i>Asistencia Conmemoración</i>
1985	173,037	5,244	454	17,450	781,904
1986	198,003	5,878	403	22,054	838,467
1987	222,168	6,482	365	31,703	957,081
1988	248,822	7,343	332	23,888	1,004,062
1989	277,436	7,863	304	17,674	1,046,291
1990	304,756	8,189	266	35,237	1,134,850
1991	335,965	8,968	245	31,890	1,230,099
1992	354,023	9,129	239	27,923	1,283,203
1993	380,201	9,547	227	31,060	1,349,998
1994	404,593	9,810	217	28,310	1,379,160
1995	443,640	10,320	206	33,077	1,492,500
1996	470,098	10,786	197	37,454	1,518,156
1997	492,120	11,475	187	36,297	1,610,601
1998	518,950	11,964	179	37,551	1,678,696
1999	545,779	12,452	172	38,806	1,746,792
2000	572,609	12,941	166	40,060	1,814,887
2001	599,439	13,430	161	41,315	1,882,983
2002	626,268	13,919	156	42,569	1,951,078
2003	653,098	14,408	151	43,823	2,019,174
2004	679,927	14,897	147	45,078	2,087,269
2005	706,757	15,386	143	46,332	2,155,364
2006	733,586	15,875	139	47,587	2,223,460

Fuente: Datos de 1985 a 1996 tomados de la revista *La Atalaya*, números correspondientes al 1 de enero.
 Datos de 1997 a 2005, estimaciones propias mediante la técnica de la regresión lineal simple.

Como puede observarse, el crecimiento se mantiene en todo el período analizado y en todos los indicadores, si bien puede notarse una disminución en el ritmo de crecimiento, paralelo al incremento de la masa. El ejercicio indica que para el año 2006 el máximo de publicadores estaría cerca de los tres cuartos de millón, las congregaciones andarían cerca de los 16,000, los bautizados serían más de 47,000, y los asistentes a la conmemoración pasarían con mucho los dos millones, habiendo bajado la proporción de publicadores con respecto a la población total de 452 en 1985 a sólo 139. En

el período 1985-1996 el máximo de publicadores se incrementó en un 171.7%, el de congregaciones 105.7%, el de bautizados 114.6%, y la asistencia a la Conmemoración 94.2%, y la proporción fue de 197, mientras que en el período proyectado (1997-2006), los incrementos correspondientes fueron de 56%, 47.2%, 27.1% y 46.5, 29.3%. Si consideramos el período de 1985 al 2006, los incrementos son del orden del 324%, 203%, 173% y 184%.

Por lo menos un comentario resulta pertinente a la luz de estos datos: contrasta la incorporación masiva de publicadores con la dificultad para hacer crecer el número de miembros bautizados, que son los más fuertemente comprometidos, lo que habla de una gran cantidad de miembros cuyo vinculación con la Sociedad puede disolverse más fácilmente.

Ese es, en breve síntesis, el panorama estadístico de los testigos de Jehová en el mundo, incluyendo a México como parte de ese gran escenario. Los datos analizados muestran con toda nitidez el crecimiento sostenido del grupo religioso tanto a nivel mundial como en el caso particular de México.

La base de datos utilizada tiene, sin embargo, claras limitaciones: son estadísticas de la propia organización, por lo cual no sólo presentan el problema de la confiabilidad (el crecimiento del grupo a nivel mundial es a la vez prenda de orgullo y argumento proselitista), sino que no registran rubros importantes para determinar la verdadera magnitud del movimiento, como es el caso de las deserciones y renunciaciones. Por otro lado, tal como se presentan no permiten tener una idea más precisa de su distribución en México, ya que se presentan de manera agregada²³. Finalmente, nos remiten a la evolución y estructura de grupo aislado del medio real en que se desarrolla, que es el campo religioso y el mercado de bienes simbólicos de salvación²⁴.

3.1.5. Aproximación al mundo de la vida de los testigos de Jehová.

La revisión detallada -aunque no exhaustiva- de los aspectos macrosociales, genéricos, del movimiento sociorreligioso denominado los testigos de Jehová nos ha permitido ubicarlo en un

²³ Problema que se ve agravado por el proverbial hermetismo de esta organización, que pese a haber "suavizado" su relación con el "mundo exterior", sigue manteniendo ciertos rasgos sectarios, excluyentes. En México esto sucedió luego de la promulgación de la Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público, en 1992, cuando dejaron esa semiclandestinidad en que estaban como "asociación cultural", para registrarse ya abiertamente como grupo religioso. Reconocidos legalmente como miembros del campo religioso, los testigos han tenido una mayor capacidad de maniobra en esa gigantesca operación hormiga cotidiana, lo que explica en parte su éxito creciente.

²⁴ Una visión general del campo religioso mexicano y la ubicación de los tJ's en él puede verse en Molina, 1998. El caso de Baja California puede verse en el capítulo III.

contexto general. Podemos entonces pasar a la dimensión subjetiva, existencial del fenómeno, es decir, al significado que tiene para el individuo el ser testigo de Jehová.

Esta introducción a su mundo de vida nos aportará además elementos de análisis para el trabajo sociográfico y etnográfico posterior. Basado también en diversas fuentes de información, el análisis tiene el propósito de establecer cómo una persona se convierte en miembro del grupo, cuáles son las creencias básicas con respecto a la sociedad, y qué es lo que el t. de J. hace en su vida cotidiana.

a) La adscripción al movimiento de los testigos de Jehová.

i) Factores de conversión.

Las razones por las cuáles un individuo decide adherirse a un grupo religioso pueden ser múltiples, si bien las causas profundas generalmente tienen que ver con los factores centrales de constitución de su habitus, es decir, con elementos de orden biológico, psicológico y social.

Gilberto Giménez (1989) ha propuesto un esquema del proceso de la conversión religiosa o mapa de conversión que puede servir como punto de partida; dicho "territorio de interacción religiosa" implica ciertas condiciones esenciales:

- 1) un individuo con tensiones, carencias y necesidades específicas no satisfechas ni resueltas, y por lo tanto predispuesto a relacionarse positivamente con cualquier grupo que se presente con una oferta de soluciones y respuestas plausibles.
- 2) La disponibilidad efectiva de tal grupo para el individuo en cuestión.
- 3) La interacción efectiva y exitosa entre el individuo y el grupo en cuestión, de modo que éste último proceda a la inculcación de sus normas y actitudes, a la que corresponda simétricamente de parte del individuo la internalización de tales normas y actitudes. El efecto de este proceso será la "transferencia" del individuo a otro "mundo religioso" y la adquisición de una nueva identidad.
- 4) El mantenimiento y la "administración" de la nueva personalidad adquirida por el individuo por parte del grupo mediante la provisión de una adecuada "estructura de plausibilidad", esto es, una forma específica de comunidad que sirva de marco para la actividad cotidiana del neo-converso. (126)

El esquema considera el conjunto de factores que intervienen en el proceso, es decir, la demanda, la oferta, el mercado y la relación clientelar basada en un conjunto de bienes simbólicos. Sin embargo, el factor sobre el que descansa la demanda resulta muy limitado ya que las "tensiones, carencias y necesidades específicas no satisfechas ni resueltas" pueden ser muy diversas en sus causas y manifestaciones, y no necesariamente conducen a la afiliación religiosa, incluso es posible decir, siguiendo a Fromm y Marcuse, que hay todo un espectro de comportamientos patológicos por parte de la "gente normal". En concreto, trabaja sobre la hipótesis de la frustración-compensación, es decir, que

la adscripción a los grupos religiosos responde necesariamente a vacíos existenciales, a necesidades espirituales no satisfechas.

Una propuesta alternativa es la de Bibby y Brinkerhoff, que rechazando la hipótesis de la frustración o privación-compensación consideran que la adscripción a los grupos religiosos se da por alguno de tres factores: por "socialización", que es la característica de los hijos de los miembros que crecen dentro del grupo; por "acomodación", cuando el individuo se suma al grupo religioso debido a que es presionado a ello por su propio cónyuge o novio(a), por sus familiares, o por amigos muy cercanos, y por "cognición", es decir, por la búsqueda de explicaciones del universo y de la vida que se encauzan por caminos ajenos al del pensamiento científico y escolar. (Penton, 1984: 253-254)

Por el lado de la oferta hay que considerar que en la decisión de afiliarse a un grupo cuentan no sólo los factores sociales y psicológicos, sino también las técnicas de diferenciación marginal mediante las cuales se ofrece productos estandarizados (el cristianismo, por ejemplo) resaltando aspectos específicos que lo hacen más atractivo para la clientela potencial. (Hill, 1984: 295-297)

Desde el punto de vista de la percepción del individuo, Boyden (1987) se apoya en el concepto de disonancia cognitiva (Leon Festinger, 1957) para establecer las fases sucesivas de incorporación al movimiento y la solución de las disonancias o contradicciones entre los elementos cognitivos que el individuo tiene de su acción. Es decir, los elementos negativos que el individuo ha conocido del grupo antes de simpatizar con él, así como la posición de familiares y amigos no pertenecientes a la organización, los intereses previos y ahora encontrados con su nueva orientación, etc. En la solución que se dé a tales disonancias, que generalmente implica su reducción y no necesariamente su desaparición, reside el destino de la acción.

ii) Condiciones sociales de predisposición.

Un esquema conceptualmente más completo es el de Beckford (1975: 181-195) (Tabla III-1), el cual tiene varias ventajas: se refiere específicamente al proceso de conversión de los testigos de Jehová, es producto del trabajo de campo con este grupo, que incluyó una encuesta y un gran número de entrevistas (es decir, describe el proceso basado en la propia visión de los actores), y finalmente desglosa los factores principales de cada etapa.

De acuerdo con el autor, no hubo un solo entrevistado que reportara haber sido ateo o agnóstico, sino que todos tenían visiones centradas en Dios; desde el punto de vista del propio

converso, las fases iniciales de contacto con la doctrina de la WT implican la reafirmación de sus creencias cristianas básicas, la respuesta a sus persistentes objeciones, y el establecimiento de nuevas creencias en un marco sistematizado.

La ocupación secular marginal es importante dado que hace menos probable que el converso se ligue a sus colegas para establecer relaciones de amistad libremente, y los convierte además en individuos poco imbuidos con ambiciones de mando.

TABLA III-1. *Esquema del proceso de conversión al movimiento de la Watch Tower (excluyendo a los 'nacidos dentro' del movimiento).*

<i>Etapa 1</i>	<i>Etapa 2</i>	<i>Etapa 3</i>	<i>Etapa 4</i>	<i>Etapa 5</i>
<i>Condiciones sociales que predisponen</i>	<i>Estados de sugestibilidad</i>	<i>Eventos críticos</i>	<i>Afiliación</i>	<i>Retención</i>
a) Educación cristiana; participación en la iglesia	a) Discrepancia percibida entre los valores y la realidad	a) Predica en el umbral de su puerta	a) Asistencia a reuniones y asambleas	a) Adquisición de la visión del mundo de la Torre del Vigía
b) Ocupación marginal	b) Dogmatismo rudimentario	b) Testimonio incidental	b) Relaciones de amistad en la congregación	b) Continuidad en el trabajo de servicio
c) Falta de asociaciones intermediarias y de lazos comunales		c) Búsqueda activa	c) Participación en el servicio de campo	c) Cadena extensiva de lazos familiares y de amistad dentro de la congregación
d) Familia de procreación joven			d) Ruptura de los contactos sociales "externos"	d) Puestos de responsabilidad dentro de la congregación
e) Otros miembros de la familia en el movimiento de la Torre del Vigía				

Tomado de Beckford, James, *The Trumpets of Prophecy*, 1977, pág. 182.
La traducción y adaptaciones son responsabilidad mía.

Esta ausencia de lazos durables con grupos sociales fuera de la familia y el lugar de trabajo tiene como consecuencia que los prospectos de conversos tengan muy poco soporte social para el

desarrollo de sus propias ideas o para cualquier resistencia que quisieran presentar a los argumentos o los halagos de los evangelistas.

La necesidad enfrentada de los padres de responder a las preguntas éticas y religiosas de sus hijos es particularmente ardua para aquellas personas que habiendo sido formadas en hogares cristianos con valores y estándares religiosos incuestionados, se sienten desesperados por no poder dar a sus hijos respuestas no ambiguas, en particular en un contexto en el cual dichos valores se ven desafiados por los valores sociales rápidamente cambiantes. De ahí que la mayoría de los adultos entrevistados experimentaron la conversión cuando tenían entre treinta y cuarenta años.

La gente que tiene parientes cercanos entre los testigos de Jehová es más probable que responda favorablemente a la organización, y sorprendentemente, sólo un puñado de entrevistados habían sido reclutados por amigos que ya estaban en la secta (lo cual confirma, según Beckford, la ausencia de lazos comunales sólidos previos entre estos conversos potenciales).

iii) Estados de sugestibilidad.

Como se observa en el cuadro, una de las características principales de los estados de sugestibilidad es una ansiedad general que se deriva de la percepción de una profunda contradicción entre los valores personales profundamente enraizados y los valores que parecen conformar los pensamientos y acciones de la mayoría de la gente. Un rasgo fundamental es que tal discrepancia rara vez es suficiente como para ocasionar desmoralización, sino que más frecuentemente conduce a un estado de sugestibilidad latente para cualquier ideología que pueda ser ofrecida como explicación, y por lo tanto, que pueda explicar la ansiedad.

La otra característica es el dogmatismo rudimentario que se expresa en una visión monista de la verdad, dominada por la idea de que la verdad absoluta y unívoca existe y es en principio accesible a la humanidad; y en la certeza de que el mundo fue perfecto en sus orígenes y que teóricamente podría ser restaurado en su prístina perfección.

iv) Eventos críticos.

Dentro de una población sujeta a las mismas condiciones de predisposición y las mismas experiencias de sugestibilidad, algunos aceptan el mensaje de los tJ's y otros no. Los eventos críticos contribuyen a explicar esta diferencia, siendo el criterio básico para considerar crítico un evento "si enfoca las ideas del converso potencial alrededor de las nociones centrales de la ideología de la WT y